¡MISTERIO!

DESCORRIENDO EL VELO

POR EL

Iltmo. Sr. Dr. DON JOSÉ MARÍA CARO

Obispo Titular de Milas

y Vicario Apostólico de Tarapacá

Editado por la Sociedad de la Buena Prensa

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA CHILE

Morandé 767-Teléf. 1574-Casilla 120

1924

OBRAS Y AUTORES DE REFERENCIA
ABREVIATURAS

Las obras que he tenido a la vista y de las cuales he tomado los testimonios de los diversos autores, son las siguientes:

Enciclopedia Universal Ilustrada, etc., de *Espasa.* Abrev: Espasa.
The Catholic Encyclopedia. Abrev: *Cath. Encycl.*
Copin-Albancelli. Le Drame Maconnique; Le Pouvoir Occulte contre la France. La Conspiration Juive contre le Monde Chrétien. Abrev: Copin P. O. Copin C. J.
Dom Paul Benoit. La Cité Antichrétienne. 2.e Partie. *La Franc-Maconnerie.* 2 vol. Abrev: Benoit.
Ed. Em. Eckert. La Franc-Maconnerie dans sa veritable signification. 2 vol. Trad. del alemán. Abrev: Eckert.
Arthur Preuss. A. Study in American Freemasonry. 1 vol. Abrev: Preuss A. M.
Domenico Margiotta. Adriano Lemmi Chef Supreme des Franc-Macons. Abrev: Margiotta, A. L.
Nicolás Serra y Caussa. Masonería al derecho y al revés. 2 vol. Abrev: Serra.
Francis C. Kelly. The Book of Red and Yellows. 1 vol. Abrev: Kelly.
I. Bertrand. La Franc-Maconnerie, Secte Juive née du Talmud. Opúsculo. Abrev: La F. M. Secte Juive.
Michael Kenny. American Masonry and Catholic Education. Folleto. Abrev: Kenny.
Veritas. La Francmasonería y sus obras en Chile. Opúsculo.
Gabriel de la Paz (pseudónimo). *La Masonería,* etc. Opúsculo.
La Masonería ante el Congreso. Opúsculo.
Mons. Amando José Fava, Obispo de Grenoble. Discurso sobre el secreto de la Francmasonería. Opúsculo traducido del francés.
Mons. de Segur. Los Francmasones. Opúsculo traducido del francés.
Constitución de la Orden Masónica en Chile (Años 1862 y 1912).
Encíclicas de León XIII.
Mons. Rosset. La Franc-Maconnerie. Abrev: Rosset, La F. M.

30.164—Imp. Chile, Morandé 767, Santiago

INDICE

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

Págs.

¡MISTERIO!

DESCORRIENDO EL VELO

I.—Introducción

Con verdadero temor entro a tratar la materia de este librito, presintiendo que voy a disgustar a más de uno con el intento de vulgarizarla como, con el favor de Dios, me propongo. Hay entre los masones personas serias y sinceras, que, talvez, han llegado a formarse la convicción de que la asociación a la cual han dado su nombre no sólo es inofensiva, sino honorable y digna de recomendación. Entre esas personas hay algunas que me manifiestan benevolencia y me honran con sus atenciones; a otras les debo servicios y les estoy agradecido. Pero si esas personas, cuya sinceridad reconozco, piensan rectamente, comprenderán que yo también voy a tratar esta materia con toda la sinceridad de mi alma, y que no es mi intención ocasionar a nadie la menor molestia, sino cumplir con una obligación que me impone la conciencia. Más aún, descubrirán en este trabajo un esfuerzo por sacar del error a los que, a mi ver y según las reglas generales del común sentir, han caido en él sin darse cuenta o por una excesiva condescendencia.

2.—Mi propósito

May muchas obras escritas sobre la Masonería, como puede verse en la Bibliografía que ponen los Diccionarios Enciclopédicos, especialmente el de Espasa, al tratar de ella. Aquí mismo, en Chile, se han publicado algunos opúsculos o se han difundido otros venidos de otras partes, algunos traducidos del francés, como los de Mons. Segur y de Mons. Fava. ¿Para qué, entonces, un nuevo opúsculo? dirá el lector. Cierto que no es por el prurito de escribir, lo que, por varias razones, harto me cuesta. Las obras grandes, o están escritas en idiomas extranjeros o son demasiado extensas y no están al alcance sino de muy pocos. Los opúsculos dichos, o por no llevar nombre de autor o por dejar a un lado aspectos importantes de la materia que se trata, dejan, a mi parecer, algo que desear. Esa es la razón por qué he emprendido este trabajo, para poner al alcance del mayor número de personas, sean o no sean masones, cosas que no pueden menos de interesarles; pues creo que a todos los padres de familia católicos, a todos los jóvenes y señoritas, a toda persona que tome a pechos su Religión, su patria y el bienestar de la humanidad entera, les conviene saber algo de lo mucho que ignoran sobre una institución y sobre doctrinas que tienen íntima relación con asuntos de tan vital importancia como esos.

Deseo desvanecer ciertas dudas y disipar ciertos engaños, a favor de los cuales se hace mal a mucho incautos o imprudentes y, por medio de ellos, a todo lo que más puede estimar un corazón bien puesto, comenzando por el propio bienestar moral, por la educación de la propia conciencia.

Estoy seguro de que muchos masones me agradecerán este servicio de darles a conocer lo que a ellos se les está ocultando: he oído ya a varios el desengaño sobre la Masonería, y eso sin que hayan penetrado el fondo de sus secretos, y precisamente, éste ha sido uno de los estímulos que he tenido para emprender este estudio sobre

ella. Espero dar a muchos la luz que por ahora no tienen y que me la agradecerán.

3.—¿Pero los profanos (1) pueden saber algo acerca de la Masonería?

He aquí una pregunta que necesariamente ha de ocurrir a todo el que sepa las interminables precauciones que toma la Masonería para que no se conozcan sus secretos. Esta pregunta se la van a hacer aún los mismos masones, sobre todo los que poco o nada se preocupan de conocer su institución, sino que aceptan ciegamente lo que en ella se les dice. Hay entre nosotros muchísimos masones que, estoy seguro, saben de Masonería mucho menos que yo; mucho menos de lo que yo sabía antes de dedicar un poco de tiempo a este estudio, como lo he hecho últimamente, y saben menos, porque en esta materia se atienen con toda buena fe a lo que oyen en las logias y no tienen tampoco tiempo para preocuparse más de ello.

Ahora bien, ¿cómo ha podido saberse lo que se encierra en el recinto de las logias y en el círculo juramentado de los masones? He aquí cómo: En primer lugar no han faltado muchos que, al darse cuenta del fin y de los manejos de la Masonería y sintiendo los reproches de su razón y de su conciencia, han vuelto atrás, se han separado de las logias y han manifestado lo que su conciencia les decía que no debían ocultar más tiempo. Citaré como ejemplos al conde de Haugwitz, quien, después de haber ejercido mucha influencia y de haber ocupado altos grados en las logias, presentó en 1822 una memoria al Congreso de Verona sobre los manejos de las Sociedades Secretas, *"cuyo veneno,* decía, *amenaza la humanidad hoy más que nunca"*. Citaré a Copin-Albancelli, que, después de haber llegado a Caballero Rosa-Cruz y en vísperas de ascender a otro grado más alto, se retiró tam-

(1) Así suele llamarse en estilo masónico al que no es masón.

bién y se dedicó a manifestar el peligro que encierra la Masonería para su patria, la Francia, y para la civilización cristiana. Ha fundado un periódico y ha escrito la obra antes citada. Citaré a Domenico Margiotta, ex-33 y ex-Gran Maestre de muchas logias de varios ritos, en Italia, autor de "Adriano Lemmi", etc.

Otro medio de saber los secretos de la Masonería son los documentos oficiales de las logias, de los cuales han logrado apoderarse los gobiernos. Así, por ejemplo, el Gobierno de Baviera, en 1786, sorprendió todos los papeles y archivos de la secta de los Iluminados, fundada por Weishaupt, y los hizo publicar con el nombre de "*Escritos originales de la Orden y de la Secta de los Iluminados*".

Eckert también tuvo en su mano, para escribir su obra, documentos suministrados por los gobiernos.

Otro medio de saber los secretos de la Masonería son los rituales de la misma; rituales diversos entre sí, según los ritos, pero concordantes en las ideas generales. Del mismo modo, las obras y revistas masónicas destinadas a circular dentro de la orden, en las cuales se suelen publicar las conferencias o discursos de los masones, especialmente en sus grandes asambleas. Son conocidas las revistas "El Mundo Masónico", "La Rivista Masonica", "La Revue Maçonnique", las obras de Ragón, de Findel, de Pike, Mackey, de Mac-Clenachan, estos tres últimos de Estados Unidos, y otras muchas que pueden verse citadas en los autores que tratan de la Masonería. Entre nosotros se edita "La Verdad". Con paciencia y perseverancia, se ha llegado a formar una Biblioteca Masónica suficiente para tener sobre la Masonería el juicio cabal que conviene tener.

4.—Un verdadero Proteo

Lo que las fábulas cuentan del personaje mitológico llamado Proteo, a quien no se le podía coger por la variedad de formas con que se presentaba, se realiza con

exactitud en la Masonería: ella, como el personaje aludido, cambia de formas según le conviene: unas veces se muestra cristiana, otras se muestra atea; unas veces es monárquica, otras republicana y otras veces, comunista; unas veces enciende la revolución, otras veces defiende el orden; unas veces patrocina las doctrinas y reconoce como suyos los hechos de sus miembros; otras veces, sobre todo cuando son tales que despierten a la execración pública, se lava las manos y atribuye esos hechos a la exageración o apasionamiento personal del que los llevó a cabo.

Por otra parte, lo que se hace o enseña en unas logias lo ignoran otras logias inferiores. No todos los ritos son los mismos. Queda, pues, un ancho campo para que un masón pueda decir: "Yo soy masón y aún he ocupado altos puestos en las logias y no sé nada de eso que se atribuye a la Masonería: son calumnias que le levantan sus enemigos". La mayor parte de ellos lo dirá con verdad, porque así es: los masones ignoran muchas cosas de la Masonería; pero otros lo dirán mintiendo, porque así les conviene decirlo.

Como se comprende fácilmente, una sociedad que se oculta en las tinieblas de la noche o del secreto para hacer sus trabajos, tiene una ventaja inmensa sobre sus adversarios para despistarlos y engañarlos, y dará ímprobo trabajo al curioso que pretenda descubrir una parte de ellos siquiera. Con esa condición a la vista, allegaré pruebas a lo que vaya diciendo, de tal manera que el lector se forme de esa asociación una idea fundada en los datos más auténticos e innegables que hay, sin olvidar lo que dice un ex-masón: "El masón está descalificado para hablar de la Masonería" (Copin, P. O. 106-107).

5.—Organización de la Masonería

No cabe dentro de mi propósito dar una descripción detallada de la organización de la Masonería; pero considero necesario dar de ella alguna idea, aunque sea su-

perficial. Los que deseen más detalles, pueden consultar las obras citadas, Espasa, Dom Benoit, etc.

6.—Gobierno y Administración

La Masonería está constituída por grandes Logias o Grandes Orientes, que también se llaman Federaciones, Soberanos Consejos, Potencias Masónicas, y son las grandes divisiones de la Masonería, gobernadas por un Consejo o Comité Ejecutivo, cada una de ellas. Este Consejo es elegido en la *Asamblea Masónica,* compuesta de representantes nombrados anualmente por las logias de la Federación, uno por cada logia. La Asamblea es el cuerpo legislativo de la Gran Logia o Federación. También suele llamarse *Convento.* Las Grandes Logias o Grandes Orientes son formados por *Talleres* o *Logias,* de las cuales tienen bajo su dependencia mayor o menor número, según sea la prosperidad de la Orden o la extensión territorial de su jurisdicción. Cuando la logia no está regularmente constituída, se llama Triángulo o logia en formación. Cada logia tiene su Mesa Directiva o Consejo de Administración, que también suele llamarse Oriente (1), y se compone del *Venerable* (o Presidente), *Primero y Segundo Vigilantes* (Vice-Presidentes), *Orador, Secretario, Tesorero, Hospitalario, Experto, Diputado a la Gran Logia, Guarda del Templo, maestros de ceremonias, id. de banquetes, porta estandartes, archiveros,* etc., etc., y *H. H∴ sirvientes.*

(1) Los talleres, o templos, llamados también *logias,* donde trabajan los masones, suelen estar construídos de modo que la Presidencia, a la cual se da también el nombre de Oriente, esté hacia ese punto cardinal. Ya se verá el por qué de esa disposición. En la Constitución de la Gran Logia se llama indiferentemente taller o logia, la corporación misma de masones que tienen su Oficialidad propia.

7.—Consejo Directivo

Sólo los siete primeros forman el Consejo Directivo. Los cinco primeros son llamados "las cinco luces o lumbreras" del taller. Son elegidos por mayoría de votos, entiendo que en el mes de Diciembre de cada año. "Un Venerable no es, pues, dice un ex-francmasón, una personalidad tan alta como el vulgo ordinariamente lo cree. No lo es sino en su taller, donde es la primera de las lumbreras y eso sólo por un año, a no ser que se le reelija" (Copin P. O. 157).

8.—Los ritos masónicos

No todas las logias pertenecen al mismo *rito*. Estos son las constituciones, reglas, símbolos y observancias de los institutos masónicos. Siendo, al menos aparentemente, independientes entre sí las agrupaciones que siguen los diversos ritos, puede suceder que un mismo jefe o un mismo consejo gobierne muchos ritos. Así, bajo el imperio de Napoleón, Cambaceres reunía en su cabeza las dignidades supremas de un gran número de ritos: "Era, dice Ragón, Gran Maestre Adjunto del Gran Oriente de Francia, Gran Maestre y Protector del Rito Francés Antiguo Aceptado; Gran Maestre de Honor del Rito de Herodom; Gran Maestre de la Logia Gran Maestra del Rito Escocés Filosófico; Gran Maestre del Rito Primitivo", etc. (Benoit, I, 199).

Como se ve, hay gran número de ritos. Actualmente, sólo una decena están en vigor, a saber: el Rito de York o Masonería del Real Arco, practicado en Inglaterra en sus antiguas y actuales colonias y en países donde hay numerosos miembros de esa nacionalidad, como China, Puerto Rico y Chile.

El Rito Escocés Antiguo Aceptado, practicado por masones de diversas naciones. Es el más popular y el más difuso, según la *Encyclopedia of Freemasonry*, y en muchos países, especialmente latinos, sus Supremos

Consejos son la única obediencia masónica. Es el que está más en boga en Chile (1).

El Rito de Herodom, practicado por masones de Escocia, Alemania y Hungría.

El Rito Francés, practicado por masones sometidos el Gran Oriente de Francia.

El Rito Escocés Antiguo Reformado, practicado en Bélgica y Holanda.

El Rito Escocés Filosófico, practicado en la Gran Logia Alpina, de Suiza.

El Rito Joanita, o de Zinnendorf, practicado por algunos masones de Alemania.

El Rito Eléctrico, practicado por la Gran Logia de Francfort-sur-Mein.

El Rito Sueco de Swedenborg, practicado en Suecia y Noruega.

El Rito de Mizraim, practicado por algunos masones sujetos al Consejo General de París, etc., etc.

9.—Los grados

Todos los ritos tienen los tres primeros grados de *aprendiz, compañero* y *maestro, grados simbólicos,* como los llaman; pero no todos tienen el mismo número de *grados filosóficos*, variando el número total de grados desde cinco o siete hasta noventa y dos que tiene el rito de Menfis. Los masones de los primeros grados se reúnen en *logias;* los grados superiores se reúnen en *capítulos, consejos, cortes, tribunales, consistorios*, etc. Los tres primeros grados se confieren siempre con el ceremonial de estilo; no siempre se hace lo mismo con los grados superiores, sino que se suelen conferir por simple nombramiento.

---

(1) El Rito Escocés Antiguo Aceptado fué organizado en 1801 sobre la base del Rito de Perfección Frances Escocés, establecido en París, en 1758 por el *Consejo de los Emperadores del Oriente y del Occidente*. En 1908 había 26 Supremos Consejos universalmente reconocidos, entre los cuales figura el de Santiago de Chile, establecido en 1870.

Como se comprende fácilmente, los grados filosóficos corresponden a los grados de conocimiento de las doctrinas y penetración de los símbolos y alegorías que se proponen en la Masonería desde los primeros grados. Sólo en los últimos grados de cada rito se revelan *todos* los secretos y se adquiere en toda su desnudez, libre de ambigüedades y disimulos, la *verdad masónica*, que no se enseña en los grados inferiores, por no estar aún preparados los espíritus para recibirla.

Los americanos de Estados Unidos, suelen por sarcasmo o quizás en serio también, dar a algunos masones el título de *Brillantes*, a otros el de *masones del grado de cuchillo y tenedor* y a otros el de *masones mohosos*. Los masones brillantes son los que se saben las ceremonias y las practican al pie de la letra. Parece que hay muchos sencillos que creen que en eso consiste la perfección masónica y quedan muy pagados del título; los de cuchillo y tenedor son los que piensan que todo el fin de la Masonería es el tener buenas comilonas, y los mohosos, son los que vegetan en la Masonería, sin preocuparse mucho de adelantar en el conocimiento de sus doctrinas y propósitos. Creo que entre nosotros hay muchos masones mohosos, es decir, caballeros serios y honorables, que están en la Masonería sin saber por qué ni para qué, como no sea para contribuír con su dinero y con su nombre a que otros realicen lo que a ellos les causaría horror, si lo supieran (1).

Pero no vayamos a creer que los masones se contentan con títulos tan modestos como los de aprendiz, compañero y maestro, para designar los miembros de los altos grados, por más que la igualdad sea uno de sus lemas. No sé que haya otra institución que haya inventado títulos tan retumbantes para distinguir su jerarquía, como la Masonería. Ahí van unas muestras, tomadas del rito escocés antiguo aceptado: el masón del cuarto grado se

---

(1) También llaman *Masones Papagayos* a los que saben de memoria ritual y catecismo sin preocuparse de su historia ni de su sentido (Preuss, A. F. 11)

llama Maestro Perfecto; el del 11º, Sublime Maestro Electo; el del 16º, Príncipe de Jerusalén, Gran Consejo Jefe de las Logias; el del 19º, Gran Pontífice o Sublime Escocés de la Jerusalén Celeste; el del 28º, Caballero del Sol o Príncipe Adepto; el del 30º, Caballero Kadosch o Gran Inquisidor, Gran Electo, Caballero del Aguila Blanca y Negra; el del 32º, Soberano Príncipe del Real Secreto, etc.

10.—Influjo de los grados y logias superiores

La elección de los dignatarios de las logias se hace por los miembros de ellas; pero la elevación a los grados superiores viene de arriba; a veces, como pasa en los altos grados, sin que los del grado del cual se asciende se den cuenta y aún crean que es por iniciativa de ellos. Eso proviene de que el mecanismo de las logias está admirablemente constituído para ocultar esa y otras muchas influencias que descienden de lo alto, de un poder que está a mucha distancia de aquéllos a quienes dirige, sin que ellos lo sepan. Para tener una idea de esta organización, hay que pensar que en el grado ínfimo, que es el de aprendiz, nunca se trabaja en el taller estando solos los aprendices, sino que están siempre vigilados por masones de los grados superiores, por maestros, o por otros más altamente graduados, pero que llevan sólo las insignias de maestros. El aprendiz que da esperanzas de corresponder a los designios de la Masonería recibe "aumento de salario", es decir, es ascendido al grado de compañero, y de la misma suerte ascenderá al grado de maestro. Confundidos con los maestros, suelen asistir a las logias los hermanos de grados superiores, que los vigilan a ellos y les procuran el ascenso o aumento de salario, si lo merecen. De modo que así como los aprendices tienen ya secretos para con el mundo profano, así los tienen los compañeros y los maestros respectivamente con sus in-

feriores, y así los tiene cada grado con el que le es inferior.

A veces son conocidos los hermanos de grados superiores; a veces son desconocidos; el que asiste a la logia los ve sujetos al venerable, obedientes a él y se imagina que son de su mismo grado, o a lo sumo del grado de maestro, siendo así que está en presência de miembros de una logia superior. Estos son los que traen de arriba las inspiraciones masónicas, así como ellos, a su vez, las reciben de otros superiores. Cada logia es, para la de grado superior, como el mundo profano es para la ínfima. Conocidos o desconocidos, los hermanos de grado superior estudian el estado de ánimo, la preparación alcanzada por la logia inferior y en el momento oportuno sugieren la idea que quieren hacer prevalecer, la resolución que quieren hacer tomar. La propone uno de ellos y la apoya otro u otros que ya están convenidos en la logia superior; y los de la logia inferior, que ignoran talvez que la resolución que se les propone es un acuerdo tomado más arriba, la adoptan como de propia iniciativa. Hay, pues, una ingeniosísima pirámide masónica, como la llama Copin-Albancelli, que tuvo buena ocasión de conocerla.

Y sin embargo, ¡cuánto se habla de igualdad y libertad en las logias!

11.—La Masonería, Asociación Universal.—Su unidad

Se suele distinguir entre la masonería inglesa o anglosajona y la masonería latina, y no falta algún fundamento para esta distinción, dado el distinto modo de proceder que tienen las logias de una y otra raza; más aún, no ha mucho ha habido una ruptura entre las logias inglesas y americanas anglo-sajonas y las latinas, a causa de la extrema irreligiosidad y materialismo de que éstas hicieron profesión.

Eso no quita, sin embargo, que haya entre ellas no sólo

la comunidad de origen, sino también la unión en el espíritu general de los ritos simbólicos, y se puede asegurar sin peligro de equivocarse, que reina la unión en la ocultísima dirección suprema, de la cual la casi totalidad de los masones no se dan cuenta, porque todo está muy bien arreglado para cazar incautos que no se den cuenta. Esta dirección suprema juega al tira y afloja, según las conveniencias de tiempos y lugares; sabe esperar, sabe retroceder cuando le conviene, para no comprometer el terreno ganado y las posiciones ventajosas para nuevas conquistas en el porvenir. Desde el fin del último siglo, una gran asamblea de los principales jefes decretó que un masón admitido a los tres primeros grados, sería reconocido por hermano legítimo en todas las logias de cualquier rito que fueren; lo cual no es arbitrario, puesto que toda la masonería está encerrada en los tres primeros grados, de los cuales los demás no son más que explicación o reproducción. Como se ha dicho, todo es cuestión de entender con mayor o menor perfección lo que se profesa en los tres primeros grados que son comunes a todas las logias. *"Estos son el texto,* dice Mackey, *y los altos grados son el comentario"* (Preuss, A. F. 381).

Es evidente que no hay unidad de ritos; pero esta variedad "no afecta la universalidad de la Masonería. El ritual es sólo la forma externa y extrínseca. *La doctrina de la Francmasonería es la misma en todas partes. Es el cuerpo inmutable quedando en todas partes el mismo"*. Así lo afirma el Dr. Masón Mackey en la Encyclopedia (Preuss, A. F. 385).

Después de expresar el deseo de que aún el ritual sea más perfecto y en todas partes semejante, continúa el mismo Dr.: "Pero si esto es imposible, como lo es, al menos nos ha de consolar el que mientras las ceremonias o el ritual hayan variado en diferentes períodos y aún varíen en diferentes países, la *ciencia y la filosofía, el simbolismo y la religión* de la Francmasonería continúa y continuará siendo la misma dondequiera que la verdadera Masonería sea practicada" (Preuss, A. F. 386). Esa consecuencia la prueba en seguida el Doctor Masón exa-

minando los símbolos que se usan en las logias, el derecho de visitar las logias concedido a todo masón de cualquiera logia o país que sea, sin que las pocas excepciones establecidas por algunas logias de los Estados Unidos, alcancen a destruír la ley general; de modo que de esa unión resulta el vínculo sagrado que, como él dice: "reúne a los hombres de las más discordantes opiniones en *una banda de hermanos,* que no da sino *un mismo lenguaje a hombres de todas las naciones y un altar, a hombres de todas las religiones",* y con razón, por tanto, ese vínculo se llama "el *Místico Lazo"* y los masones, por estar unidos bajo su influencia o gozar de sus beneficios, son llamados "Hermanos del Místico Lazo" (Preuss, A. F. 391-392) (1).

De ahí es que "las autoridades masónicas *unánimemente afirman que la Franc-Masonería por todo el mundo es una* y que toda la Franc-Masonería no forma realmente sino una Logia" (Cathol. Encycl).

¿Cómo se explica, entonces, la ruptura de relaciones con el Gran Oriente de Francia, a causa del ateísmo de que éste hizo profesión, cambiando el artículo 1º de la Constitución de 1812, párrafo II, donde se profesaba la existencia de Dios y la inmortalidad del alma? La distinción entre Masonería *esotérica,* u oculta, y *exotérica,* o externa, lo explica fácilmente. Es cuestión de táctica: En Francia se creyó el mundo masónico suficientemente preparado para recibir la profesión del ateísmo y ésta se estableció; en Inglaterra y Estados Unidos no estaba preparado para tanto y vino esa ruptura, puramente exterior, que afecta solamente a los mal instruídos en los principios de la Masonería, no a los de grados superiores que están penetrados de esos principios. Ya veremos que en Estados Unidos se prepara rápidamente el terreno para llegar a la misma declaración de ateísmo.

---

(1) El objeto de los trabajos mas.·. es siempre el mismo y de ninguna manera lo alteran las diferencias que puedan existir en los diversos ritos seguidos en el Tall.·. (Const. de la Ord.·. Mas.·. en Chile; Tit. II. Art. 17. 1862)

Para apreciar mejor en lo que vale la diferencia entre la Masonería inglesa y la latino-americana, en lo que concierne a la Religión, conviene tener a la vista el 1º de los seis artículos de los "Old Charges" (antiguas obligaciones) de la Constitución de la Gran Logia Inglesa, redactada por Anderson en 1723, restaurado en el "Libro de las Constituciones" de 1756 y 1813. Dice así: "Un masón está obligado por su profesión a obedecer la ley moral y si entiende rectamente el Arte, jamás será un Ateo estúpido ni un Libertino irreligioso".

"Pero aunque en tiempos antiguos los masones estaban obligados en cada país o nación, a tener la religión nacional, sin embargo se tiene ahora por más conveniente obligarlos solamente a aquella Religión en la cual todos los hombres convienen, dejándoles para sí mismos sus opiniones particulares: esto es, ser hombres buenos y veraces, u hombres de Honor y Honradez, cualesquiera que puedan ser las Denominaciones o Persuasiones que los distingan. Por donde la Masonería llega a ser el *Centro de Unión* y el Medio de ajustar verdadera Amistad entre Personas, que deberían haber quedado a perpetua distancia".

La Constitución Gothica (Cristiana) de las antiguas Logias de operarios masones, antes y después de 1747, decía: "La primera obligación es que Ud. sea fiel a Dios y a la Santa Iglesia y no profese error o herejía". La diferencia salta a la vista.

La nueva redacción está calculada para admitir en la Masonería a todos, aún a los Ateos, con tal que no sean *estúpidos*, y si bien se examinan las cosas, aún éstos tienen cabida, como de hecho hay muchos en las logias de todas las naciones. Cualquiera puede ver también a lo que se reduce la religiosisdad que se exige a los masones.

De ese verdadero alcance de la Constitución Masónica inglesa, provino que el cambio hecho por el Gran Oriente de Francia, encontró aceptación en muchos masones de Estados Unidos.

Tanto es así que, a pesar de que la Gran Logia de Inglaterra exige, por resoluciones tomadas en 1878, la fe en

el Gran Arquitecto del Universo, son reconocidos como masones, aquellos que como Spencer y otros filósofos naturalistas de ahora llaman Dios el principio oculto todopoderoso que obra en la naturaleza, o como los que siguen el "Handbuch" (3.ª Ed. II, 231) y sostienen como dos columnas de la Religión "el sentimiento de la pequeñez del hombre y de la inmensidad del tiempo y del espacio" y "la seguridad de que todo lo que es real tiene su origen en el bien y que todo lo que sucede ha de ser para mayor bien".

Todo en la Masonería está lleno de ambigüedades. Los textos, de 1723 y 1738, de la ley fundamental concernientes al Ateísmo, son ambiguos de propósito. El Ateísmo no es condenado positivamente, sino desaprobado apenas lo suficiente para encarar las exigencias del tiempo, cuando su franca admisión habría sido fatal a la Masonería. *Cath. Encycl. Masonry.*

12.—La Asociación Masónica Internacional

Desde 1902, gracias a los subsidios regulares de 25 Potencias Masónicas y a los donativos de generosos hermanos, había funcionado en Neufchatel la Oficina Masónica Internacional, bajo los auspicios de la Gran Logia Suiza Alpina y debido a los esfuerzos del H.·. Quartier la Tente.

Ultimamente, en 1921, ha quedado establecida en Ginebra la Asociación Masónica Internacional con el nombre de "Federación Masónica", cuyos estatutos pueden verse en "Documentation Catholique", 1923.

13.—Secreto masónico

El secreto forma parte de la esencia misma de la Masonería: el día en que se dejara a un lado el secreto, ese mismo día estaría irremisiblemente perdida. No se or-

ganizan sociedades secretas para marchar al unísono con la sociedad en que se vive: el secreto es necesario precisamente cuando se quiere conspirar contra ella.

Los masones suelen negar que la Masonería sea una sociedad secreta. Refiere Copin-Albancelli que el H.·. Limosin, director y fundador de la revista masónica "L'Acacia", en el curso de una polémica, en 1903, le afirmaba que cometía el más grosero de los errores afirmando que la Masonería es una sociedad secreta. "Sociedad discreta", le decía, "no secreta". El mismo Limosín, en un discurso inserto en el número de Julio de 1907 de la "Société de Statistique de Paris", insiste en la misma afirmación, y para probarla, cita una cantidad de príncipes y reyes que han pertenecido a la Masonería. En el debate que tuvo lugar en la Cámara de Diputados de Chile, hace unos ocho años, más o menos, uno de los miembros de la Masonería más altamente graduados en las logias, se esforzó en reducir el juramento del secreto al "compromiso de no revelar los medios de reconocimiento entre los miembros" de las logias. "Eso es todo", decía. Pero en esto, como en muchas otras cosas de la Masonería, o no se sabe lo que se dice o se falta lisa y llanamente a la verdad. El secreto masónico no se reduce a eso sólo; eso no es todo, con permiso del mismo Gran Maestre chileno.

Pueden verse en Dom Benoit y en Serra (T. II, 93-94) lo que al respecto establecen varias logias o fórmulas; pero se puede decir que, como uso general son objetos del secreto "no sólo doctrinas y medios generales, sino también doctrinas especiales y medios particulares, órdenes diarias, planes, consignas", etc.

Es secreto el *fin de la Masonería*, no sólo para los profanos, sino también para la mayor parte de los adeptos: se engaña al mundo sobre las doctrinas que se enseñan en las logias y a las logias inferiores se ocultan las doctrinas enseñadas en las superiores; se oculta, también, no sólo al mundo profano, sino a las logias inferiores, los *planes* que se forman en las logias y las personas que en ellas intervienen. La misma organización de la Masonería

en forma de sociedades superpuestas unas a otras, de las cuales las inferiores son profanas para las superiores, el recuerdo del secreto en cada reunión y en cada logia, está manifestando que es una sociedad secreta, y que oculta algo a sus mismos adeptos, comenzando por ocultarles la *Dirección Suprema* y el *Fin Supremo* de la institución.

Hablando de sí mismo, dice Copin-Albancelli: "Podría creerse que yo debía conocer perfectamente la cuestión masónica, puesto que yo había pasado seis años en los talleres de la *Viuda* (Así se llama la Masonería). Sin embargo, nada de eso había. Yo podía imaginarme conocerla; en realidad no la conocía: no sabía de ella sino lo que había visto. Y lo que se ve en la Masonería, seais o no masones, no es sino una apariencia *destinada a engañaros* sobre lo que no veis... Yo había sido sucesivamente aprendiz, compañero, maestre y rosacruz. Había ocupado oficios de secretario, de orador y de primer vigilante en mi logia. Había dispuesto dos veces del de Venerable, que había hecho dar a los que creía más capaces que yo para asegurar la prosperidad del taller. También había sido nombrado, desde mi entrada al capítulo *La Clemente Amistad,* secretario de ese capítulo. Yo había sido, pues, "una luz" capitular. Una circunstancia, de la cual tendré ocasión de hablar después, me había permitido entrever que detrás del mundo masónico existía un mundo, más secreto aún que éste, no sospechado ni para él, tanto como para el mundo profano... A pesar de todo, lo repito, no sospechaba lo que era la asociación de la cual había sido miembro activo. ¡Con tanta habilidad están dispuestas las cosas para ilusionar a los masones y a los que no lo son!" (Copin, P. O. 43-44).

14.—La Masonería pone especial empeño en ocultar su fin a los profanos y a sus propios miembros

La prueba está en que no hay nadie que pueda decir con certeza cuál es el fin de la Masonería, y eso que ya lleva dos siglos de existencia en la organización actual. ¿Es un fin filosófico? ¿Es un fin de beneficencia? ¿Es un fin anticatólico? ¿Es un fin liberal? ¿Recreativo? ¿Pornográfico? ¿Satánico? Hay partidarios de las respuestas afirmativas para cada una de estas preguntas. Y esto no sucede sólo entre profanos sino entre los mismos masones. Es natural.

Oigase lo que dice Pike, uno de los doctores de la ciencia Masónica: "Los grados azules (así se llaman los tres primeros grados) no son más que el pórtico externo del pórtico del Templo". (El trabajo de la Masonería es la construcción de un templo espiritual). Parte de los símbolos se explican ahí al Iniciado, pero es *intencionalmente engañado* con falsas interpretaciones. No se intenta que él los entienda, sino que se imagine que los entiende. Su verdadera interpretación es reservada para los Adeptos, los Príncipes de la Masonería..." (Preuss, A. F. 12). "La Masonería, dice el mismo Pike, como todas las Religiones, todos los Misterios, Hermeticismos y Alquimias, *oculta sus secretos* a todos, menos a los Adeptos y Sabios o Electos y *emplea falsas explicaciones e interpretaciones de sus símbolos para engañar a aquéllos que merecen ser engañados*; para ocultarles la Verdad, que se llama Luz y apartarlos de ella" (Preuss, A. F. 13).

Preguntad a los masones cuál es el fin que se propone la Masonería y la mayor parte os responderá que es la beneficencia o que es el socorro mutuo en el trabajo, en el comercio, etc. Otros, los aficionados a banquetes, talvez os digan que es el tener de cuando en cuando unos momentos de expansión entre amigos, etc. Otros os dirán

que es el estudio. No es de creer que todos ellos digan lo que no sienten, y sin embargo, sus respuestas mismas están manifestando que no saben nada de la historia de la Masonería. Son *víctimas de ese engaño intencional* de que habla Pike.

La Masonería pone especial empeño en despistar a sus propios adeptos acerca de los grados superiores, por medio de los símbolos, de los rituales y de su misma organización. Así, por ejemplo, cuenta Copin-Albancelli que al aprendiz se le procura inculcar la idea de que todos los masones que él ve con las insignias de los cordones, son maestros; y si después se da cuenta de que hay otros grados más altos, se le dirá que esos grados más altos no valen nada: que la prueba es que el H.·. X. o el H.·. F. están como todos los demás muy sujetos al Venerable. siendo de estos altos grados, y si por acaso continúa en sus curiosidades sobre los altos grados, se le cuenta una leyenda que tiende a hacer creer que los masones de altos grados son más bien inferiores a los maestros, por tener la debilidad de ser aficionados a los galones. Los maestros son los masones "perfectos", según el ritual; los demás no han sabido comprender el sentido elevado de esa expresión; se han dejado tentar por lo que ellos han creído ser una dignidad, y allí están en las logias superiores, sin tener nada que hacer. Y si se admiran de que la Masonería esté favoreciendo una debilidad sin objeto, como ésa, se les responde que se tolera por pertenecer a la *herencia* de las *tradiciones* que no hay que abandonar, y así se procura tranquilizar al aprendiz, que no mira como superior suyo sino al Venerable, cuya elección depende también de su voto (Copin, P. O. 217-219).

Lo mismo pasa al maestro, a quien se le procura ocultar la existencia, o al menos la importancia, de los grados superiores y se le inspira la idea de que la *Masonería Azul*, como se llama la de los tres grados inferiores, es toda la Masonería. A eso van encaminadas ciertas preguntas y respuestas del Catecismo Masónico de su grado, y como la cosa le halaga, fácilmente se queda con esa idea. Para eso también, en el orden administrativo, no se hace dife-

rencia de grados y suele suceder que un maestro sea el Venerable en una logia donde hay masones de altos grados, lo cual le confirma en la idea que se le ha procurado inculcar.

La verdad, es, sin embargo, que los altos grados han sido creados, precisamente, para ocultar algo a los grados inferiores. "Como los tres grados de la Masonería ordinaria, dice Luis Blanc, masón, comprendían un gran número de hombres opuestos por estado y por principios a todo proyecto de subversión social, los novadores multiplicaron las gradas de la escala mística por subir: crearon las traslogias reservadas a las almas ardientes; instituyeron los altos grados... santuario tenebroso cuyas puertas no se abrían al adepto sino después de una larga serie de pruebas calculadas para comprobar los progresos de su educación revolucionaria, para probar la constancia de su fe, para ensayar el temple de su corazón". Por eso dice la "Orthodoxie Maconnique" que la Masonería, invadida, por decirlo así, y tomada de asalto en sus primeros grados por el vulgo, se ha refugiado en los grados superiores" (Benoit, F. M. I, 252-253).

En el grado 29 del Rito Escocés Antiguo Aceptado, grado del *Gran Escocés de San Andrés, el Patriarca,* en la recepción al grado, declara al neófito que todavía no se le revelan los secretos de la Masonería: "Debéis creer firmemente, le dice, que lo que habéis aprendido hasta este día, es nada en comparación de los secretos que ciertamente os serán revelados a continuación, si vos sois Electo y si no os hacéis indigno". "En cuanto a los misterios ocultados allí (bajo esos emblemas) no puedo aún revelároslos; pero llegará el tiempo en que los penetraréis. etc." (Benoit, F. M. I, 288). Esto pasa en el grado 29. ¿Qué habrá que decir de los tres primeros grados?

La Dirección Suprema de la Institución es lo más oculto que hay en la Masonería, más aún que las verdaderas doctrinas, que al fin y al cabo, como después se verá, llegan a traslucirse al través de los velos y símbolos que las envuelven. *Que hay una Dirección Suprema oculta,*

distinta de los Grandes Orientes o Grandes Logias, que son las altas direcciones visibles, *no hay que dudarlo*. De otro modo no se explicaría la unidad y universalidad de la Masonería, a pesar de las rupturas externas, ni tampoco la uniformidad de acción que se ha desplegado por ella en distintas jurisdicciones en algunas épocas. Después de lo que se ha dicho sobre el secreto en la explicación de las doctrinas y sobre la existencia de los altos grados, se comprende fácilmente que la casi totalidad de los masones, como todo el mundo profano, ignore dónde está el centro de esa unidad de la Masonería y quién o quiénes son los que dirigen esa vasta organización. Lo que diré de los príncipes o reyes masones poco después, confirmará el secreto de la dirección suprema de la Masonería.

La ley común de la discreción y del secreto, que al decir de Mackey, en su *Masonic Ritualist*, es la esencia misma de la Masonería; esas virtudes del secreto y del silencio, que son la misma esencia del carácter masónico, según el mismo autor, no se guardan sólo con los profanos, sino con los mismos hermanos de grados inferiores, de modo que ellos saben poco más que nosotros, si no estudian fuera de las logias lo que es su institución.

15.—Un parangón con la Iglesia Católica

La Masonería dice a sus adeptos y a todo el mundo que es una institución que investiga y enseña la *verdad*. La Iglesia Católica también dice lo mismo. Pero la Masonería oculta esa verdad a sus propios adeptos a tal punto que ni siquiera en los grados cercanos al último se la enseña claramente y del todo. La Iglesia Católica, desde el principio, a todos, sin ninguna distinción, enseña todos sus misterios, y todo su interés y afán está en que su doctrina sea conocida de todo el mundo, de sus mismos enemigos y perseguidores. Si lo que la Masonería enseña es la verdad, ¿por qué teme tanto la luz? Si es la verdad, ¿por qué tanto egoísmo para ocultarla, aún a los propios adeptos?

16.—Los juramentos masónicos

El secreto o los secretos masónicos están sellados con gravísimos juramentos, que se van renovando y recordando con toda frecuencia. He aquí la fórmula del juramento, sobre el secreto, que se ha usado en el grado de aprendiz en Inglaterra, Escocia, Alemania y en las logias del rito escocés de Francia, durante un tiempo, al menos. Decimos así, porque cuando la Masonería se ve sorprendida en algunos de sus secretos, suele cambiar de decoración, de rituales y de todo, a fin de mantener engañados a los suyos y a los profanos. He aquí dicha fórmula de juramento: "Juro en nombre del Arquitecto Supremo de todos los mundos no revelar jamás los secretos, los signos, los toques, las palabras, las doctrinas, los usos de los Francmasones y de guardar sobre todo ello un silencio eterno. Prometo y juro a Dios no descubrir jamás cosa alguna ni por la pluma, ni por señales, palabras o gestos; no hacer jamás escribir, litografiar, imprimir ni publicar cosa alguna de lo que me ha sido confiado hasta ahora y pueda confiárseme en adelante. Me obligo y someto al castigo siguiente, si falto a mi palabra: que me quemen los labios con un hierro candente; que me corten la mano y el cuello y me arranquen la lengua; que mi cadáver sea colgado en una logia durante la admisión de un nuevo hermano, para que sirva de borrón a mi infidelidad y de horror a los demás; que sea quemado después y las cenizas echadas al viento para que no quede ningún rastro de la memoria de mi traición. Así Dios me ayude y su santo Evangelio. Así sea" (Eckert, T. I, 33-34). Naturalmente, esta fórmula ha sido modificada donde se ha echado ya a un lado todo cristianismo positivo, y el nombre de Dios ha sido reemplazado por los Estatutos Generales de la Orden, por el honor, por la espada, etc. El juramento se renueva en cada *aumento de salario*. Quizás más tarde se presentará la ocasión de dar a conocer otras fórmulas de juramentos masónicos. (Ver, por ejemplo, Benoit, F. M. I, 386 sigs.)

17.—El secreto ante la conciencia

Antes de pasar adelante, no estará de más que interroguemos a nuestra conciencia sobre un secreto tan absoluto, tan sin restricciones, como es el de los masones (1): Este secreto se promete con juramentos terribles, como acabamos de ver, sin saber nada acerca de la materia del secreto y sin saber si ese juramento no va a encontrarse en oposición con otros deberes más fundamentales que tenemos como ciudadanos, como miembros de la Iglesia o como simples seres racionales. He ahí, desde luego, lo que detiene de entrar en la Masonería a la gente de conciencia bien cultivada: ¿Y si bajo este secreto tan severo y tan universal se me pide algo contra mi conciencia? ¿Y si se me pide algo contra la patria? ¿Y si se me pide algo contra mi Religión o mi familia?

18.—El secreto ante el sentido común

He oído decir a muchos que han sido invitados a entrar en la Masonería, que ellos han respondido que no ven para qué tanto secreto; que para hacer el bien, como dicen los masones, no hay para qué esconderse tanto, etc. Han hablado, sin duda, el lenguaje del sentido común: si no deseamos hacer el bien con un bombo, tampoco debemos hacerlo tan oculto que despertemos desconfianzas sobre nuestro buen proceder; ya que es propio de los malhechores buscar las tinieblas (para obrar en ellas), según el dicho del Evangelio: "El que obra mal odia la luz". Ya veremos después cuál es ese bien que hace la Masonería.

No sólo es idea cristiana sino también muy de razón natural para todo el que admite la verdadera libertad, con

---

(1) Copin Albancelli cuenta que él hizo el juramento con restricciones; que se disimuló recibiéndolo muy bien Pero ¿cuántos tienen esa entereza de carácter?

todas sus consecuencias, la de la *responsabilidad de nuestros actos*. El secreto tiende a debilitar el sentimiento o conciencia de nuestra responsabilidad, facilitando los medios de burlar las sanciones sociales o públicas que esos actos merecen. Además, cualquiera se pregunta: ¿Las doctrinas y los hechos de la Masonería son cosa buena o mala? Si son cosa buena, ¿por qué privar al resto de los hombres de ese bien? Si son cosa mala, claro es que la conciencia debe repudiarlo y no entrar en tal asociación.

La Iglesia Católica es una sociedad que profesa hacer el bien y no sólo no se oculta para hacerlo, no sólo no oculta sus enseñanzas, ni esconde sus misterios y sacramentos, sino que todo su anhelo es que sean aprovechados de todos los hombres. ¿Por qué? Precisamente, porque cree que esas enseñanzas y esos misterios son cosa buena, y quiere participar de ese bien a todos los hombres. Eso es pensar con sinceridad en el bien que se hace o se posee. ¿Por qué la Masonería hace a un lado al pueblo?

19.—Los juramentos masónicos ante la moral

Los masones suelen jurar, al menos en los primeros grados y donde se quiere salvar cierta apariencia de religión, sobre la Biblia y por el Gran Arquitecto del Universo, que algunos entienden que es Dios y otros que es la *Naturaleza* y ésta todavía la entienden de distintos modos. ¿Qué valor moral tiene ese juramento? ¿Estará el masón obligado en conciencia a cumplirlo como cualquier juramento legítimo? La moral responde que nó: La razón es, porque si pone a Dios por testigo y garantizador de lo que se promete, contra los dictados de la prudencia y de toda razón y conciencia, Dios no puede servir de firmeza a un acto por el cual más bien se le ofende que se le honra. Menos aún ese juramento puede tener firmeza para un católico, a quien está severamente prohibido y

bajo pena de excomunión, un acto semejante. No podemos invocar a Dios como fiador de la culpa.

Si se invoca a la naturaleza como fiadora y testigo de nuestro juramento, y sin ninguna relación con el Creador, que se desconoce, en este caso se concibe la naturaleza como un ser sin inteligencia, que no es capaz de oír ni de afirmar nuestra promesa o juramento y tanto da invocarla como no invocarla. Lo mismo hay que decir del honor, cosa a veces tan discutible como fugaz.

20.—El fin de la Masonería

Como la palabra masones quiere decir *albañiles* y todo en la Masonería se enseña por medio de símbolos o alegorías, el fin de una sociedad de albañiles ha de relacionarse con el oficio que ellos representan. Es corriente en el lenguaje masónico decir que la Masonería se propone construír o restaurar un templo. ¿Cuál es ese templo? el templo de la *Naturaleza,* en que debe reinar la *libertad, la igualdad y la fraternidad,* entendidas en sentido masónico; templo en que se enseñe la *verdad,* la *virtud y la moral propias de la Masonería.*

La Masonería usa mucho también en sus símbolos y ritos arreos y expresiones militares; habla mucho de *guerra* a la *intolerancia,* al *fanatismo,* a la *ignorancia,* etc. Es, pues, una milicia, un ejército que se disciplina y arma contra un enemigo.

La Masonería, finalmente, dice que se propone establecer en el mundo una *religión nueva, universal* y tiene todo lo que puede desearse en materia de ritos y ceremonias relativas a un culto religioso. Es, pues, también, una religión.

21.—Libertad, Igualdad y Fraternidad masónicas

Según la Masonería, el *estado de naturaleza* es el estado ideal del hombre; es el estado en que él encuentra y

conserva su perfección y su felicidad. Ese estado ha sido destruído por la religión y por la sociedad, por los reyes y por los sacerdotes. Estos son los que han quitado a los hombres su libertad primitiva, su igualdad y destruído su fraternidad. La Masonería se propone, entonces, devolver al hombre su perfección y felicidad original, su libertad, su igualdad y su fraternidad natural. He dicho que esas palabras hay que entenderlas en el sentido masónico. ¿Cuál es el sentido masónico?

Libertad, para los masones perfectamente iniciados, es la independencia absoluta e ilimitada del hombre; es el desconocimiento de toda ley y de toda autoridad; es la rebelión absoluta. En este sentido, el súbdito, sujeto a su gobernante, no es libre; el hijo, sujeto a su padre, no es libre; la esposa, sujeta a su marido, no es libre; el hombre que vive en sociedad, tampoco es libre. "El hombre no es libre si no es dueño soberano de sus pensamientos y de sus actos".

"La libertad es idéntica a la soberanía", dice *"L'Ere Nouvelle".*

"No seamos más súbditos, sino soberanos, entonces seremos libres", dice el H.·. Fleury.

"Cada hombre es su sacerdote y su rey, su papa y su emperador", dice el H.·. Potvin.

"No respondemos de nuestros actos sino a nosotros mismos", dice el H.·. Lacroix (Benoit, F. M. I, 11-13).

La *Igualdad,* entendida también en el sentido masónico, no comprende sólo la igualdad de naturaleza y de derechos, que son innatos a ella, como lo enseña la filosofía racional, sino que comprende también la igualdad absoluta en toda clase de derechos, sean innatos, sean adquiridos. "Los hombres son iguales en derechos: todos y desde todo punto de vista son de igual condición", es la síntesis de la doctrina masónica acerca de la igualdad, expresada por León XIII en su Encíclica *Humanum Genus.*

"Entre los masones (y un día, gracias a ello, será entre todos los hombres) no hay primero ni último; no hay fuertes ni débiles, ni grandes ni pequeños, no hay sino

hermanos, todos iguales y todos queriendo serlo" (*Précis Hist. de l'Ordre de la Franc. Mas.* (Benoit, F. M. I, 12).

La *Fraternidad* en el sentido masónico, no envuelve solamente nuestra comunidad de origen, que nos hace clamar *"Padre Nuestro* que estás en los cielos", sino la supresión de toda desigualdad, de toda distinción de derechos, de modo que no ha de haber sino una sola familia universal, no familias particulares, como ahora; no ha de haber sino una sola nación, no naciones particulares; una sola Iglesia: y esa sola familia, y esa sola nación, y esa sola iglesia, es la humanidad.

Fuera de ese sentido, en la Masonería se da también a la fraternidad el sentido restringido al socorro mutuo entre los hermanos masones, como en toda otra sociedad de socorros mutuos, eso sí que llevada a extremos inaceptables, como veremos después, con el favor de Dios.

Además, para ciertos iniciados, esa palabra fraternidad tiene otro sentido más secreto y abominable, como lo tenía la "caridad" para los antiguos gnósticos, las costumbres licenciosas, la asociación para los placeres sensuales, etc. Eso hizo decir al Papa Gregorio XVI en la Encíclica en que condenaba la Masonería, que "todo lo que ha habido de más sacrílego, blasfemo y vergonzoso en las herejías y en las sectas más criminales, se ha juntado en las sociedades secretas como en una sentina universal de todas las infamias" (*Enc. Mirarivos*).

Para edificar ese templo es menester destruír toda autoridad, toda jerarquía, toda familia, toda religión.

22.—¿Contra quiénes combate la Masonería?

Se comprende desde luego contra qué se disciplina y se arma el *ejército de la Masonería:* tiene por delante la sociedad civil, con la autoridad que la sostiene y gobierna; tiene la sociedad religiosa, especialmente la Iglesia

Católica, que es el baluarte más firme opuesto a la destrucción de las creencias cristianas; tiene la familia, sobre todo la familia cristiana, centro de virtud opuesto a la licencia de costumbres; tiene la propiedad, opuesta también a la igualdad y fraternidad masónicas.

23.—¿Cuál es el Dios de la Masonería?

¿Cuál es el objeto del culto masónico? ¿Cuál es el dios que adora la religión nueva y universal de la Masonería? ¿Es Dios, el Supremo Arquitecto del Universo, como lo han llamado? ¿Es la Naturaleza, con la cual muchos identifican a ese Dios? ¿Es el hombre, en el cual se realiza con mayor perfección esa identidad? ¿Es el sol, como símbolo más perfecto del poder de la naturaleza? ¿Es Satanás, tenido por los masones como el Dios bueno? Sí, todo eso es; pero eso no lo saben todos ni lo practican todos conscientemente. Por ahora me contentaré sólo con presentar este resumen; después dedicaré un artículo especial para tratar de la Masonería como religión. El que quiera más amplios detalles, puede consultar las obras que he indicado al principio, sobre todo la de Benoit y la de Serra y Caussa.

24.—El fin supremo de la Masonería

Suele señalarse también como fin de la Masonería el predominio político de la secta, y a juzgar por las actividades que se despliegan en el campo político, como luego se verá, podría creerse que ése es su anhelo predominante; pero en realidad, y bien mirados sus aspectos, eso no es ni puede ser otra cosa que el medio más poderoso y seguro de realizar el plan de la Masonería.

Hay quien cree que el fin de la Masonería es establecer el *predominio judío en el mundo,* y no faltan buenas razones que pueden persuadirlo y llegan a hacer du-

dar si la acción judía, por medio de la Masonería, es lo predominante en esta institución, y, por consiguiente, todo lo demás no es sino medio para llegar a establecer el universal dominio de la raza judía con más rapidez y seguridad, o bien al revés, si la acción judía no es más que un auxiliar de la Masonería para conseguir realizar sus designios de anarquía y destrucción universal y tras de ésta, la adoración de Satanás, inspirador de esa obra de rebelión y de anarquía.

Por ahora baste este esbozo acerca del fin; el estudio que sigue irá haciendo ver la verdad de lo que en este artículo se ha expresado. Eso sí, quiero una vez más prevenir a los lectores, que la generalidad de los masones ignora en absoluto cuanto se ha dicho acerca de los fines manifiestamente perversos que persigue la institución a que pertenecen. La probidad, la seriedad y honorabilidad de muchos es manifiesta prueba de que lo ignoran. Si lo supieran, y a pesar de saberlo, permanecieran en la Masonería, estarían muy lejos de ser lo que son, y habría que admitir en ellos una hipocresía incompatible con todo su modo de obrar.

25.—Formación de logias

Como se comprende, es cosa muy fácil formar, por lo menos un *triángulo* o logia irregular, cuando hay en una ciudad cinco o más masones autorizados o delegados para ello, o simplemente celosos del progreso de la Masonería. Ellos conversarán con otros caballeros amigos; les harán ver la conveniencia de asociarse para su mutuo socorro, formando una logia; les quitarán los temores que puedan tener, y en seguida, nombrarán Venerable a uno de ellos, con lo que el inocente se creerá muy honrado, sin sospechar siquiera que no es más que la víctima y el instrumento de sus amigos, que nada le han dicho de su

carácter de masones de alguna logia quizás de grado superior.

Por otra parte, la idea de entrar en comunicación con otras logias, de ser hermanos de grandes personajes nacionales o extranjeros, y de *conocer los secretos* de la Masonería, es un poderoso aliciente, que hace caer a muchos en las redes tendidas con tanta habilidad y disimulo.

"Para determinar al curioso, decía el H∴Clavel, se asegura que la sociedad conserva religiosamente un secreto que no es ni puede ser participado sino a los francmasones. Para decidir a los hombres de placeres, se les hacen valer los frecuentes banquetes en que los buenos platos y los vinos generosos excitan a la alegría y estrechan los lazos de una amistad fraternal. En cuanto a los artesanos y mercaderes, se les dice que la Masonería les será provechosa, extendiendo el círculo de sus relaciones y de sus negocios" (Benoit, F. M. I, 190).

26.—Esfuerzos de proselitismo

Asegura Mackey, en su *Encyclopedia of Freemasonry*, que la Masonería "no sólo prohibe a sus miembros hacer cualquier esfuerzo para obtener iniciados, sino que actualmente exige que cada candidato para la admisión a sus sagrados ritos declare seriamente, como un paso previo, que en este voluntario ofrecimiento de sí mismo no ha sido inclinado por impropias solicitaciones de hermanos" (Benoit, F. M. I, 319). Sin embargo, a todo el mundo le consta que la Masonería hace una activa propaganda para afiliarse adeptos, aún en las aulas universitarias y hasta en los liceos, Escuela Militar y Escuela Naval. Yo mismo he oído contar a varios funcionarios públicos las repetidas instancias para que ingresaran a las logias, a tal punto, que uno, que se retiró después de la iniciación, fué en cierto modo arrastrado al coche que se le tenía a la puerta para llevarlo a la ceremonia que le repugnaba, aún sin conocerla.

Estos esfuerzos corresponden a las recomendaciones

que grandes autoridades masónicas hacen a los hermanos. "Es de la mayor importancia para el éxito de nuestro sublime proyecto (la restauración del estado de naturaleza), y para facilitar y asegurar mejor su ejecución, no descuidar nada para arrastrar a nuestra orden a miembros que descuellen en el clero, entre las autoridades civiles y militares, las instituciones de la juventud, sin exceptuar a reyes y príncipes, y sobre todo a sus hijos, sus consejeros y ministros, y en fin, a todos aquellos cuyos intereses estarían en oposición con nuestra doctrina. Es menester hacer deslizar astutamente y bajo las formas más seductoras el germen de nuestros dogmas, y acostumbrarlos así, insensiblemente y sin que lo sospechen, al choque que debe anonadarlos" (Instr. de un alto masón de Módena) (Benoit, F. M. I, 176).

27.—Artes para reclutar adeptos

Sea por el temor de lo desconocido y misterioso, sea por el desprestigio que suele rodear a la Masonería entre la gente seria de los países católicos, sea, sobre todo, por las prohibiciones de la Iglesia, la propaganda masónica, a pesar de su actividad, suele encontrar grandes tropiezos. Para allanarlos, se asegura a los que se procura conquistar, que en la Masonería no se trata de política ni de religión, que no hay ataque a ninguna religión, mucho menos a la religión cristiana; que se rinde adoración a Dios, Gran Arquitecto del Universo; que hay muchos personajes, aún religiosos, aún obispos y papas, que han pertenecido a la Masonería; que Pío IX fué masón, que León XIII también lo fué; que se jura sobre la Biblia; que está en los estatutos o constituciones de la Masonería la fe en Dios y en Nuestro Señor Jesucristo, etc., etc. Se nombran personajes conocidos y respetables que son masones, aún cuando ello sea tan falso como cuando se dice de los Papas. "Si hay algún hombre de gran reputación por su mérito, haced creer que es uno de los nues-

tros". Era una de las recomendaciones de Weishaupt (Benoit, F. M. I, 170).

Con esas afirmaciones para quitar todo temor, se necesita carácter para resistir a las invitaciones de un amigo, que talvez habla con mediana sinceridad, porque a él también le dijeron lo mismo y no ha tenido tiempo de desengañarse o no se ha preocupado más de ello. Ya se verá lo que valen todas esas afirmaciones.

Weishaupt, en su "Código de Iluminismo", ha dado reglas minuciosas que los *insinuantes* o *afiliadores* deben seguir para hacer el reclutamiento de adeptos. Antes que nada se les recomienda el examen más detallado del carácter y circunstancias de los posibles candidatos.

28.—Las conquistas preferidas

Son, en primer lugar, los jóvenes, y entre éstos, los preferidos son los aspirantes a profesiones liberales, para los cuales Weishaupt había establecido un grado especial, el de los *Minervales* o *Universitarios*.

El mismo jefe recomendaba también la conquista de los profesionales.

De los abogados que tienen fácil palabra, astucia y actividad, decía: "Estas gentes son verdaderos demonios, poco fáciles de conducir; pero su conquista es siempre buena cuando se los puede tener". Los maestros, profesores de universidades y hasta los superiores de seminarios, si fuese posible, eran también objeto de sus recomendaciones. Todas las logias trabajan activamente por conquistarse a los funcionarios públicos, y mucho más por acaparar los puestos públicos, sobre los de mayor renta y de mayor influencia. ¡Lo sabemos demasiado! Los reyes y los príncipes, son también objeto preferido de las conquistas masónicas: "El concurso de los grandes, decía Mazzini, es de una necesidad indispensable para hacer el reformismo en un país de feudalismo". Los ricos y los descontentos, son también señalados a la habilidad de los

enroladores. Son interesantes los datos y citas de Benoit sobre este punto (Benoit, F. M. II, 160-171).

29.—Los Hermanos decorativos

He citado, al hablar del secreto masónico, la razón que daba el H.·.Limosin para probar que la Masonería no es sociedad secreta, señalando a una cantidad de reyes y príncipes que pertenecen o han pertenecido a la Masonería. Estoy acostumbrado a oírlo y lo mismo les pasa a todos aquellos que manifiestan dudas acerca de la bondad y rectitud de la Masonería: "Don Fulano de tal, hombre correctísimo, muy caritativo, es masón, ¿cómo se le ocurre que haya algo de malo en la Masonería?" Ese argumento lo dan los ingleses, la mayor parte con toda buena fe: "El príncipe de Gales, el Rey, es masón, es Gran Maestre de no sé cuantas logias o Grandes logias". Esa confianza en la rectitud de sus reyes o príncipes les honra; pero no tanto la ignorancia en que viven de los resortes de la Masonería. A esta le conviene tener en su seno o en sus listas a tales personajes; le conviene desvanecer en el vulgo, poco observador y poco estudioso, cualquier prevención contra sus planes siniestros; le conviene despistar a las autoridades, haciéndoles ver que todo es inocente, a lo sumo ridículo e infantil en sus tenidas.

Dice Luis Blanc, revolucionario y francmasón, que a pesar de los temores que la Masonería inspiraba a los soberanos más suspicaces, "gracias al hábil mecanismo de la institución, encontró en los príncipes y en los nobles menos enemigos que protectores. Agradó a soberanos como el gran Federico, el tomar la plana y ceñir el mandil. *¿Por qué no? La existencia de los altos grados les era cuidadosamente ocultada, sabían de la Masonería solamente lo que se les puede mostrar sin peligro*" (Copin, C. J. 309).

Hay veces que a los príncipes y a los reyes se les hace ocupar los más altos puestos; pero eso no quiere decir que se les confíen los secretos. De todos los príncipes

que hubo en la Masonería en el siglo pasado, incluso el mismo Napoleón, sólo Felipe-Igualdad fué verdaderamente iniciado en los secretos de la Masonería, si bien cayó también víctima de las intrigas de la Viuda, que lo había elevado al poder. Esa es la explicación del juramento que se hace en ciertos grados, como en el 29 del rito escocés, en que el iniciado se obliga bajo severísimas penas "al secreto más riguroso sobre todo lo que pasa en ese grado, *aún para con el Maestre de toda la Orden,* si no es notorio que ha sido reconocido en una *alta logia* escocesa, o si los jefes de la logia no lo han hecho reconocer como tal".

Ya sabemos, pues, cuál es el papel de los príncipes en la Masonería, por altos puestos o grados que tengan: son pantalla de la que se sirve la Masonería para adelantar con mayor seguridad en la ejecución de sus planes, como lo veremos mejor después al hablar de la política.

30.—Los Papas masones

Esta ha sido una de las más desesperadas invenciones que se le ha ocurrido a la Masonería para despistar y engañar a católicos ignorantes y sencillos. Al final veremos las condenaciones que los Papas, casi sin interrupción, desde que les fué conocida la secta, han venido fulminando contra ella, siendo todas ellas concebidas en los términos más severos y con el mayor conocimiento de causa. Por ahora diré solamente el origen de la imputación hecha a Pío IX, que es la que los masones tienen más en boga y con mayor seguridad. He aquí cómo refiere y confuta esa fábula John Gilmary Shea en su *"Vida de Pío IX"*, p. 291-2, escrita en inglés: "Comenzó en Alemania y pensaron (los masones) que con poner la escena en América había de escapar a la investigación. Declararon positivamente que Pío IX había sido recibido en una logia masónica en Filadelfia, citaron sus discursos y declararon que se conservaba en la

logia un buen número de sus autógrafos. Desgraciadamente, para el cuento, Filadelfia está en el mundo civilizado. La gente sabe allí leer y escribir. Se averiguó y se encontró que no hay en aquella ciudad logia masónica con el nombre dado; se encontró que ninguna logia en Filadelfia había recibido jamás a Juan María Mastai; no se pudo encontrar huella de que él haya estado allí, porque *nunca estuvo;* ninguna logia tenía ninguna de sus cartas autógrafas; los mismos masones atestiguaron que todo no era sino una pura invención. La calumnia así refutada ha revivido de cuando en cuando y en la última versión se ha puesto cuidado en no especificar ni logia, ni ciudad, con demasiada distinción" (Preuss, A. F. 270-271). Para hacerlo creer más fácilmente habían colocado en una fotografía de un masón con insignias, la cabeza del Papa, recortada de su retrato y ajustada en lugar de la del masón.

El lector recordará el consejo de Weishaupt, citado poco antes: asegurar que las personas de mérito pertenecen a la Masonería, para ayudar con eso al reclutamiento de los adeptos. La mentira esa sobre Pío IX, estaba calculada sobre todo para engañar al clero, a fin de que siguiera el ejemplo de uno que había sido su jefe. No sé si habrán encontrado en el mundo entero sacerdote tan cándido o ignorante que se haya dejado engañar con ella. Eso sí que la mentira se repite aún entre nosotros, en la sociedad del día, demasiado ignorante en materias de religión y de historia eclesiástica, por desgracia.

31.—La iniciación

Cada grado tiene su ceremonia de iniciación, ceremonia larga y llena de simbolismo. Como no puedo, dentro de mi propósito, detallarlas, ni siquiera dar idea breve de las principales o de las tres primeras, remito al lector que quiera tener mayor conocimiento sobre el ritualismo masónico, a la obra de Benoit. Me limito solamente a dar la descripción sumaria de la iniciación al primer grado, al grado de aprendiz, que es la puerta de la Masonería,

advirtiendo que actualmente ya parece que no están en uso, por demasiado ridículas, las *pruebas* que antes ordenaba el Ritual.

"El aspirante, dicen los rituales, se presenta a la logia en un estado en que no está "ni vestido ni desnudo", porque, agregan, "nuestras costumbres no toleran el estado de desnudez completa". Es despojado de "todo metal", es decir, de todo el dinero que lleva consigo. Se le vendan los ojos y se le conduce a una cámara negra, llamada "*gabinete de las reflexiones*", especie de tumba, en que hay cabezas de muertos y otros huesos humanos, con inscripciones grabadas en las paredes.

"La permanencia del candidato en este antro o tumba, se llama la "*prueba de la tierra*". Queda algunos minutos solo, con los ojos vendados; en seguida, a una señal, se quita la venda y se pone a leer las inscripciones grabadas sobre las paredes: "*Si tú eres capaz de disimular, tiembla; se irá al fondo de tu corazón. Si tu alma ha sentido en espanto, no pases adelante. Si te gustan las distinciones humanas, sal; aquí no se conocen. Se podrá exigir de ti los más grandes sacrificios, aún el de la vida: ¿estás dispuesto?*"

"En seguida el candidato debe hacer su testamento y responder por escrito a las tres preguntas siguientes: "¿Cuáles son los deberes del hombre para con Dios? ¿Cuáles son los deberes para con sus semejantes? ¿Cuáles son los deberes para consigo mismo?" Es, dice Ragón, un medio de tantear a los candidatos que se presentan".

"El hermano Terrible (1), o Introductor, toma el testamento y las respuestas y las lleva al Venerable o presidente de la logia. El postulante es siempre admitido, cualesquiera que sean las respuestas.

"El hermano Terrible vuelve a él, le venda de nuevo los ojos, le pasa por el cuello una cuerda cuya extremidad tiene él, y lo lleva en este estado a la puerta de la logia.

---

(1) En la Gran Logia de Chile no hay este título; el oficio lo desempeña el Hno. Guarda Templo.

El aspirante forcejea con la puerta por tres veces. Una voz del interior pregunta: "¿Quién es el audaz que trata de forzar la entrada del templo?" El hermano Terrible responde: "El hombre que acaba de golpear es un profano deseoso de ver la luz, y que viene a solicitarla humildemente de nuestra respetable logia".

"La puerta se abre y el candidato es introducido en la logia cubierta de azul. El hermano Terrible lo conduce entre las dos columnas que sostienen el edificio y que tienen los nombres de Jakin y de Booz, como las del pórtico del templo de Salomón. Allí el candidato sufre un interrogatorio y es sometido a diversas pruebas, llamadas pruebas del *aire*, del *agua* y del *fuego*. Por medio de máquinas se imita la caída del granizo, el silbido del viento y el estampido del trueno: es la prueba del aire. Se le sumerge la mano izquierda en un tarro lleno de agua: es la prueba del agua. Se le envuelve en "llamas purificadoras", soplando sobre él polvo de licopodio al cual se pone fuego: es la prueba del fuego.

"Siempre con los ojos vendados viaja tres veces dando cinco o seis vueltas en todos los sentidos; bebe un brevaje amargo; pasa sobre tablas movedizas que se escapan bajo sus pies, y sube las gradas de la "escala sin fin"; se hace el simulacro de abrirle una vena, para asegurarse de su adhesión a la Masonería; porque, se le dice: "la sociedad en la cual deseáis ser admitido exigirá talvez que derraméis por ella hasta la última gota de vuestra sangre". Se le anuncia que se le va a imprimir el "sello masónico" sobre su cuerpo con fierro candente; pero se contentan con aplicarle solamente el cabo de una vela recién apagada o el pie de un vaso calentado de antemano. En fin, presta el juramento de no revelar secretos, signos, toques, doctrinas y usos de los masones.

"Entonces se le quita la venda, y ve en torno suyo a sus hermanos armados de espadas desnudas dirigidas contra su pecho: "No temas nada, hermano mío, le dice el Venerable, no temas nada de las espadas que están vueltas contra ti. Ellas no son amenazadoras sino para los perjuros. Si tú eres fiel a la Masonería, estas espadas

estarán prontas para defenderte. Si, por el contrario, llegas alguna vez a traicionarla, *ningún lugar de la tierra te ofrecerá un refugio contra estas armas vengadoras.*

"El neófito recibe la palabra de pase: es *Tubalcaín*, que significa "metal o reino mineral", porque este nieto de Caín, según la Escritura, "trabaja los metales". Se le ciñe con un mandil de piel blanca y se le entrega un par de guantes de mujer que deberá ofrecer a la que él más estime".

"La iniciación está terminada; el profano ha llegado a ser aprendiz" (Benoit, F. M., I, 203-206).

32. – Apostasía radical del iniciado

Las ceremonias, ritos y símbolos de la Masonería están muy calculados para ir abriendo poco a poco al iniciado el verdadero sentido que tienen y enseñarle gradualmente las verdaderas doctrinas de la secta, de modo que insensiblemente se vaya penetrando de ellas sin que nadie se las declare. Tanto es así, que es difícil que, entre todos los aprendices, haya alguno que se dé cuenta de que el acto que acaba de hacer, ese acto en que talvez él ha declarado ser católico, es, sin embargo, una apostasía radical de la religión que profesa. Esa apostasía está envuelta en el significado de las ceremonias; más tarde ella se irá desarrollando junto con la inteligencia que de ella vaya adquiriendo. He aquí cómo declara esta apostasía el autor tantas veces citado, Benoit: El profano tiene una "venda en los ojos y una cuerda al cuello", en efecto, está "en las tinieblas de la superstición y de los prejuicios" y lleva las cadenas de que los sacerdotes y los reyes lo han circundado. Se presenta al "templo" para recibir "la luz" y "recobrar la libertad"; porque sólo la Masonería "puede iluminar su espíritu con la verdadera ciencia" y darle "la libertad del estado de naturaleza".

Los que habitan el templo lo despojan de sus *"vestidos"* y de *"su metal"*; porque si él quiere tomar puesto entre los discípulos de la naturaleza, debe abjurar todo

pudor y renunciar a toda propiedad: "el lujo", aún el de los vestidos, "engendra todos los vicios y el verdadero masón no debe poseer nada como propio". El candidato hace su testamento antes de penetrar entre los hermanos, porque "la propiedad individual es contraria a la perfecta igualdad que reina en el templo", y aún, "el que es recibido masón entra en un estado de muerte". Se le pide una profesión de fe sobre sus deberes para con Dios, para con sus semejantes y para consigo mismo; si es verdaderamente digno de *la luz,* podrá responder como un candidato célebre: *¡Guerra* a Dios! *¡Libertad* para mí! *¡Igualdad* para todos! Pero si responde como deísta o aún como católico, no por eso dejará de ser recibido; porque la Masonería no pide a sus adeptos sino una sola cualidad, la de ser "tolerantes" o "filántropos". Que piensen de Dios lo que quieran, eso es cosa indiferente, con tal que no pretendan imponer sus creencias a nadie..."

Las pruebas le enseñan que no puede desprenderse de sus *prejuicios* y *cadenas,* sino mediante un trabajo incesante sobre sí mismo bajo la dirección de sus nuevos jefes, y que, aunque los elementos se vuelvan contra él, perseverará en la carrera emprendida. Viaja en todas direcciones porque deberá dedicarse a toda suerte de investigaciones y estudios, a fin de tomar sobre todas las cosas ideas nuevas contrarias a las que ha tenido hasta ahora. "He aprendido" en estos viajes, dice el compañero, "que importa por sobre todo y ante todas las cosas conocerse a sí mismo y trabajar en perfeccionarse y en *desprenderse de los prejuicios y de las supersticiones que nos ciegan"* (Catecismo del Compañero)... Después se le da la luz, como fruto y premio de sus pruebas y trabajos.

Los compañeros con sus espadas dirigidas contra él le enseñan que estarán siempre a su lado, para defenderlo contra los profanos y para hacerlo cumplir sus compromisos.

La palabra de pase es *Tubalcaín,* porque debe trabajar los metales, entregándose al estudio de la naturaleza,

comenzando por el reino mineral, que tiene el primer lugar en ella. Debe también honrar a Tubalcaín, como descendiente de Caín, y según los masones, de Satanás también por Caín, y porque, según las tradiciones masónicas, tenía las costumbres del estado de naturaleza. Se le da el mandil, porque estando a los principios de su iniciación masónica, todavía tiene el sentimiento del pudor... La mayor parte de estas interpretaciones son dadas por las mismas obras masónicas. Todas resultan de la naturaleza misma de las ceremonias en relación con el fin. (Benoit, F. M., I, 206-208).

En una palabra, las ceremonias aceptadas o ejecutadas por el que se inicia, son una profesión de que, fuera de la masonería, el candidato, católico o no, cristiano o no, estaba en tinieblas, y por tanto, que la fe que hasta entonces profesaba, no era verdad ni luz para él. Puede verse sobre este mismo punto (Preuss, A. F., cap. IV), donde el autor, con la autoridad de los dos grandes pontífices de la Masonería en Estados Unidos, Pike y Mackey, no sólo establece el cambio de doctrina que hace el iniciado, apostatando de la que antes profesaba, sino también la falta absoluta de autoridad del nuevo magisterio del cual pretende recibir la verdad y la moralidad.

33. — Consecuencias prácticas de la apostasía de la iniciación

La consecuencia inmediata es el abandono de aquellas prácticas religiosas, al menos las públicas, como la Misa, que pertenecen a ese estado y profesión que se abandona como tinieblas para buscar la luz. Al final de la vida, esa apostasía opone al sacerdote una dificultad casi insalvable para procurar la reconciliación del iniciado. Ya no se trata solamente de dificultades del orden moral, como sucede con otros pecadores; es la completa y formal apostasía que se ha hecho de la religión la que impide morir con los auxilios y consuelos de la fe cristiana. Como se verá después, el masón, al iniciarse, queda excomulgado.

34.—La selección

"Debemos aumentar el número de nuestros hermanos, dice el ritual de los Jueces Filósofos Desconocidos; pero con discreción". A la Masonería no le conviene que entre en ella toda clase de gente, ni siquiera que perseveren en ella todos los que entran, ni mucho menos que asciendan a los grados más altos todos los que perseveran. Todo está calculado para hacer la selección que conviene a sus planes. En primer lugar, la iniciación misma es una buena coladera que no deja entrar a los que tienen demasiada independencia para dejarse gobernar por un poder oculto, cuyos fines y aún cuyos verdaderos representantes se ignoran. Los demasiados curiosos, los escépticos, que o se dejarían llevar con demasiada inquietud a investigar los verdaderos secretos de la Masonería, o no estarían dispuestos a creer todo lo que en su nombre se les dice, y amenazarían revolver el gallinero, pueden también quedar detenidos por las ceremonias de la iniciación, que son demasiado humillantes y ridículas para que todos puedan pasar por ellas y quedarse satisfechos. "Apenas, dice Copin-Albancelli, los profanos que pertenecen al grupo de los curiosos o escépticos han contemplado los estúpidos gestos que les obliga a hacer la Viuda el día en que por primera vez los recibe en su casa, se sienten humillados y le vuelven las espaldas con desprecio" (Copin, C. J., 56). Yo mismo he oído a alguno decir: "Vi que eran *leseras* no más y me retiré". Pero la selección *comienza solamente* con las pruebas de la iniciación. En seguida viene el trabajo de formación o *deformación*, como lo llama el autor citado, que estuvo sujeto a él por seis años, y en este tiempo es cuando se conoce mejor al iniciado y sus aptitudes para servir los planes de la institución. Si manifiesta buenas aptitudes, será elevado a los grados superiores; si no las manifiesta, si no presta servicios ni da esperanzas de prestarlos, se le dejará vegetar para ayudar a la caja, o hasta que se aburra solo y se vaya, sobre todo cuando no hace mucho honor a la institución. Esto se hace de grado en grado, poniéndose en práctica

un *espionaje hábilmente organizado*, y como la iniciativa de la elección o ascenso viene de lo desconocido, aunque nadie o pocos se den cuenta de ello, el que se siente postergado, no tiene más que llevarlo con paciencia.

Si hay algún hermano que se muestra demasiado recalcitrante para penetrarse del espíritu de la Orden, se le hostiliza, y si hay algún pretexto para ello, se le condena o se le expulsa como indigno de estar en compañía de tanto virtuoso. Si la falta no es muy grande, se le suspende: se le deja *dormir*.

Pero no se vaya a creer que los que se retiran de la Masonería le han sido del todo inútiles. La Orden tiene demasiada sagacidad y experiencia para no saber aprovechar las fuerzas y la posición social de cada cual. Cuando ya no se espere más del Hermano, cuando haya dado de sí todo lo que podía dar en favor de la institución, sólo entonces se le dejará a un lado, se le postergará y olvidará.

35 —La caja

Es una cosa tomada muy a pechos en la Masonería, como que tiene muchos gastos ordinarios y a veces extraordinarios; no tanto en las obras de beneficencia, como pregona, sino en obras de propaganda, política, fiestas, etc. Hay especial prohibición de los reglamentos para admitir a profanos que no puedan soportar las cargas de la Orden. Hay impuestos ordinarios, como cuotas, derechos de matrícula o de ascenso, precio de insignias, etc. Hay entradas extraordinarias, provenientes de multas, donaciones, legados y quizás subvenciones gubernativas. Ahí es donde los ricos prestan especialmente sus servicios a la Orden, y para ese fin particular se les inicia en ella. Darán sus cuotas, harán sus donativos y no se preocuparán de lo que pasa en las logias. "Dejad a un lado", decía Weishaupt, en el capítulo de sus instrucciones relativo a la exclusión de los altos grados, "dejad a un lado a los brutos, a los groseros, a los imbéciles. Hay, sin embargo, una especie de imbéciles a quienes no con-

viene decirlo; porque se puede sacar alguna ventaja de su tontería. *Sin tener espíritu, tienen, al menos, escudos.* Esa gente es gente buena y la necesitamos. Esa buena gente hace número y llena la caja. *Augent numerum et aerarium.* Poneos, pues, a la obra; es menester que esos señores muerdan el anzuelo; pero guardémonos bien de decirles nuestros secretos. Esta clase de personas debe estar siempre persuadida de que el grado que tienen es el último" (Benoit, F. M., II, 197).

Sin embargo, como se les halaga, y ellos no saben que la consideración de que se les rodea no es tan desinteresada, suelen hacer grandes donativos. Se sabe por el apunte de uno de los papeles del *Club de Propaganda,* encontrados en poder del cardenal Bernis, que el duque de Orleans había dado 400 mil francos a la caja.

La Masonería recibió subvenciones del Gobierno en Francia para preparar en otros países las insurrecciones que debían estallar al paso de las armas republicanas (Benoit, F. M., II, 201).

36.—Las tenidas

Así suelen llamarse las sesiones de las logias. Lo leemos con frecuencia en los avisos que publican en los diarios. Las tenidas son distintas para los diversos grados; los de grado superior pueden asistir a las de los grados inferiores, mas no vice-versa. Son de dos clases: las solemnes y las de comité o puramente administrativas. Deben tener lugar mensualmente al menos cada una de ellas. Las primeras suelen ser concurridas; las segundas no; sólo los administradores de la logia tienen obligación de asistir a éstas, que son las tenidas ordinarias. Las hay también extraordinarias.

En las tenidas se observa con toda formalidad el ritual, lleno de preguntas y respuestas para saber si la logia está *cubierta,* es decir, que no hay profanos al exterior ni en el interior, después de lo cual se hacen los signos, las baterías y las aclamaciones. Para cerrar la tenida se procede igualmente.

Cuando funciona la logia con los tres grados de aprendiz, compañero y maestro, todos los signos y ceremonias corresponden al primer grado, porque los de grados inferiores no deben saber nada de lo que toca a los grados superiores. A veces se abre la tenida con los tres grados y hay que sesionar en los tres. Entonces, una vez que sesionó el primer grado, se manda a los aprendices *cubrir el templo,* es decir, retirarse. Se abre en seguida, especialmente, la tenida del otro grado, y lo mismo se repite si hay que celebrar tenida de maestros. Esto debe hacerse cada vez que hay que iniciar a un maestro.

El orden que se observa en la sesión suele ser el siguiente:

1º Apertura del trabajo, según el rito y con el misterio acostumbrado.

2º Lectura y adopción de la plancha (acta) de los trabajos anteriores.

3º Introducción de los visitantes después del examen.

4º Lectura de correspondencia.

5º Trabajos a la orden del día; iniciaciones, conferencias, etc.

6º Circulación del Saco de las proposiciones y del Tronco de Pobres o de Beneficencia.

7º Lectura del bosquejo de acta y clausura.

37.—Lo grotesco en lo solemne

He aquí el juicio que le han merecido a un masón las ceremonias que se observan en las tenidas solemnes: "La tenida solemne es la que hay que considerar, si se quiere sentir palpitar el alma masónica. Pues bien, un observador, por más que abriera ojos y orejas no oiría, no vería nada, absolutamente nada, fuera de interminables palabras impresas del fanatismo anticatólico más feroz y de algunas ceremonias que, no por no alcanzar a lo grotesco del asesinato de Hiram, dejan de ser de un ridículo acabado. Esto es, por otra parte, lo que explica que tantos profanos, que no se glorían de eso, sufran las estúpidas

pruebas de la iniciación, asistan a dos o tres tenidas, y en seguida, avergonzados de sí mismos y convencidos de la completa inutilidad de esa vida masónica, que había exaltado su imaginación, no vuelvan a poner más los pies en la logia. Renuncian o se hacen rayar por falta de pago de cuotas y guardan toda su vida la convicción de que se han dejado mixtificar..."

"Parece que los masones se entregan a ejercicios tanto más estúpidos cuanto más suben en grado. Esta especie de ascensión en la necedad parece, por otra parte, marcada por los "pasos" que son peculiares a cada grado. Porque es preciso saber que los masones, cuando penetran en sus talleres, una vez comenzados los trabajos, no marchan como todos.

"Cada grado tiene su paso. El de aprendiz, el sólo que es permitido ejecutar en las tenidas solemnes, en presencia de aprendices, es ya pasablemente ridículo. El de compañero lo es más. En cuanto al de maestro, llega a los últimos límites de lo grotesco. El masón que ejecuta el paso de maestro, debe juntar en un mismo ejercicio el paso de aprendiz y el de compañero y termina zanqueando y volviendo a zanquear de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, tres veces seguidas, lanzando el pie muy alto, pues, aunque el famoso cadáver de Hiram esté ausente, por supuesto, el ejecutante, con todo, debe tener cuidado de no tropezar con él. No sin motivo, se ve que los masones de baja graduación se muestran inclinados a no dar ninguna importancia a los altos grados. Aceptan sin ninguna dificultad la opinión que circula entre las logias (que no se sabe de dónde viene), y según la cual, los altos grados estarían reservados a aquellos masones que son demasiado vanidosos para no retroceder ante ninguna estupidez por amor al galón..."

38.– El famoso Hiram

Como el cadáver de Hiram o el nombre de este famoso personaje tiene mucha figuración en las logias

del tercer grado para arriba, dejando para poco después la explicación de su simbolismo, transcribiré aquí la ceremonia que se desarrolla al rededor de él en el grado de *maestro*. "Por la lectura del catecismo y del ritual del grado, se advierte que los maestros conmemoran en sus reuniones el asesinato, entierro y exhumación de un cierto Hiram, dado como constructor del templo de Jerusalén, bajo Salomón, y padre, afirma el ritual, de todos los masones del mundo pasado, presente y futuro, sean de raza blanca, amarilla o negra".

Esta ceremonia burlesca tiene lugar en un local especial llamado "Cámara del medio", donde los masones llegados al grado de maestros, entran uno por uno, con la cabeza cubierta, como los judíos que entran a la sinagoga. Está aún prohibido, cuando se entra por primera vez a la sala, hacerlo de otro modo que reculando...

"No sólo se da, en la Cámara del Medio, lectura del asesinato de Hiram y del descubrimiento de su cadáver, sino que los masones representan entre sí la escena del asesinato y de la busca del cadáver, a la luz de bugías recubiertas con inmensos apagadores, de treinta centímetros de alto, y que dejan pasar la luz por una escotadura hecha en su parte superior y por otra hecha en uno de los costados de la base. Uno de los "venerables maestros" hace el papel de Hiram; otros, el de los asesinos. Se representa la escena del asesinato. En seguida, Hiram, fingiéndose el muerto, se acuesta en un ataúd y se le cubre con un paño mortuorio, sobre el cual se arregla una gran rama de acacia artificial. Ese ataúd está colocado en el centro de la Cámara del Medio. El Venerable entonces, expone con la mayor seriedad, a sus hermanos, que Salomón está turbado por la desaparición de Hiram, y que ha dado orden de que se le busque. Inmediatamente toda la banda ejecuta un primer "viaje de busca", es decir, que se pone a ir y venir por complacer a Salomón, a dar vueltas y a buscar por todas partes el cadáver, dando cada uno muestras de no ver el ataúd. Después de comprobar que son vanas las búsquedas, se ordena un segundo viaje de busca, en atención a la pena de Salomón

que no hace sino crecer. Después del segundo viaje, un tercero. Sólo en el curso de este último es permitido descubrir, no el cadáver (no se va tan ligero como eso), sino la rama de acacia. Entonces todos se precipitan y forman círculo al rededor de esta rama. Se quita el paño bajo el cual el falso Hiram se hace el muerto. Se le toma la mano, se le sacude el dedo. Se finge ver con espanto que el dedo se desliga de la mano y exclaman con horror: *¡Macbenas!* lo que parece significa: "*¡La carne ha dejado los huesos!*" Después de lo cual se ayuda al seudo-Hiram a levantarse; y éste vuelve a entrar, incontinenti, con su dedo, en su verdadera piel de masón cretinizado.

"Los verdaderos maestros no entran jamás en la Cámara del Medio sino para entregarse a esta extraordinaria e inverosímil bufonada..." (Copin, P. O., 165-182).

A pesar de la ridiculez y de que hay muchos masones que han pedido la supresión, esas ceremonias se mantienen aún durante dos siglos. Eso prueba que se las conserva con algún fin. Y desde luego, sin duda, para despistar a las autoridades, haciéndoles creer que la Masonería se ocupa en cosas de niños, o a lo sumo en ridiculeces. Sirven, también, de obstáculos para que no entren en las logias los que no han de tener suficiente docilidad o han de ser peligrosos. Además, sin duda, sirven para la formación misma, para disponer a los iniciados a la aceptación de las sugestiones del poder oculto que dirige la Masonería. Con ese fin se les trata como niños de tres, de cinco y de siete años respectivamente, según el ritual, y se les obliga a hacer marchas y contra-marchas como a los niños de la escuela (Copin, P. O., 160-180).

Con razón me decía un caballero que, al oír los ejercicios que tenían lugar en una logia que funcionaba en el piso superior a aquél en que él estaba, había preguntado si había algún colegio arriba.

¡Y pensar que tanto alto personaje, congresales, ministros, diplomáticos, generales, y aún jefes de Estado, han hecho su carrera, preparándose con semejantes ejercicios!

39.—Instrucción masónica

La iniciación no es más que el comienzo del trabajo interno de la Masonería. Viene en seguida el trabajo que ha de dar la luz y disipar las tinieblas, el trabajo de la instrucción masónica. Para ello la Masonería tiene sus instructores en algunas sectas y para algunos grados. El jefe del Iluminismo, Weisharpt, dió reglas muy hábiles para que los instructores desempeñaran con más éxito su trabajo. Encarga, sobre todo, estudiar mucho a los iniciados, espiarlos mucho.

Pero de ordinario, la instrucción resulta de los símbolos, de las leyendas y de las conferencias.

Comencemos por

40.—Los Simbolos

Todo es simbólico en la Masonería. La de los tres primeros grados suele llamarse también *Masonería Simbólica*, a diferencia de la otra, que es la de los *grados filosóficos*. El símbolo, según lo explica Mackey, es una imagen sensible empleada para expresar un sentido oculto, pero analógico. Pero esta imagen simbólica es solamente convencional, es decir, que no tiene más que una relación convencional, acordada libremente entre los que la usan, con la cosa significada. Por tanto, es imposible que el que no está en el acuerdo se dé cuenta de su sentido (Preuss, E. F., 39-40).

No sería posible que diera aquí el sentido simbólico de todo lo que hay en una logia y de todas las ceremonias que en ella se usan. Sería menester mucho espacio para ello. Sin embargo, para muestra, voy a presentar a los lectores algunos símbolos.

La *logia* representa al mundo. El origen de las palabras, según Ragon, es la palabra *loga*, que en la lengua sagrada del Ganges, significa *mundo*. En los grados inferiores está pintada de azul, y en ella representados el sol, la luna y los demás astros.

Las *dos columnas*, Booz y Jakín, representan los dos principios, que según los gnósticos y maniqueos, han producido el mundo, el bien y el mal, la luz y las tinieblas, Osiris y Typhon, Ormuz y Arimán, Satanás y Jesucristo, "la forma y la materia, el fuego y el agua, el macho y la hembra". La columna blanca es el emblema del sexo femenino, la negra, emblema del sexo masculino. "Leyendo las letras de atrás para adelante, se tiene el secreto de la naturaleza formulado en hebreo..." Esa explicación es de Pike (Benoit, F. M., 224-225).

El *triángulo*, representa al Gran Arquitecto del universo, o trinidad masónica, o sea la *naturaleza* con sus tres reinos, *mineral, vegetal* y *animal*. La palabra Dios comienza en muchos idiomas con la letra D, letra que en griego es un triángulo. En el medio está la letra G, que significa *generación*. "Este Dios trino, dice Ragon, tiene tres misterios que simbolizan también los tres lados del triángulo: 1º Todo es formado por la generación. 2º La destrucción sigue a la generación en todas sus obras. 3º La regeneración, bajo otras formas, sigue los efectos de la destrucción".

El *sol*, representado con frecuencia en las decoraciones masónicas, es un dios querido de los masones, como a los gnósticos y maniqueos, y representa las fuerzas de la *naturaleza*, el verdadero dios de la Masonería. En su honor se eleva en el templo masónico al *Oriente*, la presidencia y altar de la logia.

La escuadra y el compás, significan la *equidad, la igualdad*, y en un sentido más profundo, el principio masculino y el femenino de la generación, que está entre esos símbolos representada por una G.

41.—La Masonería y la Biblia

En muchas, si no en todas las logias, está la *Biblia*, y sin duda, al verla, el protestante que aun conserva algo de cristianismo, y el católico, que tiene alguna idea vaga de su religión y de la Biblia, se sentirán alentados ante la

sospecha de que su entrada en la Masonería podría ser contraria a sus creencias. En algunas partes aun se ve la cruz; lo que aumenta la confianza de los tímidos. ¿Cómo no ha de ser algo cristiana una institución en la cual se honra la Biblia y la cruz? Sin embargo, eso solo manifiesta la ignorancia del verdadero significado de esos emblemas y de la hipocresía que se usa con los ignorantes. Ahí está la Biblia, para ir acostumbrando a los masones a despreciarla; a tenerla, mediante la tolerancia masónica, al igual de tantos otros libros sagrados, como el Corán, por ejemplo; para interpretarla al sabor masónico y formar con ella las leyendas que convienen a la Orden, y para corromperla, traduciéndola como les da la gana. *Preuss* dedica al estudio de la Biblia masónica un capítulo de su obra, y voy a transcribir su conclusión:

"Ciertamente no hemos negado el uso del Libro (Biblia) en la Masonería Americana; pero hemos probado que la Biblia Cristiana no es el objeto de la reverencia masónica; que tales objetos, como son la Biblia, la escuadra y el compás, "han de tomarse como un conjunto inseparable", si hemos de dar a los pasajes de la Biblia "su debida importancia masónica". Hemos mostrado, como si en realidad un hecho tan evidente necesitara demostración, que esa Biblia es una Biblia Masónica, no una Biblia Cristiana, porque el libro material es nada cuando su contenido es mutilado, rechazado o tergiversado. Hemos mostrado que en las solemnes procesiones masónicas el lugar de la Biblia y del que la lleva simboliza su inferioridad respecto del libro de las Constituciones Masónicas. Hemos mostrado que las alabanzas dadas a la Biblia nada significan en los labios de masones, desde que para la Masonería la Biblia es sólo uno de los libros de divina revelación, con todos los cuales (el Corán, Vedas, Zendavesta, etc), la Sagrada Escritura está en un exacto nivel. Hemos mostrado cómo los textos son sacados de su significación cristiana por la supresión del nombre de Cristo; hemos visto con qué absurdos es rechazada la autenticidad de los libros; hemos visto la

Biblia rebajada en su comparación con la Cábala, un libro que aún el H.·. Pike admite ser una mezcolanza de absurdos confundidos con lo que él llama filosofía. Aún es tenida por una forma imperfecta de la misma Cábala. Si esto es reverencia masónica de la Sagrada Escritura ¿cuál será el desprecio?" (Preuss, A. F., 248) (1).

Con que ya saben los señores masones, especialmente los protestantes de buena fe, lo que significa la presencia de la Biblia en la logia.

42.—La Masonería y la Cruz

La presencia de la *Cruz* ¿tendrá acaso mejor suerte? No, por cierto. Al símbolo cristiano del sacrificio y del dolor, se le ha dado el sentido del placer carnal, sobre todo cuando se junta con la rosa, símbolo de la *caridad,* que en sentido masónico significa la condescendencia sensual (Benoit, F. M., I, 27).

La inscripción de la cruz INRI, tiene también un sentido sensual, encerrado en el dicho latino *I*gne *N*atura *R*enovatur *I*ntegra. *Por el fuego la naturaleza se renueva íntegra.* Ese fuego es el sol, es la concupiscencia en último término (Preuss, A. F., 49 y sigs.; Benoit, F. M., 271).

Naturalmente, estos símbolos y todos los demás se van interpretando de diversas maneras, según los grados, porque la enseñanza masónica se va graduando para no espantar al iniciado, manifestándole de golpe las inmundas profundidades de los misterios y del culto pagano de la carne.

43.—La Masonería y el Sol

Al culto del sol, y detrás de él al de la naturaleza, etc., se refiere el celebrar las fiestas de la Masonería en los

---

(1) «La Biblia como símbolo masónico ha de interpretarse como el libro de la Naturaleza o el Código de la Razón y de la Conciencia humana» (Cath Enciclop.)

solsticios de verano y de invierno, por la fiesta de San Juan Bautista y de San Juan Evangelista. No es la devoción a estos santos, sino el culto del sol el que ha hecho elegir esas épocas para las solemnidades masónicas.

44. — Las leyendas y alegorías

El ritual masónico está lleno de leyendas, sobre todo en los grados superiores, comenzando por el de maestro, en que está la leyenda de la muerte de Hiram. En esas leyendas van envueltas las alegorías de que se vale la Masonería para comunicar su luz a sus adeptos y ocultarla a los profanos, así como el símbolo sirve para ocultarla a los mismos adeptos. La diferencia entre la alegoría y el símbolo, según los doctores masones, consiste en que el símbolo tiene un significado puramente convencional, de modo que es imposible que el que no está en el secreto, lo descubra; la alegoría, en cambio, "es un discurso o narración en la cual hay un sentido literal y otro figurado, un sentido patente y otro conexo, siendo la intención del que usa el sentido patente la de indicar por analogía o comparación, el figurado u oculto". La interpretación de la alegoría es fácil, y por eso alguien ha dicho que "la alegoría habita un palacio diáfano". Casi todas las leyendas de la Masonería son alegóricas. Unicamente por razón de sus alegorías o símbolos legendarios, tienen importancia, cualquiera que sea, por otra parte, su verdad histórica. Daré un resumen de la leyenda de *Hiram* o *Adonhiram:* Este era el maestro que dirigía los trabajos del templo de Salomón, hombre muy sabio. Los albañiles estaban divididos en tres clases: aprendices, compañeros y maestros, y para reconocerse entre sí, cada gremio tenía una *palabra.* Hiram fué asesinado por tres compañeros que quisieron sacársela del maestro y con él se perdió la *palabra.* Los masones se reúnen tristes, no sólo para llorar la muerte de Hiram, sino también para buscar la *palabra perdida.* Esta leyenda se amplia en los grados superiores,

sin que la palabra perdida venga a encontrarse sino en los últimos grados. ¿A quién representa Hiram, el asesinado y quiénes son los asesinos? Hiram representa, según los grados, a Jacobo Molay, el Gran Maestre templario; para otros es Manes, fundador del maniqueísmo; para otros es Jesucristo; para otros es Jehovah, Dios de los judíos, en oposición con Dios uno y trino de los cristianos; para otros es el "pueblo soberano", cuya soberanía ha sido destruída por los sacerdotes, por los reyes y por los soldados; para otros es el sol, que sufre una especie de muerte aparente en el invierno. Según otras interpretaciones más profundas, es la humanidad, mortal en los individuos, inmortal en la especie. La representación en la Cámara del Medio, indica la renovación de la humanidad en el santuario de la generación. Según otros, Hiram representa al estado de naturaleza, despojado, por el estado de sociedad, de la libertad, igualdad y fraternidad originales. Según otros, es el mismo Satán, el dios bueno de los masones, destronado de su imperio, por Adonai o el Dios de los cristianos, uno y trino en las personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

45.—¿Contra quiénes se dirige la venganza masónica?

Según quien se entienda por Hiram, así es también quien se entiende por los tres asesinos. En general, se puede decir que son los sacerdotes y los reyes, la sociedad, el cristianismo. Ya se comprende, entonces, contra quiénes se ha de ejecutar la venganza para la cual se preparan y disciplinan y de la cual se habla constantemente en las logias. Las explicaciones dadas son de los doctores masones, como puede verse en las obras citadas, especialmente en Benoit, en Preuss, en Serra y Caussa, en Espasa, etc.

46.—Las Conferencias

"¿Qué he hecho en la Masonería? Es una pregunta, dice Copin-Albancelli, que debe hacerme el lector. Es, en

efecto, la que se oye siempre: ¿Qué se hace en las reuniones masónicas?

La respuesta es tan sencilla, que asombra siempre a los que la oyen por primera vez. En las reuniones masónicas se comienza por escuchar predicaciones, y más tarde, uno mismo las hace. Las logias son lugares donde a uno se le predica y donde uno predica, y nada más.

"Si esta respuesta ha podido sorprender al lector al principio de nuestro estudio, no debe pasar lo mismo ahora; puesto que se trata de que el poder oculto arroje sugestiones en el espíritu de los masones, no tiene a su disposición sino un medio: la predicación.

¿Sobre qué versan las predicaciones? Sobre dos temas principales, que vuelven sin cesar, a propósito de todo y a propósito de nada.

"Primer tema: La Francmasonería es una institución sublime, santa y sagrada. Es la eterna iniciadora de todo lo que se hace de bien, de bueno y de grande en la humanidad.

"Segundo tema: Esta asociación tan alta, tan respetable, tan venerable, tiene un enemigo. Este enemigo es el Catolicismo. De donde se saca esta conclusión: Puesto que el Catolicismo es el enemigo de la Masonería, es el enemigo de todas las grandes causas a las cuales ésta declara consagrarse. En consecuencia, si se aman verdaderamente estas grandes causas, es menester combatir el Catolicismo".

Tales son las dos ideas matrices que sirven de quicio a la enseñanza masónica. Tales son las dos sugestiones que el Poder Oculto quiere a toda costa introducir en el espíritu de sus adeptos; las que intenta imponerles a la buena o la mala; hasta el punto de que en definitiva se arroja fuera de la Masonería a los que rehusan aceptarlas. Eso ante todo, porque debe servir de base a todo lo demás.

"Al rededor de eso hay estudios en común, bajo forma de conferencias y discusiones, a las cuales son incitados los adeptos, y que versan sobre todas las cuestiones políticas y sociales, etc."

A inculcar estas dos grandes ideas van encaminados el ritual, los símbolos, el catecismo y las leyendas, especialmente aquélla en que se dice que la Masonería tiene por padre a Hiram, o la otra, más atrevida aún, la de que fué fundada por Caín, nacido, según las leyendas masónicas, de Satanás o Eblis, el ángel de luz, y de Eva, seducida por él. "Los masones creen todo eso, y creen también todo lo que se les dice sobre el influjo de la Masonería en el desarrollo humano". ¿Por qué? pregunta el autor citado; no lo sabíamos ni lo preguntábamos. La Viuda nos tenía bajo su fluido; literalmente nos había hipnotizado".

El esfuerzo gastado para hacer entrar en los masones la primera sugestión no tiene otro fin que el de hacer más fácil la segunda. Ved lo que sigue diciendo el mismo autor: "Su éxito ha sido completo. Ha sugestionado tan bien a los masones (el Poder Oculto), por medio de esta sublime y santa Masonería, siempre ocupada (ella es quien lo dice), en el bien de la humanidad; los ha cegado tan completamente; los ha alucinado, hipnotizado, fanatizado; les ha inyectado tan profundamente el virus anticatólico, que la inmensa mayoría de ellos ha llegado a ser presa de una rabia que no les deja reposo. Lo que hace el alcohol con el cerebro del ebrio, lo hace en los suyos, la sugestión anticatólica. Ya no razonan, *sinrazonan*. No piensan: mastican y vuelven a masticar la sugestión, como los rumiantes el heno que se les ha dado que comer. Reaccionan de un modo automático bajo las excitaciones repetidas del Poder Oculto. Habladles de la Masonería: decidles que esta asociación es la madre de la civilización, del progreso, de la luz; saltarán de gozo. No creáis que sepan lo que es la civilización, el progreso, la luz, mucho más de lo que saben qué es la Masonería de la que forman parte. El Poder Oculto se ha cuidado muy bien de no enseñarle eso. Se ha limitado a insinuarles hábilmente que la civilización es el progreso, que el progreso es la luz, que la luz es la Masonería. No han preguntado más tampoco y cada vez que les es dado oír las mismas afirmaciones, aplauden con el más delirante entusiasmo.

"Pronunciad, por el contrario, delante de ellos las palabras, nada más que las palabras, catolicismo, clericalismo, oscurantismo. Eso bastará para hacerles echar espuma. Serán sacudidos como por un golpe eléctrico al sólo ruido que harán esas palabras al pasar por vuestros labios. Se levantará en ellos un furor de destrucción. No es porque sepan tampoco qué es el catolicismo, el clericalismo, el oscurantismo. De ninguna manera: su santa y sublime madre, la Masonería, les ha mentido sobre eso; pero ellos creen con fe profunda lo que se les dice, porque están persuadidos *a priori* de su sublimidad" (Copin, C. J., cap. V). ¡Y sin embargo, cuando los hermanos∴ os inviten a entrar en la Masonería, os dirán que en ella no se trata ni de religión ni de política y que podéis ser masones y católicos a la vez; y os lo dirán con toda seriedad!

47.—La autoridad docente en la Masonería.—La fe que exige

"Ella es quien lo dice". La Masonería afirma solamente las cosas a sus adeptos, no se las prueba: El *magister dixit* de Pitágoras es su modelo. Confiesa, por medio de sus doctores, que ningún hombre o corporación es infalible; confiesa que no tiene documentos ni narraciones auténticas, habladas o escritas en que apoyarse acerca de sus afirmaciones sobre el origen antiquísimo de la secta ni para remontarse a los primeros orígenes del hombre y, sin embargo, forma un castillo de enseñanzas filosóficas, sin más base que las de haber sido enseñadas por aquellas sectas o sabios antiguos. No prueba sus afirmaciones y, sin embargo, pretende dar la luz a los entendimientos de sus adeptos, enseñarles la verdad, la divina verdad, la verdad de Dios y del alma, la naturaleza y esencia de ambas, lo que constituye el principal fin de la enseñanza masónica". Y de esa enseñanza, el último tribunal *aparente*, es la Gran Logia. Y ante esa autoridad que se declara falible, que manifiesta afirmar sus doctri-

nas porque sí no mas, y que es esencialmente mentirosa, como el lector ya lo supondrá y lo verá luego, van el católico y el protestante que se inician a hacer la abjuración de su fe cristiana, abjuración hipócritamente envuelta en los velos del simbolismo y del ceremonial masónico.

48.—La sociedad esencialmente mentirosa

Sinceridad personal de muchos masones. He dicho ya y lo repito ahora, que reconozco que hay muchos masones que son personas serias, incapaces de asentir al espíritu de la Masonería y de prestarse a sus manejos, y que están en ella, contribuyendo a su obra con su dinero y con su prestigio, únicamente porque ignoran todo o casi todo lo que hay en la Masonería, sus fines, sus doctrinas, sus medios y sus hechos. Apenas conocen de ella un ligero esbozo, trazado ante sus ojos expresamente con el fin de mantenerlos engañados. Podría aún nombrar a algunos que yo conozco y de quienes estoy seguro de que el día en que se dieran cuenta de lo que ignoran, en parte siquiera, se retirarían horrorizados de la institución que los ha estado engañando, explotando su prestigio y su cooperación. De otros, sin duda se puede decir que andan en la penumbra; que algo sospechan o saben ya y que ignoran también mucho y padecen la lucha que debe haber entre su conciencia honrada y los compromisos contraídos, ya en virtud de un engaño o de una serie de engaños anteriores. Hecha esta advertencia, paso a probar la *mendacidad* constitucional de la Masonería.

49.—¿La Masonería no se ocupa de Religión?

Eso es lo que dicen los masones; eso es lo que sabe todo el mundo, aún las señoras y las señoritas: que la Masonería es sólo una sociedad de beneficencia o filantropía y de socorros mutuos; y eso es lo que declaran las Cons-

tituciones masónicas: "La Masonería no se ocupa ni de las diversas religiones existentes en el mundo, ni de las constituciones civiles de los Estados: a la altura que se coloca, debe respetar y respeta, tanto la fe religiosa, como las simpatías políticas de sus miembros. En consecuencia, en sus reuniones, toda discusión que tienda a este objeto, queda expresa y formalmente prohibida". Así se lee en la "*Constitución de la Orden Masónica en Chile*", artículo 2º, 1862. En la de 1912 se lee: "La Masonería respeta tanto la fe religiosa como las simpatías políticas de sus miembros" (Tít. 1º, art. 2º)

"No se preocupa de las diversas religiones"; "debe respetar y respeta... la fe religiosa... de sus miembros". Eso dice la Constitución: la verdad es precisamente lo contrario: La Masonería se ocupa de la religión cristiana, especialmente de la Católica, para combatirla y, en consecuencia, es una burda falsedad que respete la religión de todos sus miembros. Y eso se hace de una manera sistemática. He aquí algunas declaraciones que pondrán en evidencia la veracidad de la Masonería sobre este punto: "La Francmasonería es la contra-Iglesia, el contra-Catolicismo, la Iglesia de la Herejía". (Art. Programa de la Revista Masónica "*L'Acacia*", en 1902) "El Catolicismo... nosotros los masones debemos perseguir su demolición definitiva" (Boletín del Gran Oriente de Francia, Septiembre de 1885). Un memorándum del Supremo Consejo confirmaba estas declaraciones con la siguiente: "La lucha empeñada entre el Catolicismo y la Mas ∴ es guerra a muerte, sin tregua y sin cuartel". En 1902, el H ∴ Delpech, en su discurso pronunciado en el banquete oficial, decía entre otras cosas lo siguiente: "El triunfo del Galileo ha durado veinte siglos. Muere a su vez... La Iglesia Romana, fundada sobre el mito Galileo, ha comenzado a decaer rápidamente el día en que se ha constituído la asociación masónica. Desde el punto de vista político, los masones han variado con frecuencia. Pero *en todo tiempo,* la Francmasonería ha estado firme en este principio: Guerra a todas las supersticiones; guerra a todos los fanatismos" (Copin, P. O. 89-90).

Hace como dos años, en uno de los banquetes solemnes, del solsticio de verano, se pronunciaron en Iquique discursos tan blasfemos contra Nuestro Señor Jesucristo y la Santísima Virgen, que los masones ingleses, que habían sido invitados por las logias chilenas, protestaron y se retiraron. Y la primera vez que vino la Belén de Sárraga a esta ciudad, en el banquete que le ofreció la Masonería, reconociéndola como hermana, se declaró: que la Masonería había tenido la honra de traerla a Iquique. Todos en Chile saben que no hacía otra cosa que combatir la religión católica con una trama de mentiras, leyendas masónicas, de las mismas que se leen en ciertos grados, y blasfemias.

¿Quién no ha oído muchas veces a los masones que en la Masonería se exige la *fe en Dios?* ¿Quién no ha oído la frase: *"A la gloria del Gran Arquitecto del Universo"*, que se ha dado como una prueba de la religiosidad de la Masonería? Pues bien, el 14 de Septiembre de 1877 quedó abolida la frase en el Gran Oriente de Francia (1), que es el que domina no sólo en la Masonería latina, sino también en la de Estados Unidos. "Antes de esta fecha se banqueteaba a su gloria (del Gran Arquitecto); en su honor se inauguraban las logias. ¡No se pronunciaba una palabra; no se expresaba un voto; no se escribía una carta; no se daba una comisión, sino sobre un papel que llevara a la cabeza la piadosa frase! Ese día, del 14 de Septiembre, es decir, en una época en que se sintió suficientemente libre para manifestar sus verdaderos sentimientos, el Gran Oriente ha renegado sin pudor de su Gran Arquitecto! Aun ha ido más lejos: se ha declarado su enemigo; a tal punto que, a despecho de las profesiones de fe liberales que se contienen en los esta-

(1) El tenor del 1.er art. de las Constit. del Gran Or.·. de Francia quedó así: L. F.· Mas.·., institución esencialmente filantrópica y progresiva tiene por objeto la investigación de la verdad y el estudio de la moral universal, de las ciencias y artes y la práctica de la Beneficencia. Tiene por principios propios la libertad de conciencia y la solidaridad humana: A nadie excluye por razón de su creencia; su divisa, es Libertad, Igualdad, Fraternidad.

tutos de esta federación, llegó a ser una mala nota para un profano que pide la iniciación el declarar que no estaba absolutamente convencido de que el Gran Arquitecto haya sido jamás otra cosa que un mito. ¡Después del deísmo en solfa, el materialismo fanático e intransigente! ¡Qué extraordinaria asociación filosófica! (1) (Copin P. O., 96-97).

Proudhom, uno de los masones más nombrados del siglo pasado, decía: "Nuestro principio propio es la negación de todo dogma; nuestro punto de partida, la nada. Negar, siempre negar, es nuestro método. El nos ha conducido a poner *como principio: en religión, el ateísmo;* en política, la *anarquía;* en economía política, la *no-propiedad*" (Benoit, F. M., I, 17).

50.—La ignorancia mundana aplastada por el masón

En la iniciación del grado 28 del Rito Escocés Antiguo Aceptado, grado llamado del Príncipe Adepto, entre otras cosas que el Presidente, llamado Adán, dice al iniciado, se encuentran las siguientes declaraciones: "Muchos profanos tienen la felicidad de entrar en nuestros santuarios; pero *bien pocos son bastante felices para llegar a conocer la sublime verdad* (el secreto que se les promete revelarles). Si preguntáis cuáles son las cualidades que un masón debe tener para llegar al centro del verdadero bien, es menester haber aplastado la serpiente de la ignorancia mundana; es menester haber sacudido el yugo de los prejuicios de la infancia, *concernientes a la religión* dominante del país en que uno ha nacido... *He ahí el monstruo bajo la figura de serpiente que tenéis que exterminar.* Es la pintura fiel de lo que el imbécil vulgar

(1) El 10 de Septiembre de 1878 el Gran Or.·. decretó eliminar de los Rituales y de las prácticas mas.·. Arquitecto, la Biblia, etc., (Cath. Encyclop.) En Chile parece que se conserva aún la piadosa frase: A.·. L.·. G.·. D.·. G.·. A.·. D.·. U.·. (Constit. de la G. Log. A. de Chile 1912).

adora bajo el nombre de religión" (Benoit, F. M., I, 284).

El grado Gran Escocés de San Andrés, del mismo rito, se resume en estas palabras: "Guerra a la cruz de Jesucristo; culto de Lucifer, del fuego y de la carne".

En algunas logias del grado 30, Caballero Kadosh, del rito escocés, que, según Ragon, es el *non plus ultra* en la alta masonería filosófica, se hace pisotear un crucifijo al iniciado, diciéndole: "Pisotea esa imagen de la superstición; quiébrala". Si no lo hace, se le aplaude y se le recibe sin revelarle los secretos. Si lo quiebra, se le recibe y se le hace ejecutar la venganza, sobre tres cadáveres, si es posible, o sobre tres simulacros, que representan, la superstición, al rey y al papa (Benoit, F. M., 292-293).

51.—El Carbonarismo y Nuestro Señor Jesucristo

El carbonarismo, en sus siete primeros grados, habla mucho de cristianismo; pero ya en los tres últimos se declara la guerra a toda religión y sociedad. En el grado de maestro se acusa a Nuestro Señor Jesucristo por haber atentado a la igualdad original de los hombres, diciéndose Hijo de Dios. En el 7º grado, el iniciado jura guerra a toda religión y gobierno positivo (Benoit, F. M., I, 312-326).

En otros ritos, como el de Mizraim, se rinde culto, en los últimos grados a la naturaleza, al sol; se practica el espiritismo y se recomienda la preferencia de los malos espíritus sobre los buenos (Benoit, F. M., I, 326-330).

52.—La Masonería se ocupa de Religión

Creo que lo dicho basta y sobra para que se vea la sinceridad de la Masonería cuando proclama en sus estatu-

tos, que no se ocupa de religión y que respeta todas las religiones. "Hubo un momento, no de regla, sino de formalismo, decía el H.·. Gonnaud, en un banquete de clausura del Convento, de 1886, en que había que declarar que la Masonería no se ocupaba ni de religión ni de política. ¿Era Hipocresía? No lo diré yo. Era que estábamos obligados bajo la presión de las leyes y de la policía a disimular lo que *todos nosotros teníamos misión de hacer*, o más bien, *de hacer únicamente*".

53.—La Masonería, el clericalismo y el catolicismo.

Para combatir mejor al catolicismo, la Masonería inventó la distribución entre *clericalismo* y *catolicismo*, haciendo alarde de respetar al catolicismo y de combatir únicamente el clericalismo, es decir, la intervención del clero en la política. "Nosotros queremos, decía el H.·. Chassaing, en el banquete de clausura de la Asamblea General del Gran Oriente de Francia, en 1886, nosotros queremos la fusión de todas las potencias masónicas en una federación general que, mejor que nuestros esfuerzos actualmente diseminados, podrá combatir y podrá vencer "al *Clericalismo y a la reacción*". Esta distinción, dice Copin-Albancelli, fué inventada, precisamente en el tiempo en que había en la Cámara trescientos masones y sólo un sacerdote; pero la sotana se veía y los mandiles no se veían. Es digna de tenerse en cuenta la declaración hecha a este respecto por el H.·. Courdavaux, profesor de letras de Douai, que en 1888 y 1889 daba cierta conferencia en las logias de provincia y en las de París. En esa conferencia se leía: "*a distinción entre el catolicismo y el clericalismo es puramente oficial, sutil, para las necesidades de la tribuna. Pero aquí, en logia, digámoslo en voz alta, en favor de la verdad: El catolicismo y el clericalismo no son sino una misma cosa*" (Copin, C. J., 145-147-157).

54.—La Masonería chilena es anticatólica

¿Se dirá que la Masonería chilena tiene distinto espíritu que la de otros países? Pero si está en la conciencia de todos los que observan lo que pasa en las distintas esferas de acción social, que la Masonería, tiene, entre nosotros, un fin opuesto a la religión católica, de tal manera que cuando se quiere indicar que una persona es hostil a la religión, la frase más breve y segura para decirlo es ésta: "Es masón".

Por lo que respecta a Iquique, bastará recordar el asalto a la procesión con que los católicos celebrábamos el aniversario de Constantino, el año de 1913. Los dirigentes del ataque eran masones reconocidos. Ese ataque fué el epílogo de las conferencias de la masona Belén de Sárraga, traída ex-profeso a Iquique en esa fecha para perturbar las fiestas católicas. Cuando se trató de contestar a mi refutación de la primera conferencia, se puso de vuelta y media la Biblia, esa Biblia que estaba sobre la mesa de la presidencia de la logia y sobre la cual juraban los iniciados, y se publicó un folleto lleno de blasfemias, después de haber sido aprobado en tenida de una las logias. Y si no hay esa hostilidad para con el catolicismo, ¿por qué apenas se inicia uno que es católico y observante, al menos de la asistencia a misa, deja luego de serlo y se aleja de la Iglesia, como he tenido ocasión de conocer a varios que me han contado su ingreso en las logias, con sentimiento de haberlo hecho?

55.—Obras son amores y no buenas razones

No hay argumento en contra de los hechos, dice un antiguo adagio filosófico. Veamos, pues, a qué nos hemos de atener, si a lo que la Masonería dice en sus estatutos y repite a los profanos, o a lo que dice a los inicia-

dos, que son capaces de comprenderla, acerca de su neutralidad religiosa y su respeto a todas las religiones. Comencemos por la prensa.

56.—Las publicaciones masónicas

"De lo que abunda en el corazón habla la boca", decía el Divino Maestro, y ciertamente, en las publicaciones masónicas no es el respeto a las religiones, especialmente a la católica, lo que abunda; sino una continua descarga, en todos los tonos y formas, contra ella. Testimonio de ello *"La Verdad"*, revista que circula entre los hermanos, y que se procura hacer que también lean aquellos que se cree están ya preparados para aceptar sus ataques a la religión. En ella se echa mano de cuanto recurso hay para atacar a la Iglesia, y combatir su doctrina. A ese fin se acomodan los hechos. Si hay algún pasaje de la Biblia que ofrezca dificultad, se tomará, por cierto, el lado más difícil, como si fuera la enseñanza católica, y se olvidará o ignorará la explicación más obvia, más conforme al texto, al sentido general de la Escritura, etc., para crear el antagonismo irreconciliable entre la fe y la razón, o la historia.

En Santiago, se publica también bajo los auspicios de la Masonería, un Almanaque, "El Almanaque Popular", y una revista popular, "La Tribuna", que siguen la misma norma.

En Iquique, hemos conocido hojas escritas y distribuídas con gran celo por Hermanos reconocidos como tales, en que se han divulgado las calumnias y las injurias más viles y groseras contra el clero o contra los dogmas de la religión; hemos visto folletos escritos con el mismo fin, fuera de las injurias y calumnias, atroces a veces, que han publicado diarios inspirados por hermanos masones, sin que jamás se viera un sincero desmentido.

En Estados Unidos, donde se cree ordinariamente que aún los masones son muy respetuosos de la religión, se publican más de cuarenta periódicos que escriben al uní-

sono con "The New Age", de Washington, en el cual se envilece a la Iglesia en cada número y se pide su destrucción, con tanta insistencia, como se hacía en Francia y en Portugal. Al Papa se le llama "el enemigo y la maldición de la humanidad"; se proclama que el propósito de la Masonería es "librar al mundo de la tiranía de Roma sobre la conciencia y sobre el libre pensamiento". "Contra este siniestro ogro, se dice, está alineada la Masonería, el único poder del mundo que es el eterno enemigo de este paganismo modernizado". Es el lenguaje que se usa en la nación que se ha creído más tolerante de toda religión. Por ahí se puede sacar el lenguaje universal de la Masonería, sobre todo cuando ya no necesita de mucho disimulo (Kenny, A. M. and C. E.)

57.—La Masonería en acción contra la Iglesia Católica

Todos saben que hace pocos años, en 1905, el gobierno de Francia rompió con la Santa Sede, expulsó del país a todas las congregaciones docentes y a muchas que no lo eran, se adueñó de sus bienes, quitó las iglesias, casas parroquiales y episcopales, después de haber suprimido a obispos y curas las rentas que, según convenio con la Santa Sede, se les debía. En una palabra, se hizo el esfuerzo supremo para acabar con la religión Católica en Francia. Se sacaron de las escuelas, como de los tribunales de justicia, los crucifijos; se borró el nombre de Dios de los libros de enseñanza oficial, y se intentó suprimir de un golpe toda la enseñanza religiosa.

Pues bien, "de documentos oficiales de la F. M.·., contenidos principalmente en el Boletín Oficial y Actas o Comptes-Rendus del Gran Oriente, se ha probado que todas las medidas anticlericales tomadas en el Parlamento francés fueron decretadas de antemano en las logias masónicas y ejecutadas bajo la dirección del Gran Oriente, cuya mira declarada es controlar cada cosa y persona en Francia ("que personne ne bougera plus en

France en dehors de nous) (Bullet. Gran Oriente, 1890, pág. 500 y siguientes).

"He dicho en la Asamblea de 1898, dice el diputado Massé, Orador oficial de la Asamblea de 1903, que es Supremo deber de la Franc Masonería el intervenir cada día más y más en las luchas políticas y profanas". "El triunfo (en el combate anticlerical) es debido en gran parte a la Franc Masonería, porque son su espíritu, su programa, sus métodos, los que han triunfado". "Si el *Bloc* ha sido establecido es debido a la Franc Masonería y a la disciplina aprendida en las logias. Las medidas que tenemos ahora que urgir son *la separación de la Iglesia y del Estado* y *la ley de Instrucción*. Pongamos nuestra confianza en el trabajo del H.·. Combes". (*Cathol. Encyclop. Mas.*)

"Desde 1894, el H.·. Gadaud declaraba en el Convento, como lo atestigua el acta, que "*La Francmasonería no es otra cosa que la República a cubierto,* así como *la República misma no es otra cosa que la Masonería en descubierto*".

El H.·. Lucipia, que presidía el Consejo de la Orden, expresaba eso mismo, diciendo: "*A la cabeza del Gobierno no hay, por decirlo así, sino francmasones.* No de esos francmasones que, habiendo recibido la luz un día, han olvidado en seguida el camino de nuestros talleres, sino de francmasones que han quedado fieles y abnegados. Por tanto, que nadie se engañe: se dice en todas partes que nosotros no estamos ahora en República, que estamos en Masonería. La palabra es de un Obispo. Pues bien, tendría razón este obispo, si Francmasonería y República no fueran precisamente la misma cosa".

En fin, el Presidente de la Gran Logia Simbólica, en un banquete ofrecido a uno de los miembros del Gabinete, pronunciaba las palabras siguientes: "Encontraréis muy natural, hermanos míos, que por un encadenamiento lógico yo englobe en el mismo brindis al gobierno todo entero. Desde mucho tiempo vosotros oís a nuestros adversarios clamar en todos los tonos que *Francia está en manos de la Francmasonería.* No tenían razón. *Hoy día*

puedan decirlo. Con el H.·. Félix Faure son también de la gran familia todos los miembros del gabinete, con excepción de dos o tres. Sí, tenemos un gobierno de Francmasones y de Francmasones dignos de este nombre" (Copin, P. O. 139-140).

De esas declaraciones consta que la persecución religiosa que ha habido en Francia en este siglo, fué obra de la Masonería, como lo fué también la que hubo en la época del *Terror,* a fines del siglo XVIII.

58.—La Masonería y la revolución.

Luis Blanc, en su *Historia de la Revolución,* tiene un artículo titulado: *"Los Revolucionarios Místicos",* en el cual él, masón poco disciplinado y sin estar bien al cabo de la suprema dirección de las logias, describe la parte que ellas tuvieron en la obra revolucionaria.

"... Antes, dice, importa introducir al lector en la mina que socavaba entonces los tronos y *los altares,* revolucionarios bien distintamente profundos y activos de los enciclopedistas". Describe en seguida la Masonería, sus tres primeros grados, la creación de los grados de las traslogias, reservados a las almas ardientes, la constitución del Gran Oriente, como dirección central de las logias, y agrega: "Desde ese momento la Masonería se abrió, día por día, a la mayor parte de los hombres que volveremos a encontrar en medio de la contienda revolucionaria" (Copin, P. O., 305-311).

Es sabido que la revolución no sólo destronó al rey, sino que intentó también destronar a Dios, declarando que "no hay Dios, que el hombre es para sí mismo su Dios, que la humanidad en adelante debe reemplazar el culto de la fe cristiana, que la cortesana más hermosa, símbolo de la belleza del ser divino en la humanidad, debe tomar el lugar del Salvador del mundo sobre los altares divinos y recibir el homenaje de la nación y de las autoridades públicas" (Eckert 2º, Deuxieme époque).

59.—Deseo masónico

Cuenta Barruel que el 12 de Agosto de 1792 comenzaron los revolucionarios a datar con la *igualdad* los años ya fechados con la *libertad*, y que a la lectura de ese famoso decreto estalló, en fin, públicamente, el secreto tan querido de los masones, exclamando ellos: "Henos aquí: *La Francia entera no es ya sino una gran logia; los franceses son todos francmasones y el universo entero lo será pronto como nosotros*".

60.— Furor anticristiano de la Masonería

Hay que leer en la historia hasta donde llevó el furor anticristiano esa *gran logia*. Por un tiempo toleró a los sacerdotes constitucionales, es decir, a los que habían tenido la debilidad de reconocer la Constitución Civil del Clero, que era abiertamente cismática. A los demás, excepto los sexagenarios y enfermos, que en muchos departamentos siguieron la suerte común, fueron condenados a la deportación y muchos provisoriamente encarcelados en las ciudades cercanas al mar y tratados con la mayor inhumanidad. De setecientos amontonados en la rada de Rochefort, murieron en diez meses, quinientos. La inmensa mayoría tuvo que ocultarse y expatriarse. Después de los sacerdotes, el furor se volvió contra las iglesias, sus monumentos, sus estatuas, sus objetos sagrados, etc. "No se exageraría, dice el convencional y apóstata Grégoire, diciendo que en el dominio del arte, la sola nomenclatura de los objetos robados, destruídos o degradados, llenaría muchos volúmenes" (Marion. Hist. Eccles. T. 3º, ps. 596-597).

61 —La Masonería de todas las naciones es anticristiana

Y lo que ha pasado en Francia se ha repetido en Portugal, en Méjico, en España, en Italia, aunque no en todas partes con igual crueldad y furor, cuando ha dominado en esos países la Masonería. En el Congreso Internacional Masónico, inaugurado el 20 de Septiembre de 1921, en Roma, el señor Magalhaes Lima, G .·. M .·. de la Masonería Portuguesa, que fué frenéticamente aplaudido, hizo esta declaración: "En diez meses de gobierno hemos hecho lo que otros no han podido hacer en muchos años: hemos expulsado a los jesuítas, hemos suprimido las congregaciones religiosas, hemos proclamado la ley del divorcio y la *separación de la Iglesia y del Estado*... Estamos aquí reunidos... en un mismo pensamiento, en un mismo sentimiento, con una idéntica voluntad. Es el pensamiento, la idea de una moral nueva, de una religión nueva..." El Orador fué saludado, añade la *Rivista Massonica* (1911, p. 347), con una ovación delirante, de aquellas que jamás se olvidan (La Masonería ante el Congreso, p. 65).

Y lo que se ha hecho en Portugal no es sólo lo que ha expresado el orador: Ha sido una persecución odiosa, tiránica, la contradicción más sangrienta e hipócrita de la libertad, igualdad y fraternidad, que tanto se pregonan en las logias. Y se recuerda esto omitiendo lo que ya la Masonería había hecho en tiempos de Pombal.

El Gran Oriente de Italia ha declarado muchas veces que es entusiastamente seguido en su lucha contra el Papado por la Francmasonería de todo el mundo, y especialmente por los centros masónicos de París, Berlín, Londres, Madrid, Calcutta, Washington (*Rivista,* 1892, p. 219). No ha sido contradicho por ninguna Gran Logia de ningún país; ni alguna logia alemana u otra Gran Logia ha roto sus relaciones con él a causa de su infame

política o actividad antirreligiosa (Cath. Encycl. *Masonry*).

62.—La Masonería en Méjico

En Méjico, pasando también por alto tiranías ejercitadas en el siglo pasado, la Masonería ha dado en pleno siglo XX muestras de lo que es capaz de hacer para cumplir su programa de respetar todas las religiones: Ha confiscado y profanado iglesias, prohibiendo hasta los actos más sencillos del culto; ha destrozado imágenes, ha perseguido al clero, con sed insaciable de oro y de sangre; ha cometido con personas consagradas a Dios y al servicio de la humanidad doliente o de la educación, brutalidades y excesos tales, que mi mano se resiste a estampar. Me contentaré con citar a este respecto algo de lo que dice F. O. Kelly, en la obra que, por eso mismo, tituló: *"The Book of the Red and Yellow"* (El libro de lo Rojo y Amarillo), y cuya documentación ofrece a quien quiera verla: "Antes de que la revolución entrara a las ciudades, las logias atacaban fieramente la Religión Católica, por medio de calumnias lanzadas desde la prensa y desde la tribuna. Sus miembros servían de espías e informadores, y aún descubrían los escondites de los sacerdotes y de los vasos sagrados. Esta no es una suposición. Es un hecho admitido en todo Méjico.

"*El Liberal,* órgano oficial de Carranza, puede ser citado como una autoridad sobre este punto...

"Es indispensable, dice *El Liberal,* que para cumplir nuestra determinación, se haga un fuerte llamado a los *seguidores de la verdad,* para que vengan a la línea a combatir por la victoria o por la muerte, por la libertad y fraternidad, en los templos consagrados por triunfos e inexplicables abnegaciones, *las logias*... Nosotros, los mejicanos, amantes de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, apresurémonos a unirnos al ejército en la defensa de estos ideales. Trabajemos en

nuestras logias por su realización" (Kelly, "The Book of the Red and Yellow, p. 66).

Ese ideal de libertad, igualdad y fraternidad, es el que ha hecho expulsar de Méjico al Delegado Apostólico, por el crimen de haber asistido a la bendición de la primera piedra de un monumento religioso (1). ¡Y eso, según se dice, por instigaciones de la Belén de Sárraga!

Sería interminable si quisiera recordar las persecuciones religiosas movidas en otras naciones contra la Iglesia, tanto en el viejo mundo como en el nuevo. No hay casi nación que no tenga mártires del respeto que la Masonería tiene por todas las religiones. Quizás habrá ocasión de citar algunos un poco después.

63.—La Masonería Italiana contra la Iglesia

Del furor anticristiano de la Masonería Italiana dará una idea el hecho siguiente contado por Margiotta.

"Se sabe lo que ha hecho el judío de Stambul (Adriano Lemmi) al entrar a la morada del Papa Paulo V (el Palacio Borghese, donde estableció su sede el Gran Oriente Italiano). Ello causó un gran escándalo, del cual se hicieron eco los diarios de la época, aún los de ordinario más indiferentes. Hizo construír las letrinas del Supremo Consejo encima de la Capilla particular, haciendo dirigir el desagüe sobre el altar mismo. Eso prueba bien su alma puerca; porque para cometer esta abominación, se veía obligado a apestar el local. Hubo protestas y el arquitecto, por razón de la higiene, tuvo que arreglar las letrinas en otra forma. Pero Lemmi entonces imaginó otra cosa: hizo colocar en los Water-closets un Crucifijo, con la cabeza para abajo; y encima, por orden suya, se pegó un cartel, con estas palabras: "*Antes de salir, escupir sobre*

(1) La *Revista Católica* de El Paso ha dado cuenta que hasta se había prohibido continuar el trabajo para elevar ese monumento.

el traidor. ¡Gloria a Satán! Para que el judío masón pudiera hacer eso, es claro que necesitaba contar con ánimos dispuestos a tolerar tales infamias (Margiotta, A. Lemmi, 250).

64.—La Masonería en Estados Unidos

Tratando de defender del cargo de irreligiosidad a la Masonería Americana, el H∴ John C. Strother, de Louisville, confiesa que la Masonería "como existe en Francia, Italia, España, Portugal y en las repúblicas de Sud-América, es una *asociación política antirreligiosa*, que en los últimos años se ha desarrollado en una especie de secta antiteística, que no hace secreto de su odio a la religión revelada". Agrega que el antagonismo entre la Orden y la Iglesia ha crecido tanto, que en 1891 el Gran Oriente de Francia pasó a sus logias subordinadas resoluciones obligatorias sobre que *"es deber de todo buen masón usar toda su influencia para llevar a cabo la supresión de toda asociación eclesiástica, religiosa, educacional o caritativa y para ver de que sus propiedades sean confiscadas por el Estado; y es deber de todo masón el procurar la exclusión de todo alumno de colegios o escuelas religiosas, de todo puesto oficial dependiente del gobierno; en todo ramo de servicio, militar, naval o civil"* (Preuss, A. F., 413-415). Esto último ha sido también propugnado por la prensa masónica en Estados Unidos, al menos en lo que toca a la enseñanza. Talvez el H∴ Strother está muy mal informado de lo que pasa en la propia secta que trata de defender del cargo del odio contra la Religión (Kenny, A. M. and C. E.)

65.—La acción masónica anticatólica entre nosotros

En Chile, gracias a Dios aún no hemos tenido esos excesos de libertad, igualdad y fraternidad masónicas que

han tenido que padecer nuestros hermanos de otros países; pero el terreno está desbrozado y sigue preparándose del mismo modo como se ha hecho en otras naciones. La Masonería está bien dirigida y no se lanza fácilmente a un fracaso. Esa preparación dará sus frutos en el momento oportuno, aquí, como en otras partes, si una acción hábil, robusta y constante no desbarata sus planes.

Es táctica de la Masonería la de tratar de visionarios o de calumniadores a los que dan la voz de alarma o refieren sus hazañas. No faltan tampoco católicos bien intencionados y *pésimamente informados,* que creen que la Masonería es un anacronismo, tan pasado de moda, que el hablar de ella está fuera de lugar en estos tiempos. Y, sin embargo, la acción masónica sigue haciéndose cada día más intensa y universal. Se extiende hasta los puestos más humildes, desde los más altos, en los cuales está cumpliendo el consejo de Weishaupt: "Al rededor de los poderes de la tierra es menester reunir una legión de hombres infatigables que dirijan por todas partes sus trabajos según el plan de la Orden". ¿En qué ramo de la administración no están esos hombres infatigables dirigiendo la cosa pública al sabor de la Orden? El país lo sabe; puede señalar a muchos con el dedo; los mismos masones, para hacer reclamo a la Orden, lo vociferan cuando les conviene: hay ramos de la Administración en los cuales el profano no entra sino con las recomendaciones o empeños de los H∴ o de los que obedecen sus sugestiones.

66.—La Masonería se sirve del engaño para obtener éxito

La Masonería ha trabajado aquí, como en todas partes, por sugestionar la opinión pública en contra de la Religión Católica, por medio de las palabras mágicas, *libertad, liberalismo, igualdad, fraternidad, ciencia, progreso, tolerancia,* etc., o bien con las declamaciones contra el *fanatismo,* la *intolerancia,* la *reacción,* el *clericalismo,* y otras parecidas.

Ella conoce por experiencia, el valor y fuerza que tienen esas palabras para producir la sugestión, aunque se grite libertad y liberalismo, cuando se trata de ejercitar alguna opresión contra la conciencia y se declame contra el fanatismo, precisamente cuando se da muestras del más feroz fanatismo. Es difícil decir hasta qué punto ha conseguido la Masonería sugestionar la opinión pública y hacer de los partidos políticos y de hombres serios y honorables, humildes servidores, con el encanto o con el terror mágico de esas palabras repetidas en todos los tonos.

¡Cuántas veces, aún tomando formas muy discretas y disimuladas, la Masonería ha hecho sentir sus influencias no sólo en los círculos de señoras piadosas y de sacerdotes respetables, sino quizás aún en las mismas curias episcopales, como las ha hecho sentir aún en el trono pontificio por medio de hábiles diplomáticos, afiliados a ella!

67.—Nefasta obra masónica

De las escuelas se ha desterrado el crucifijo y las imágenes, cómo si no estuviéramos en país católico; de los libros de enseñanza se ha suprimido hasta donde ha sido posible el Santo Nombre de Dios y de Jesucristo. En las mismas revistas infantiles patrocinadas por miembros del magisterio, hay esmero por no nombrar al Creador ni nada que sepa a religión. Hay recomendaciones, por no decir órdenes, para organizar, no sólo en los liceos sino también en las escuelas públicas, asociaciones de Boy-Scouts o centros, que tengan el propósito declarado de cultivar el cuerpo con ejercicios y el espíritu con enseñanzas sanas, y con el fin encubierto de alejar a los niños, tanto de la influencia del hogar, como de la Iglesia. Esas asociaciones harán que no les quede tiempo para ir a misa el Domingo ni para instruírse en los catequismos, ni siquiera para sentir la influencia de

padres católicos, cuya autoridad educadora es reemplazada insensiblemente por los maestros de una moral laica, sin religión.

68.—Armas de que se sirve la Masonería

En ciertas provincias es muy general el dar en nombre de fanatismo o de superstición a la Religión Católica, que es la del país y del Estado. Es el lenguaje de las logias. El *oscurantismo* es también una palabra que han usado como arma para hacer odiosa la Iglesia. A fuerza de repetirlo se han convencido los mismos masones y, al menos confusamente, han convencido también a otros que no lo son y que tienen poca instrucción, de que la Iglesia es un antro donde se difunde por todas partes la oscuridad. En Iquique era cosa casi diaria, hace algunos años, la invocación del oscurantismo para denigrar a la Iglesia; y lo curioso era que así hablaban a veces aún los que ni siquiera sabían escribir una carta con corrección. Eran simples fonógrafos que repetían, sin darse cuenta del por qué, lo que se había grabado en ellos. Ha sido menester hacerlos volver un poco a la realidad de las cosas, hacerles comprender que no eran ni con mucho los focos de luz que se imaginaban y que el clero tampoco era lo que pensaban, pura ignorancia y pobreza mental. Bien lo sabían los dirigentes, y por eso ponían todo empeño en no dejar hablar al clero.

69.—Plan Masónico

De esa acción anticatólica se gloría la Masonería en sus documentos oficiales, como puede verse en el opúsculo "La Masonería ante el Congreso", que debiera ser leído de todos los chilenos. De ahí tomo las siguientes declaraciones: "Hay que salir de los lindes del terruño; hay que conquistar nuevas plazas; *hay que OPONER tantas*

logias y triángulos a cuantas catedrales y parroquias hay en la República".

"Durante el primer semestre de 1913 *todos los masones chilenos y gran número de las logias proporcionaron muy efectiva cooperación* a la campaña anticlerical que valerosamente emprendió en nuestro país la Belén de Sárraga..." "Si los laureles del triunfo tocaron por entero a la intrépida propagandista *liberal* (¡ !) parte importante de los *felices resultados correspondió a los masones asegurarla con su trabajo, con su entusiasmo y con su dinero*".

Son declaraciones del Gran Maestre Luis Navarrete López, en su mensaje anual leído en la Asamblea de la Gran Logia de Chile, celebrada en Mayo de 1914.

Hablando de la campaña contra Monseñor Sibilia, Representante de la Santa Sede, agrega el señor Navarrete: "Fué un francmasón quien organizó la primera jornada hostil a Monseñor Sibilia y en la que éste perdió su capello. En seguida consejos, dinero, influencias y simpatías aportaron los masones a la Federación de Estudiantes en apoyo de su estruendosa campaña pública. Las logias establecidas fuera de Santiago constituyeron los centros organizadores de las manifestaciones populares que hicieron eco en las provincias a la agitación metropolitana" ("La Masonería ante el Congreso", 69-71).

Todavía me acuerdo de que en esa campaña tomaron parte algunos católicos que odiaban la Masonería, y sin embargo, cayeron en sus redes y sirvieron su causa, hipnotizados por el encantamiento de la palabra *liberal* de que se gloriaban. Después reconocieron el engaño.

70.—Obediencia a la influencia extranjera secreta

Compárese ahora el trabajo de la Masonería chilena con el siguiente programa de trabajo del Gran Oriente de Francia, y se llegará a la conclusión que es un Poder

Oculto extranjero el que está dirigiendo, por medio de las logias chilenas, gran parte de nuestra vida nacional.

En sus principales líneas, ese programa es como sigue: "La Francmasonería, que preparó la Revolución de 1789, tiene el deber de continuar su trabajo" (Circular del Gran Oriente de Francia, 2 de Abril de 1889).

Medios para alcanzar los ideales de la Masonería: Los siguientes son tenidos como los principales: 1º *Destruír radicalmente* por franca persecución de la Iglesia o por el fraudulento e hipócrita sistema de *separación de la Iglesia y del Estado, toda influencia social de la Religión,* llamada insidiosamente "Clericalismo", y en cuanto sea posible, destruír la Iglesia y toda religión verdadera o revelada, que es algo más que un culto vago de la Madre Patria y de la Humanidad; 2º *laicizar* o secularizar, por medio de un sistema parecido, hipócrita y fraudulento de "no sectarismo", toda vida pública y privada y sobre todo la instrucción y educación popular. El "no sectarismo", como lo entiende el Gran Oriente, es sectarismo anticatólico y aún anticristiano, ateo, positivista y agnóstico, con el traje de "no sectarismo".

La *libertad de pensamiento y de conciencia* de los niños se ha de desarrollar en ellos sistemáticamente en la escuela y ha de protegerse tanto como sea posible contra las influencias perturbadoras, no sólo de la Iglesia y de los sacerdotes, sino también de los propios padres de los niños, aún, si es necesario, por medio de la compulsión moral o física. El Partido del Gran Oriente lo considera indispensable y un camino infaliblemente seguro para el definitivo establecimiento de la República Social universal, etc... (Chaine d'Union, 1889, páginas 134, 212 y siguientes; 291 y siguientes; Actas oficiales del Congreso Masónico Internacional de París, 16-17 de Julio de 1889, 31 de Agosto y 1-2 de Septiembre de 1900. Rivista Massonica, 1880-1910, citada por *Cath. Encyclop.*)

Hay, pues, *una mentira constitucional,* ~~*internacional*~~ intencional, tanto en los Estatutos de la Masonería, como en los labios de los que, para conquistarse adeptos, comienzan por decir que en la Masonería se respetan todas las religiones

y no se trata de religión. *¡Y las primeras víctimas de ese engaño son siempre los mismos afiliados a la Masonería!*

71.—La tolerancia masónica. — Antifanatismo masónico

La Masonería hace profesión de observar la más absoluta tolerancia de todas las opiniones y de combatir tenazmente el fanatismo. Veamos si en esto es más sincera y veraz que en sus demás afirmaciones. Tomo las ideas de Copin-Albancelli (la Consp. Juive, páginas 130 y siguientes).

La Masonería, o más bien el Poder Oculto que la dirige, para hacerla aceptar, invocaba en sus comienzos el espíritu de *tolerancia;* así lograba que muchos católicos la aceptasen. En seguida combatió a la Iglesia en nombre de la misma tolerancia que le había permitido existir. "De suerte que nos es dado asistir a un espectáculo verdaderamente extraño: Hay, en efecto, según la Masonería, dos iglesias por delante: la una digna de odio a causa de su intolerancia: es *el Catolicismo;* la otra, admirable a causa de su tolerancia: es *la Masonería.* Es lo que dicen los masones; pero ved lo que pasa en realidad. La Iglesia de la intolerancia existía antes de la que se dice iglesia de la tolerancia. Por tanto, ha tolerado la existencia de ésta. Al contrario, ahora que esta última está constituída, ahora que está en pleno triunfo, es ella la que no permite el mantenimiento de la otra. Es, pues, la Intolerancia la que tolera y la Tolerancia la que no tolera. Y lo que hace más gracia, es que los que se dicen tolerantes y no toleran, en nombre de su tolerancia, no se dan cuenta absolutamente de su intolerancia. Es un poco bufo esto para ser verdad; y sin embargo, es el espectáculo que el mundo entero puede contemplar. ¡Tan profundo es el obcecamiento que resulta de las sugestiones lanzadas en la Masonería por el Poder Oculto! ¿Cómo pueden ser así falseadas las conciencias? Sería cosa imposible de compren-

der y explicar para mí si la mía no hubiese sido arrastrada, como tantas otras, en el torbellino de demencia, si yo no hubiera sido actor y víctima a la vez".

El mismo autor, para manifestar hasta dónde llega la intolerancia y el fanatismo que se apodera de los masones a fuerza de las sugestiones que se les hacen, dice más adelante: "Yo he oído a esos "fanáticos de la tolerancia", cuando comenzaban a ser furiosamente intolerantes en nombre de su amor desordenado de la tolerancia. He asistido aún a escenas de un cómico irresistible. Una de ellas tuvo por causa el bacalao que ciertos masones confesaban haber comido el Viernes Santo de 1884. El hecho de observar las prescripciones católicas era, en esa época, considerado como un pecado mortal masónico por algunos que se decían apóstoles de la tolerancia. Pues bien, uno de esos avanzados, el Viernes Santo de 1884, pidió en su logia un voto de censura contra los masones que, "comiendo bacalao el Viernes Santo, contribuían a mantener los prejuicios de otra edad".

72.—Contrasentido de las palabras y obras de la Masonería

Yo pregunto a los masones, pregunto a sus esposas, madres o hermanas, si esa intolerancia, por ese mismo motivo, es cosa desconocida o rara entre nosotros. Ya he dicho antes lo que yo mismo he tenido ocasión de ver y de oír en el ataque que se hizo a la Procesión con que celebrábamos el Centenario de Constantino, ataque que fué fragrado como consecuencia de las predicaciones de la masona Belén de Sárraga y a cuya cabeza había conocidos masones. Esa es la muestra de tolerancia con que combatían la intolerancia de nuestra religión. En cambio, cuando ellos, o los sugestionados por ellos, hacían desfiles insultando o tirando piedras, los católicos ni siquiera hemos contestado el insulto con el insulto, ni hemos experimentado ese ataque nervioso y frenético que experimenta el masón al ver una imagen o

encontrarse con un cura en casa de un enfermo. Mis compatriotas de casi todas las ciudades de Chile, casi con seguridad, podrán atestiguar los mismos hechos y recoger las mismas experiencias. La historia moderna de todas las naciones donde ha dominado la Masonería, está llena de la misma comprobación.

La Masonería, una vez más, *hace profesión de una cosa que no tiene intención de practicar, sólo para engañar a los inocentes,* que desgraciadamente son muchos en este mundo: hace profesión de tolerancia y es satánicamente intolerante.

73.—El furor anticatólico

¿Quién creyera que, después de tan serias y constantes afirmaciones y protestas de la Masonería y de los masones sobre el respeto a todas las religiones, y sobre que la Masonería no se ocupa de religión, quién creyera, digo, que la preocupación por la religión y el odio por la religión católica llegara a convertirse en furor? Es, sin embargo, lo que se ha visto, no sólo en la época del Terror y de la Comuna, en Francia, en Madrid, en 1834, en Italia, etc., sino lo que existe en ciertos grados, en que se blasfema de Cristo, se blasfema de Dios, diciendo de él que es el ángel o el principio malo; se profanan las hostias consagradas, atravesándolas con un puñal. Yo mismo he visto un diploma en que se daba poder para fundar logias, diploma sin duda emanado de alguna Gran Logia, con varias figuras o emblemas que manifiestan el espíritu de la Logia. Uno de esos emblemas era el del cáliz derramándose y de la hostia atravesada por un puñal; otro, el del mundo con la cruz para abajo; otro, el del Corazón de Jesús con el mote exsecrandum, etc.

En la recepción de las Elegidas del Rito Paládico Reformado, se enseña a la que va a ser recibida a castigar al traidor Jesús y a matar a Adonaí, el Dios de la Biblia, con su divinidad malhechora, y eso lo hace atravesando la Maestra, y después de ella la iniciada, una hostia con

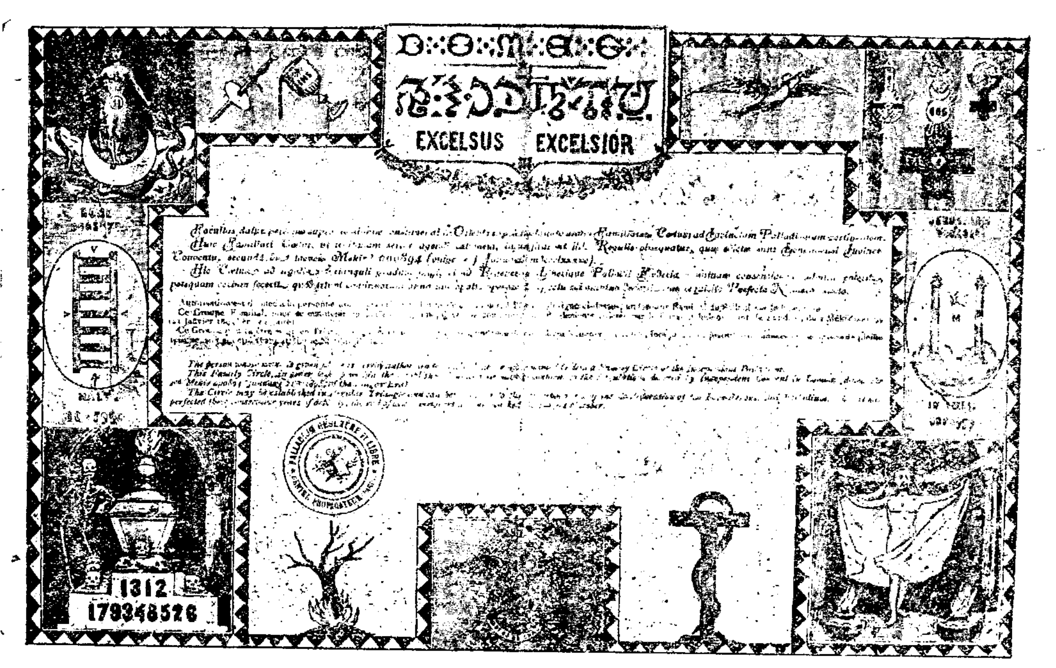
un puñal, en medio de horribles blasfemias, después que se ha garantizado que es una hostia consagrada. En 1894, dice Dom Benoit, se comprobó , en una iglesia de París, la desaparición de 800 hostias, sacrílegamente robadas por los sectarios para sus misterios abominables (Benoit, F. M., I, 456).

74.—La religión masónica

He dicho antes que la Masonería tiene las carecterísticas de un culto religioso. Hablando de la Masonería Americana de Estados Unidos, Preuss resume las pruebas con estas palabras: "Es evidentemente una religión distinta la que tiene sus altares distintos y propios; sus templos distintos y propios; su sacerdocio distinto y propio; y aún su Pontificado supremo propio; sus distintas y propias consagraciones y unciones; su ritual distinto y propio; su culto distinto y propio; sus ceremonias distintas y propias; sus fiestas religiosas distintas y propias; su credo religioso distinto y propio; su moral distinta y propia; su propia y distinta teoría acerca de la naturaleza del alma humana y de sus relaciones con la Deidad; su Dios propio, distinto y peculiar.

"Pues bien, todas estas cosas se encuentran en la Masonería. Es, por tanto, la Masonería, una Religión distinta".

El autor prueba cosa por cosa con las mayores autoridades de la Masonería, las de Pike y Mackey, y termina: "Nuestra enumeración no ha agotado los rasgos religiosos de la Masonería. Podíamos haber tratado de sus invocaciones, de sus bendiciones, de su bautismo, de la comunión de los hermanos, de sus himnos, de sus purificaciones, de los báculos usados en los altos grados, etc.; pero no queremos dedicar más tiempo a la prueba de un hecho tan evidente. Llámese todo, si se quiere, un disfraz religioso; redúzcase todo a una mofa santa, no nos importa la sinceridad o falta de sinceridad de sus protestas". La Masonería, hemos visto, es una misma institu-


EXCELSUS
EXCELSIOR
1312
179348526

ción en todas partes, y basta leer los ritos de las iniciaciones, para comprender que lo que Preuss dice de la Masonería de Estados Unidos, se encuentra en todas partes. ¡Y sin embargo, la Masonería dice que no se ocupa de religión! ¡Siempre la sinceridad acostumbrada!

75.—El culto masónico

No es fácil decir en pocas palabras lo que se sabe acerca del culto masónico en las logias. La Masonería va introduciendo poco a poco a sus adeptos en el santuario de sus misterios, adaptando a su disposición y preparación la medida en que le va descorriendo el velo. El culto se practica en distintas fases o períodos: Primera fase: aquélla en que se adora al *Gran Arquitecto del Universo,* que, como he dicho, ha sido ya renegado por el Gran Oriente de Francia. El adepto se imagina que se trata de Dios, de aquél Ser Supremo que talvez aprendió a amar y adorar en el regazo de su madre, en la iglesia o en una escuela bien dirigida. El pobrete no se imagina que sólo se trata de un nombre simbólico, con que se encubre la verdadera divinidad. Cuándo y dónde el símbolo no fué ya necesario, se le dejó a un lado. Es de advertir que los masones evitan nombrar a Dios, en sus actos oficiales al menos, para no nombrar una falsa divinidad!

76.—El Gran Arquitecto

Segunda fase: aquélla en que se adora a la Naturaleza, o sea, cuando la idea del Gran Arquitecto se traduce en la del *Dios-Naturaleza,* causa universal de las cosas, tal cual la concibe el materialista, el panteísta o el teósofo, que sólo discuerdan en el nombre y no en la idea que se forman de la primera causa de las cosas. Los doctores masones americanos, tras largas disquisiciones o rodeos, vienen a decir que la divinidad es el principio activo y pasivo, o masculino y femenino, de las cosas.

77.—El sol y la vida

Naturalmente, cuando se habla de la vida, de la fecundidad, etc., luego se presenta el *sol*, como el agente más activo y más grandioso de la fecundidad y de la producción de los seres, especialmente de los dotados de vida, que ocupan el grado más alto de la universalidad de las cosas. Es muy lógico que al rendir culto a la naturaleza, se tome al sol como su representante y símbolo más caracterizado del Dios-Naturaleza, que adoran los masones, a la par de los salvajes.

78.—El culto de la carne

De ahí al *culto de la carne,* no hay más que un paso: el sol no es más que un símbolo. Hay algo que se acerca más aún a la manifestación más sublime del dios-naturaleza, de la fuente de la vida y de la inmortalidad: son los principios por los cuales se difunde la vida y se evita que desaparezca, mediante la propagación. El culto de la carne se presenta entonces como el homenaje más natural de los adoradores de la naturaleza en su manifestación más sublime, y con ese culto se llega hasta los cultos paganos más degradantes y corruptores.

79.—Satanás y la Masonería

Para quitar todo temor, para trastornar todas las ideas que se han adquirido en el contacto con una sociedad cristiana, y borrar aún las resistencias que una rectitud natural podría oponer, en ciertas logias al menos, se rinde culto a *Lucifer* o *Satanás*. Según las leyendas masónicas, en conformidad con las cuales expuso aquí en Iquique la Belén de Sárraga el pecado de nuestros primeros padres,

Satanás es el dios bueno o el ángel de luz, que vino a enseñar a Eva el secreto que había de hacer que el hombre fuera como Dios, seduciéndola carnalmente, conocimiento que ella participó a Adán, después.

¿Cómo entonces los adoradores de la naturaleza no han de manifestar a Satanás su gratitud, por los beneficios que hizo al hombre? Ellos, los albañiles, constructores del gran templo de la naturaleza, después de arreglar a su sabor la narración bíblica, no pueden menos de sentirse llenos de veneración, de amor y agradecimiento hacia el ángel que enseñó al hombre a tener la libertad masónica, despreciando a Dios, y con razón miran a Satanás como a su padre y fundador.

He ahí una breve síntesis del culto de la Masonería. He dicho y repito que muchos masones y aún en muchos grados, no sospechan el sentido oculto de los símbolos que usan ni lo que se enseña y practica en grados más altos.

En la orgía anticatólica en que viven los masones dirigentes o ilustrados, hablan de la diosa-razón, del dios-pueblo, del dios-hombre, o sea, el mismo hombre, etc. Todo viene a ser dios, para ellos, menos el verdadero Dios.

Los que todavía no han renegado del Gran Arquitecto del Universo, como los ingleses y muchos americanos, abren sus sesiones, juran, etc., en su nombre, rindiéndole ulto.

80.—La idea de Dios en la Masonería

En cuanto al culto de la naturaleza, dice Pike: "Hay un Ateísmo meramente formal, que es la negación de Dios en los *términos*, pero no en la *realidad*. Un hombre dice: No hay Dios; esto es, no hay Dios que se origine a sí mismo o que nunca fué originado, sino que siempre fué y ha sido, que es la causa de la existencia, que es la Mente y la Providencia del Universo; y por tanto, el orden, la belleza y la armonía del mundo de la materia y de la mente no indica ningún plan o propósito de Divinidad. Pero él

dice, la Naturaleza (significando con esta palabra la suma total de la existencia) *eso* es poderoso, sabio, activo y bueno; la *Naturaleza* se originó a sí misma, o sea, siempre fué y ha sido, la causa de su propia existencia, la mente del Universo y la Providencia de sí misma. Claramente hay un plan y propósito donde se producen el orden, la belleza y la armonía. Pero esto es el plan y propósito de la Naturaleza". "En tales casos, continúa, la negación absoluta de Dios, es sólo formal y no real. Se admiten las cualidades de Dios y se afirma que existen y es un mero cambio de nombre el llamar al posesor de estas cualidades *Naturaleza* y no *Dios*". (Preuss, A. F., 157-8).

Que no sea cuestión de nombre solamente, lo prueba la explicación que el mismo Pike continúa dando, en la que reduce la Trinidad divina del alma, al pensamiento del alma, y a la palabra con que se expresa ese pensamiento.

Nada agregaré a lo dicho sobre el culto de la carne, el culto que la Masonería ha heredado de los antiguos paganos. Preuss y Benoit traen largas informaciones sobre él en sus obras tantas veces citadas. En Benoit se verá que hasta en la ceremonia de la sepultación masónica, entra ese culto pagano, velado, naturalmente, con el símbolo. Lo que acerca de esto he sabido por testigos presenciales, me ha horrorizado.

81.—El culto del sol y ceremonias masónicas

Al *culto del sol* se refieren muchos símbolos o ceremonias que se acostumbran en las logias. Según Mackey, la circumambulación o procesión que se hace al rededor del altar en las logias, en la cual se comienza por el oriente, se encamina hacia el sur y se vuelve por el oeste, es una imitación del curso del sol, y una prueba manifiesta de que los ritos paganos de los adoradores del sol vienen de la fuente común a la cual la Masonería es deudora de

su existencia. "Sólo la Masonería, dice, ha conservado la primitiva significación, que era una alusión simbólica al sol como fuente de la luz física y la más maravillosa obra del Gran Arquitecto del Universo". "El culto del sol, dice en otra parte, fué introducido en los misterios, no como una idolatría material, sino como un medio de expresar una restauración de la muerte a la vida, tomado de la reaparición en el este del orbe solar, después de su nocturna desaparición por el oeste. Al sol también, como regenerador y vivificador de toda cosa, hay que atribuír el culto fálico que formaba una parte principal de los misterios". Los tres principales oficiales de la Logia representan, según el mismo autor, al sol en sus tres principales posiciones, la salida, el mediodía y la puesta (Preuss, A. F., páginas 120 y siguientes).

"El culto del sol, dice Renán, alto dignatario de la Masonería francesa, es el solo culto razonable y científico; el sol es el dios particular de nuestro planeta". "El Titán o el sol es, según una profesión de fe de los *Jueces Filósofos desconocidos*, el solo dios, autor del bien y del mal. El Juez Desconocido (el Juez Supremo) es el sol que debe gobernarlo todo, que debe regir el mundo y hacer la felicidad del género humano" (Benoit, F. M., I, 228).

82—El culto de Lucifer en la Masonería

El *culto de Lucifer* no es tan misterioso que no haya llegado a oídos de los que se han preocupado de la Masonería. "En la iniciación del grado de Caballero de la Serpiente de Bronce, se adora a la Serpiente infernal, enemiga de Adonai, amiga de los hombres, que con su triunfo hará volver a los hombres al Edén. En el 20º grado, el Presidente dice al que se inicia: "En el nombre sagrado de Lucifer, desarraigad el *oscurantismo*". Ya sabemos qué significa esa palabra en el lenguaje masónico. "Fué Juan Ziska, quien con Juan Huss, dice una hoja masó-

nica, ha hechado en Bohemia las bases de la Masonería. Representaba a Satanás como la víctima inocente de un poder despótico; hacía de él un compañero de cadena de todos los oprimidos. Fué más lejos aún: puso a Satán sobre el Dios de la Biblia. Al antiguo saludo: "*Dios sea con vosotgos*", sustituyó éste: "Que aquél a quien se hace injusticia os guarde". Por eso Proudhom lo invocaba, diciéndole: "Ven Satanás, el proscrito de los sacerdotes, el bendecido de mi corazón" (Benoit, F. M., I, 460-462).

"El Rito Paládico Reformado tiene por práctica fundamental y por fin, la adoración de Lucifer, dice Dom Benoit, y está lleno de todas las impiedades y de todas las infamias de la magia. Establecido primero en Estados Unidos, ha hecho invasión en Europa y hace cada año progresos espantosos". Todo su ceremonial está lleno, como es de suponer, de blasfemias contra Dios y contra Nuestro Señor Jesucriseo (F. M., I, páginas 449 y siguientes).

Adriano Lemmi, el supremo jefe de la Masonería italiana, no disimulaba su culto a Satanás. "En Italia, dice Margiotta, todos saben que Adriano Lemmi es satanista.

"En nombre de Satanás envía sus circulares, aunque acomodándose a veces a la opinión de los imperfectos iniciados; pero basta hojear la colección de su diario reservado a los francmasones para conocer sus sentimientos de ocultismo y de renegado entregado al diablo.

"Sí, como satanista organizó el movimiento anticlerical y se gloriaba de ello desde 1883, haciendo insertar en su órgano oficial, la *Rivista della Massoneria italiana*, (Vol del año mas. del 1º de Marzo de 1883 al 28 de Febrero de 1884, página 306), esta cínica declaración:

"*Vexilla regis prodeunt inferni*, ha dicho el Papa. Pues bien, ¡sí! ¡sí! los estandartes del Rey de los infiernos avanzan y no hay un hombre que tenga conciencia de su ser, que tenga amor a la libertad, no hay uno que no venga a alistarse bajo esos estandartes, bajo esas banderas de la Francmasonería, que simbolizan las fuerzas vivas de la humanidad, la inteligencia en oposición con las fuer-

zas inertes de la humanidad embrutecida por la superstición!

"¡Vexilla regis prodeunt inferni!... ¡Sí! ¡Sí! los estandartes del Rey de los Infiernos avanzan, porque la Francmasonería, que por principio, por institución, por instinto, ha combatido siempre y combatirá siempre sin tregua y sin cuartel todo lo que pueda impedir el desarrollo de la libertad, de la paz y de la felicidad de la humanidad, tiene el deber de combatir hoy más enérgicamente y más abiertamente que nunca todos los ardides de la reacción clerical" (Margiotta, A. L., 168-169).

83.— Palabras interesantes

Terminaré lo del culto de Satanás con una cita que me parece oportuna: "Hace algunos años, dice Copin-Albancelli, una circunstancia me permitió tocar con el dedo la prueba de que hay ciertas sociedades masónicas, que son *satánicas,* no en el sentido de que el diablo venga a presidir las reuniones, como lo pretendía ese mixtificador de Leo Taxil, sino en el de que los iniciados profesan el culto de Lucifer. Adoran a éste como si fuera el verdadero Dios y están animados de un odio implacable contra el Dios de los cristianos, que declaran ser un impostor. Tienen una fórmula que resume su estado de ánimo; ya no es *"A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo",* como en las dos masonerías inferiores; es: G.·. E.·. A .·. A.·. L.·. H.·. H.·. H.·. A.·. D.·. M.·. M.·. M.·. ; lo que, quiere decir (traducido: *¡Gloria y Amor a Lucifer! ¡Odio! ¡odio! ¡odio! al Dios maldito! ¡maldito! ¡maldito!*

"Se confiesa en esas sociedades que todo lo que el Dios cristiano ordena es desagradable a Lucifer; que, al contrario, todo lo que prohibe, es agradable a Lucifer; que, en consecuencia, es menester hacer todo lo que el Dios cristiano prohibe y que es preciso guardarse como del

fuego de todo lo que ordena. Repito que de todo esto he tenido la prueba en mis manos. He leído y estudiado cientos de documentos relativos a una de estas sociedades, documentos que no me es permitido publicar y que emanan de miembros, hombres y mujeres, del grupo en cuestión. He podido comprobar que esta asociación es una verdadera *escuela de lujuria* que sobrepasa todo lo que se pueda imaginar (parece que eso agrada a Lucifer) que también se practica allí el asesinato, siempre porque es desagradable al Dios cristiano y agradable a Lucifer..." (Copin, P. O., 291-292).

Después de leer todo esto, recuerde el lector que la Masonería sostiene en sus estatutos y por boca de los que le hacen propaganda, que no se ocupa de religión y que respeta la fe religiosa de sus miembros, y vea si encuentra palabra con que calificar ese engaño, *cuyas primeras víctimas son siempre sus propios adeptos.*

84—La Masonería y la política

"La Masonería no se ocupa... de las constituciones civiles de los Estados... debe respetar y respeta las simpatías políticas de sus miembros... En consecuencia, toda discusión que tienda a este objeto, queda expresa y formalmente prohibida".

Así dicen las constituciones masónicas. Veamos si dicen tanta verdad, como cuando se trata de religión. A este propósito no estará demás citar lo que dice Copin-Albancelli: "Durante ciento cincuenta años la Francmasonería ha afirmado, ha proclamado en sus estatutos, como lo hemos dicho, que no se ocupaba de política y que aún prohibía en las logias toda discusión que pudiera tener relación con esta materia. Pues bien, ¡cosa verdaderamente extraordinaria de parte de una asociación que no se ocupa de política! Ella apareció súbitamente en posesión de todos los puestos del Estado durante la Revolución, y en nuestros días se le ve renovar este milagro!

"Agregaremos que se necesitarían volúmenes para citar todos los documentos que probarían que las reuniones de sus talleres están llenas por las discusiones políticas, a pesar de la declaración que está contenida en los estatutos".

Y no de otro modo se podría explicar el hecho de que en 1900 "los masones, que no eran sino veinticinco mil en Francia, tuvieran más de cuatrocientos senadores y diputados, o sea un senador por sesenta masones, mientras que para el resto de los franceses, la proporción era de un senador o diputado por diez mil electores. Los masones se encontraban, pues, trescientas veces más favorecidos que la masa de los franceses" (Copin, P. O., 97-98 y 23).

En realidad, la Masonería estuvo preparando en Francia la caída de la monarquía, como preparó la caída de Napoleón I y de todos los gobiernos que siguieron después, hasta apoderarse completamente del poder en la República Francesa y quedar en aptitud de ejecutar sus planes contra la Iglesia. Durante sesenta años había estado en Francia profesando el más profundo respeto a la monarquía y a la religión; había inscrito las declaraciones más formales sobre estos puntos en sus estatutos; había atraído a sus templos a miembros del clero, de la nobleza, y aún, de la misma familia real, que se había propuesto destruír, y había sostenido este papel con costante hipocresía. Un Convento Masónico reunido en Wilhelmsbad, bajo Luis XVI, resolvió que la revolución humanitaria que se había preparado en ese tiempo, estallara en Francia más bien que en Alemania, y así se ejecutó.

Ya en 1746, en el libro *"La F. Mas. .Ecrasée"*, un experimentado ex-masón, que cuando masón había visitado muchas logias en Francia e Inglaterra y consultando altos masones de puestos oficiales, describía como el verdadero programa de la Masonería un programa que, según Boos, historiador de la Masonería (p. 192), coincide de un modo que asombra con el programa de la Gran Revolución de 1789.

85.—Hipocresia masónica

Cuando Napoleón llegó a ser el ídolo de la Revolución, la Masonería le dobló la rodilla y lo aduló, al mismo tiempo que trabajaba por derrocarlo. En 1812, en la fiesta de la Orden, el Gran Orador del Gran Oriente pronunciaba esta enfática abjuración: "Y nosotros, hermanos míos, colocados en este Oriente, como en otro tiempo uno de los jefes hebreos sobre la montaña, mientras que los guerreros de Israel combatían, elevemos nuestras manos hacia el Eterno, que ha ligado la victoria a las águilas de su *Predilecto* y gocemos con reconocimiento de la paz interior que nos asegura su poder" (Copin, P. O., 369).

Y sin embargo, las mismas logias militares, la mayor parte al menos, se habían hecho antinapoleónicas, hasta el punto que, durante la invasión, algunas llegaron a admitir a los oficiales masones de las potencias aliadas.

Cuando subió Luis XVIII al trono hizo con él como con Napoleón: el Gran Maestro Adjunto, el General Beurnonville, la puso a los pies del monarca, declarando que respondía de ella como de sí mismo. Pero llegó la nueva subida de Napoleón, a su vuelta de Elba, y al momento la Masonería, virando hacia él, dirigió un saludo de bienvenida al *predilecto del Eterno.*

Y cuando Napoleón desapareció, después de los cien días de Restauración, allí estaba de nuevo la Masonería a los pies de Luis el Deseado, elevando oraciones por él y cantando himnos en su honor. Lo que no quita que al fin terminara por asesinarlo, llegando a falsificar el voto relativo a su condenación, cuando se vió que no había mayoría para la pena de muerte (Copin, P. O., 374).

86.—La Masonería y los gobiernos.

Y la misma historia sigue repitiéndose con Carlos X, con Luis Felipe, con la República y con Napoleón III.

Luis Felipe llegó a prohibir que los militares pertenecieran a las logias, sabiendo que la Masonería estaba trabajando a la sombra para derrocarlo. Todo fué inútil. Un gran Congreso de masones alemanes, franceses y suizos, reunido en Estrasburgo, el año 1847, decidió sustituír la Monarquía por la República. Cinco directores (1) de logias parisienses prepararon la revolución, y Odilón Barrot, masón de la logia de los trinosofos, Presidente del Consejo de Ministros, después de haber jurado fidelidad a Luis Felipe, hizo cesar el combate contra los revolucionarios, y se organizó el gobierno provisorio.

La Masonería envió una diputación de la Gran Logia de Francia, compuesta de masones revestidos con sus insignias, a prestar su adhesión al Gobierno Provisorio, en un oficio que terminaba así: "Cuarenta mil masones, distribuídos en quinientas logias, que no tienen entre sí sino un mismo corazón y un mismo espíritu, os prometen su concurso para acabar la obra de la regeneración tan gloriosamente comenzada" (Copin, P. O., 379).

En ese Gobierno Provisorio, entre once Ministros, nueve eran masones conocidos. Sólo Lamartine y Dupont de l'Eure, no lo eran, pero recibían la sugestión masónica, rodeados como estaban de masones. El Gobierno era, pues, masónico. Cuando el 10 de Marzo de 1848, el Supremo Consejo del Rito Escocés fué a felicitar al Gobierno Provisorio, Lamartine, en el nombre del Gobierno, respondió a los masones delegados: "Estoy convencido de que es *del fondo de vuestras logias* de donde han emanado, primero en la sombra, después a media luz y finalmente en pleno día, los sentimientos que han acabado por hacer la sublime explosión de que hemos sido testigos en 1789 y de la cual el pueblo de París acaba de dar al mundo la segunda, y lo espero, la última representación, hace pocos días" (Copin, P. O., 380).

(1) Rosset. La F. M. p. 75

87.—Incalificable conducta

Como la nación eligió después una asamblea que no era masónica como el Gobierno, comenzó la lucha del Gobierno con la Asamblea, hasta llegar al golpe de estado que hizo de Luis Napoleón el Emperador Napoleón III, en Noviembre de 1852. ¿Había tomado parte en todo este movimiento la Masonería, que se había mostrado antes tan republicana?

Por supuesto: El 15 de Octubre de 1852, la Masonería enviaba al Presidente Bonaparte un oficio en el que se le decía: "La Francia os debe la salvación. No os detengáis en medio de tan bella carrera. Asegurad la felicidad de todos, *poniendo la corona imperial sobre vuestra noble frente.* Aceptad nuestros homenajes y permitidnos haceros oír el grito de nuestros corazones: ¡Viva el Emperador!"

El Príncipe Murat, primo del Emperador, había sido elegido Gran Maestre al día siguiente del golpe de estado del 2 de Diciembre de 1851, por el cual Napoleón disolvió las Cámaras, para hacer aprobar una nueva Constitución. Napoleón era saludado y vivado Emperador por las logias seis semanas antes de serlo.

Pero lo curioso es que, después de todo esto, la Masonería ha echado sus maldiciones al "hombre de Diciembre", al "bandido", al "asesino de la libertad", como lo llamaba Víctor Hugo, y le fué preparando la caída. "M. Charles Goyau, dice Copin-Albancelli, nos muestra en su hermoso libro sobre "La Idea de Patria y el Humanitarismo", cómo la Masonería se opuso a la reorganización del Ejército, emprendida por el mariscal Niel; cómo la Masonería francesa acogía con las muestras de la más estúpida ternura la fundación de una logia alemana en Paris; cómo el H .·. Brisson iba a esta logia, *la Concordia,* a estrechar con su corazón a sus HH .·. alemanes, y a celebrar con ellos la supresión de fronteras y la fraternidad universal. Durante este tiempo, Alemania aumentaba ince-

santemente el poder de su organismo de combate. El Poder Oculto hacía predicar el pacifismo y el humanitarismo en Francia, por la Masonería francesa, mientras que hacía predicar el patriotismo en Alemania por la Masonería alemana. Atacado en sus recursos morales y en sus recursos materiales, el Imperio acabó por caer" (Copin, P. O., 387-388).

88.—Deseo de dominio absoluto

Lo que pasó en Francia es lo que la Masonería ha procurado hacer en todas partes. En las confesiones del conde de Haugwitz, presentadas al Congreso de Verona, después de hablar de la división de la Masonería en dos partidos, uno con sede en Berlín y el otro con el Príncipe de Brunswick, como jefe *aparente,* agrega: "En lucha abierta entre sí, los dos partidos se daban la mano para llegar a la dominación del mundo. Conquistar los tronos, servirse de los reyes como de administradores, tal era su fin... Ejercer una influencia dominante sobre los tronos y sobre los soberanos, tal era nuestro fin, como había sido el de los Caballeros Templarios..."

Siento que el espacio no permita dar en toda su amplitud el testimonio de Weishaupt, Jefe de los *"Iluminados"*; citaré sólo algunas de sus palabras: "Soplar por todas partes un mismo espíritu, dirigir hacia el mismo objeto, en el mayor silencio y con toda la actividad posible, a todos los hombres esparcidos sobre la haz de la tierra: he ahí el problema por resolver aún en la política de los Estados, pero sobre el cual se establece el dominio de las sociedades secretas. Una vez establecido este dominio, por la unión y la multitud de los adeptos, haced *que la fuerza suceda al imperio invisible:* ligad las manos a todos los que resisten, subyugad, ahogad la maldad en su germen. Los sacerdotes y los príncipes resisten a nuestro gran proyecto... Al rededor de los poderes de la tierra es menester reunir una legión de hombres infatigables...

Pero todo esto debe hacerse en silencio. Nuestros hermanos deben sostenerse mutuamente, socorrer a los buenos en la opresión, y tratar de ganar todos los puestos que dan poder para el bien de la Orden" (Benoit, F. M., I, 173-175).

¿Es o no el plan que aconsejaba Weishaupt el que se ha ejecutado o se está ejecutando en todas partes? ¿Qué se ha hecho en Méjico? ¿Qué se ha hecho en Uruguay, donde se ha llegado hasta prohibir la entrada a los eclesiásticos extranjeros, lo que no se prohibe a los anarquistas? ¿Qué es lo que se está haciendo actualmente en Rusia?

89.—La Masonería en Italia

No tendría espacio para dar una idea siquiera de lo que la Masonería ha hecho en Italia, valiéndose de la política; pero de ello será una muestra la siguiente plancha secreta dirigida a todos los Venerables por el Gran Oriente del Valle del Tíber y firmada por Adriano Lemmi, el 10 de Octubre de 1890.

"A los Hermanos de las Venerables Logias Italianas.

"El edificio que los Hermanos del mundo entero están en camino de elevar, no podrá ser declarado construído con solidez, mientras los Hermanos de Italia no hayan dado a la humanidad los escombros de la Institución del gran enemigo.

"Nuestra obra se persigue con actividad en Italia, y el Gran Oriente del Valle del Tíber ha podido, en el aniversario de 1789, proclamar que las leyes en Italia se elaboran a la luz del espíritu de la Masonería Universal. Vamos a aplicar el escalpelo al último refugio de la superstición, y la fidelidad del Hermano 33° que está a la cabeza del poder político (Crispi) nos sirve de garantía segura de que el Vaticano caerá bajo nuestro martillo vivificante".

"Pero para que este trabajo no tenga tregua y no pierda

ninguno de los beneficios que de él espera la humanidad, es indispensable que en las próximas elecciones políticas entren en la Cámara Legislativa al menos 400 Hermanos. En la legislatura actual son 300. Este número no basta para el trabajo futuro...

"La Logia del Tíber adhiriéndose a las numerosas logias italianas, ha podido obtener que su Venerable Crispi prorrogase la disolución de la Cámara, a fin de que nosotros pudiésemos arreglar juntos las listas de nuestros candidatos a la representación nacional...

"Los Hermanos de las diferentes logias obrarán, pues, cerca de los Prefectos, que nos pertenecen en su mayoría, cerca de los Consejos Departamentales y de las personas influyentes por el triunfo de nuestras candidaturas. *Quien haya cooperado a la difusión de la luz vivirá de la luz.* Es menester poner en la imposibilidad de hacernos daño a los sacerdotes, a los diarios de las tinieblas y aún a los irregulares que han atacado, durante la legislatura actual, a la Masonería bajo pretextos fútiles, tales como la cuestión de los tabacos o la de nuestras influencias. Y aprovechamos esta circunstancia para recordar que son legítimos los medios que nos permitan hacer dinero con el fin de sembrar una propaganda fecunda, y, respecto de nuestras influencias, a las cuales el Gran Oriente no debe renunciar, que las hagamos valer siempre en favor del interés supremo de la Orden.

"El Gran Oriente invoca el *Genio de la Humanidad,* a fin de que todos los Hermanos trabajen haciendo el último esfuerzo por dispersar las piedras del Vaticano para construír con ellas el templo de la Razón Emancipada..."

Adriano Lemmi, 33° Delegado Soberano Gran Comendador" (Margiotta, A. L., 196-197).

Es tanto el interés político que suele reinar en las logias, que, cuenta Copin-Albancelli, que uno de los rarísimos casos en que advirtió que se daban órdenes en la Masonería, fué aquél en que la Masonería se empeñó por inutilizar para candidato a uno de los Hermanos que, como diputado elegido en 1898, no seguía sus inspiracio-

nes respecto de la campaña antisemítica que se levantó en Francia por aquellos años.

90.—Dominio masónico sobre sus adeptos

No repasaré el simbolismo de varios grados y ritos, que arman a los adeptos para la revolución y contra los soberanos. Pueden verse en la obra de Benoit. Siento no poder, por falta de espacio, manifestar hasta dónde llega la dominación masónica sobre sus adeptos políticos, si bien lo que ya se ha dicho es más que suficiente para comprender que con la intervención política de la Masonería resulta terriblemente verdadera la frase de D'Israeli: "Los que gobiernan el mundo no son los que parecen gobernarlo sino los que operan tras de bastidores". Con razón decía el H ∴ Blatin, diputado, en 1888: "Hemos organizado en el seno del Parlamento un verdadero sindicato de Francmasones y me ha sucedido no diez sino cien veces a mí mismo el obtener intervenciones verdaderamente eficaces cerca de los poderes públicos".

El autor tanta veces citado, Copin-Albancelli, dedica en su libro, *Le Pouvoir Occulte*, un artículo a los medios de coerción de que dispone la Masonería para mantener a los Diputados, Senadores y Ministros Francmasones en las disciplina Masónica. Siento no poder darlo aquí, pero por él se ve que no hay medio: o el político obedece a la sugestión de las logias o cae en la nada de donde las logias lo han levantado.

91.—Supervigilancia masónica

El Gran Oriente de Bélgica ha afirmado categóricamente "el derecho y el deber de las logias de supervigilar los actos de la vida pública de aquellos de sus miembros que ellas han hecho entrar en las funciones políticas, el

deber de pedir explicaciones... el deber de aceptarlas con benevolencia cuando son satisfactorias, de reprimir, si dejan que desear, y aun de cortar del cuerpo masónico a los miembros que han faltado grave y voluntariamente a los deberes que su cualidad de masón les impone, sobre todo en su vida pública" (Copin, P. O. 132).

¡No deja de ser envidiable la libertad de que gozan en la Masonería los hombres públicos!

92.—La Masonería en Estados Unidos

Y para que no se crea que en Estados Unidos, donde hay tanto masón, se piensa de otra manera, terminaré este artículo citando algunas palabras pronunciadas por Mr. Merritt, Gran Maestro de Ceremonias y Gran Maestro, en su contestación al brindis "*El Gran Consistorio de California*": "Nosotros sostenemos que ningún hombre o corporación de hombres tiene el derecho de influenciar nuestra conducta política. No reconocemos partido. *Votamos según los principios de la Masonería del Rito Escocés, y el hombre que pertenece al Rito Escocés y no lo hace así, viola toda obligación, desde la primera hasta la trigésima tercera, cada una de ellas*" (Preuss., A. F. 284).

No haré comentarios sobre la patente contradicción que está bastante clara entre la primera afirmación y la última.

93. — ¿La Masonería no sabe de política entre nosotros?

Así lo dice en sus estatutos (1) y lo proclama por boca de sus propagandistas y adeptos. Y, sin embargo, se ve también aquí realizado el milagro que se observó en Fran-

(1) «La Masonería respeta tanto la fe religiosa como las simpatías políticas de sus miembros». (Const. de la Gr. ∴ Log. ∴ de Chile, 1912).

cia: que siendo, relativamente al resto de los electores, muy pocos los masones, sin embargo, son muchos sus representantes en las distintas ramas del poder de la nación y en los puestos públicos, como si la mayoría de los chilenos fueran masones. Es cosa sabida de cuántos tienen contacto con el manejo político del país. Éstos saben también que no son los méritos los que se toman en cuenta para dar esa preferencia a los masones, sino la insignia del mandil y las órdenes de las logias, órdenes mucho más respetadas que los acuerdos del Gobierno. Eso está en la conciencia de los que conocen a los hombres. ¡Ojalá me engañara! Los que hemos vivido algún tiempo en Iquique, donde hay más facilidad para conocer a los hombres, sabemos muy bien cuánto ha valido el ser masón para ocupar altos puestos y ser mantenidos en todos los órdenes del poder, al mismo tiempo que se hacía la busca de adeptos para la Masonería, pregonando que la Masonería es una *asociación de beneficencia* y que en ella no se trata ni de religión ni de política; cosa que se decía, por supuesto, a los que manifestaban temores o desconfianzas, mientras que a otros más preparados para recibir la verdad masónica se les prometía ayudarles a obtener buenos puestos. Naturalmente, los puestos, por muchos que sean, no han de alcanzar para todos. Debe pasar ahora lo que se cuenta en la revista de la Orden que aconteció en tiempos de Santa María, contado por un ex-masón:

"*Llegar yo al Ministerio y descargarse sobre mí una lluvia de cartas, de tarjetas, y hasta de telegramas para pedirme empleos públicos y comisiones, todo fué uno. Me pedían* LAS LOGIAS EN NOTAS OFICIALES *para algunos de sus miembros o para los parientes de éstos, me pedían los hermanos para sí y para los extraños. No se imagine que exagero: hasta para clérigos de vida un tanto airada me pidieron ayuda.* (¡Honor para la Orden!) *La mayor parte de la correspondencia privada que recibía era de masones, que sin recapacitar en lo que hacían, iban en camino de convertir el Ministerio de mi cargo en oficina de colocación de empleados públicos...* Aquello era para volver loco al Ministro y, sobre todo, era abusar de la Masonería, era prostituirla" ("La Verdad", 15 Enero 1921).

Es de tener lástima a los señores Ministros cuando son masones, sobre todo si ignoran los consejos de los jefes de la Orden: "Nuestros hermanos deben sostenerse mutuamente... y *tratar de ganar todos los puestos que dan poder para bien de la Orden*".

94.—La Masonería influye poderosamente en política

Los que hemos vivido algún tiempo en Iquique, podríamos refrescar en la memoria cambios de empleados o jefes, horribles hostilidades para con algunos, inesperados favores políticos para con otros, sin que haya habido otra explicación que la intervención de las logias. Se podría citar hechos y nombres; pero no debo herir a nadie. Mi propósito es sólo dar a conocer la verdad, si fuera posible aún a los mismos que han caído víctima del engaño inicial que los llevó a las logias, es decir, la palabra dada de que en ellas se respeta toda religión y toda opinión política.

Yo también había llegado a creerlo tratándose de la política, y parecía confirmarlo el hecho de que fuera masón uno que otro caballero que no pertenecía al partido radical, que sirve de instrumento a la Masonería; pero el que conozca a los hombres verá que esos caballeros o están anulados o están dentro de su partido sirviendo a las inspiraciones de la Masonería, y procediendo de acuerdo con ella en la realización del programa anticristiano, que es su fin principal entre nosotros. Se suele oír en ciertos círculos esta frase: "Esto hay que arreglarlo por medio de la Masonería". Y hay en verdad cosas que a los ojos del profano no tienen más remedio que un carcelazo, o algún castigo disciplinario, o suspensión, o pérdida de empleo, y sin embargo, una mano oculta, que no es la de Dios, las arregla, con asombro de los pobres profanos, y los culpables se quedan riendo de los cándidos que pensaban que podían regir con ellos las leyes o sanciones públicas del país.

Tenemos, entonces, que la afirmación que hace la Ma-

sonería y que suelen hacer también sus adeptos de que en ella no se hace política, es otra gran mentira constitucional de la Asociación, y que las *primeras víctimas de ese engaño son los propios adeptos de la Masonería.*

95.—La Masonería y sus ideales. Palabras mágicas. La Libertad

Como al hablar de los fines de la Masonería, ella hace alarde de batallar por los ideales de la *libertad, igualdad y fraternidad.* Veamos qué hay en eso de sinceridad y de verdad.

Ya sabemos que para la Masonería la libertad es la independencia absoluta de toda autoridad, sea la de Dios, sea la del rey, sea la de la Iglesia, o del padre, del esposo, etc. "*Vos seréis libre,* dice a sus adeptos, *si sois soberano, si sois sacerdote, rey y dios, si sois el adorado* como el adorador del templo". Es la antigua promesa de la serpiente a nuestros padres (Benoit, F. M. I, 10).

Semejante libertad es la *revuelta,* la rebelión contra toda autoridad. Si alguno creyere que hay en esto exageración, no tiene más que leer las declaraciones de autoridades masónicas ya citadas. Hay que darse cuenta también del simbolismo masónico y de los discursos rituales, para comprender toda la profundidad de la libertad masónica. Esos datos pueden verse en Benoit (La F. M. I, 7).

Cualquiera podría creer, después de leer esas declaraciones de la Masonería y de saber el continuo alarde que hace de esas palabras, *libertad, liberalismo,* que esa institución deja mucha libertad a sus adeptos. La verdad es todo lo contrario. Es cierto que en el sentido del libertinaje y de la licencia de costumbres hay muchos que han aprendido y practican la libertad masónica, viviendo sin Dios ni ley, como tantos otros que no son masones. La diferencia está en que unos lo hacen por principios y por flaqueza; los demás sólo por flaqueza. Pero no hay tiranía igual a la tiranía masónica. Yo mismo he oído decir

a masones que sufren la presión que se les hace en las logias, aún contra sus conveniencias comerciales; he oído de otros que quieren *recobrar su libertad*, retirándose de las logias; he llegado a saber que cuando un hermano se ha tomado la *libertad* de ir a la iglesia por satisfacer quizás su curiosidad, luego tuvo la visita de otro hermano, para tomarle cuenta de lo que había hecho. Estoy viendo que iniciarse un hermano y perder su libertad religiosa es la misma cosa; porque no puedo suponer que personas serias que vienen a misa el domingo pierdan inmediatamente su fe desde la iniciación, cuando todavía no se han dado cuenta de la apostasía que aquella ceremonia significa.

96 —No existe libertad en la Masonería

En cuanto a los *políticos*, por lo que se ha dicho poco antes, se puede ver que son todavía menos libres que los demás ciudadanos. Basta recordar las decisiones del Gran Oriente de Bélgica y la conclusión a que llega, que *"es menester ser severo e inexorable* contra los que, rebeldes a las advertencias, llevan la felonía hasta apoyar en la vida política actos que la Masonería combate con todas sus fuerzas, como contrarios a sus principios, sobre los cuales no puede ser permitido el transigir" (Copin, P. O., 132-133).

Ahí tenéis, pues, al hermano masón, que no tiene siquiera aquella libertad de que goza el último de los ciudadanos; que ha renegado de la infalibilidad de la Iglesia para reconocer una infalibilidad que no sabe dónde está ni de dónde viene. Mientras el profano obedece a autoridades legítimas, visibles, y a leyes que conoce, el Hermano está expuesto a ser manejado como el niño pequeñuelo, según el capricho de esa dirección oculta que, como se ha visto, en Francia lo pasó jugando a la política, haciendo adorar y derrocar sucesivamente a los jefes de la nación. Por algo se le obliga a hacer en las logias ejercicios infantiles.

Por algo también hace sus juramentos, en los cuales renuncia a su voluntad mucho más aún de lo que lo hace un religioso. *"Juro obedecer sin restricción,* tanto la Const.·. masónica, como los Reglamentos Generales de la Ord.·. etcétera", dice en Chile el masón. El Mineral de los Iluminados decía: "Prometo un silencio eterno, una *fidelidad y obediencia inviolables* a todos los superiores y estatutos de la Orden. En lo que es objeto de esta misma Orden, *renuncio plenamente* a mi *propio modo de ver y a mi propio juicio"* (Bénoit, F. M., I, 589).

97.—Falsas promesas de libertad

Por otra parte, desde que la Masonería puede imponer la ley, se pueden dar por perdidas aún aquellas libertades que son más naturales e inviolables, como es la libertad de conciencia, la de educar a los hijos, la de vivir cada cual conforme a sus inclinaciones, con tal de no perjudicar a terceros, etc. En Méjico, por ejemplo, está prohibido el raje eclesiástico, desde hace muchos años. Allí, como en Francia y en otras partes, está prohibida la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. En Estados Unidos, la Masonería está empeñada en suprimir la enseñanza privada, para obligar a todos los niños a ir a la escuela laica. En varios países, la Masonería ha desconocido las congregaciones religiosas, al mismo tiempo que amparaba toda clase de asociaciones inmorales o subversivas; las ha expulsado y perseguido como no se persigue en ninguna parte a los anarquistas o subversivos.

La libertad que predica la Masonería es, pues, otra gran mixtificación con que engaña a los propios adeptos y prepara la tiranía para con los extraños y las sociedades en general. La Masonería sabe realizar las instrucciones ya citadas de Weishaupt: *"Que la fuerza suceda al imperio invisible:* ligad las manos a todos los que resisten, subyugad", etc.

Los que saben entre nosotros el poderío que la Masonería ejerce en el ramo de la enseñanza y la tendencia a su-

primir en ella toda libertad y lo mucho que ya se ha hecho en ese sentido, tendrán en casa una prueba de la libertad masónica.

98.—La igualdad masónica

Cualquiera, al oír repetir con tanto entusiamo esa palabra como las otras dos, creería que la igualdad se practica con mucha perfección dentro de la Masonería y para con los profanos. Precisamente, sucede todo lo contrario. Al hermano iniciado, desde su misma iniciación, se le hace creer que en la Masonería todos son iguales, salvo la distinción de cargos o dignidades, y sin embargo, no hay asociación alguna en que haya más desigualdad. Los masones compañeros, maestros o de altos grados, llaman "hermano" al aprendiz. "Pero es un hermanito de tres años solamente, que no está iniciado sino en la sociedad de los niños masones, y esta sociedad, aún formando cuerpo con las sociedades masónicas de los altos grados, no solamente está debajo de todas, sino que, cosa mucho más importante, está penetrada y realmente dominada por todas. Los aprendices, se puede decir, no pueden entrar en ninguna parte del templo masónico, si no es en cierta parte que se les ha asignado. Asignado, decimos, no reservado, porque ellos no pueden cerrar la puerta a los masones de los grados superiores. Éstos van y vienen como les place en las reuniones de los aprendices, lo mismo que los profesores pueden ir y venir en las diversas clases de los liceos, donde hacen cursos". Son palabras de un ex-masón (Copin, P. O. 210).

Lo mismo les va pasando a los de los demás grados respecto de los grados superiores: no saben sus secretos, no pueden asistir a sus reuniones, y son constantemente espiados y vigilados, sin que ellos se den cuenta siquiera; lo que los hace ser de peor condición que los niños de la escuela, que al menos saben quién los vigila.

La Iglesia Católica, acusada por la Masonería de mantener la desigualdad entre los hombres, enseña que ante

Dios todos los hombres son iguales, y de hecho todos los católicos tenemos la misma doctrina, no hay doctrina oculta para nadie; todos podemos llegar a la misma mesa eucarística, es decir, todos podemos tomar parte en el acto más elevado del culto que profesamos. En la Masonería los masones de los grados inferiores no son más que el juguete de los grados superiores, especialmente de los ocultísimos, en donde se admirarán de la estupidez humana que se deja atraer con el cebo de un secreto que jamás se revela.

99—La fraternidad masónica

Este es el otro lema con que la Masonería difunde en rededor suyo una atmósfera de simpatía, especialmente entre aquéllos que necesitan ser alentados en la vida. Esa fraternidad tiene, como se ha dicho, un doble sentido: el de borrar toda diferencia de familia, patria, religión, derechos, etc., y el de mutua protección entre los masones.

No niego que esta fraternidad se ejercite entre hermanos y que sea un derecho legítimo, el de buscar en la asociación esa ayuda mutua; pero con tal que sea dentro de ciertos límites, con tal que no sea contra los derechos que por equidad natural o justicia corresponden a un tercero, o no se causen perjuicios a la sociedad, a la nación o a particulares. Así, por ejemplo, ¿quién negará que las preferencias por los hermanos en el ejército francés causaron gravísimo daño a la institución y pusieron en gravísimo peligro a la nación entera, que en la última guerra, guiada por el instinto de conservación, fué dejando a un lado a los jefes ineptos que la Masonería había encumbrado y llamando a los jefes católicos que ella había dejado en la sombra, y gracias a eso se salvó? ¿Quién negará que las preferencias para con los hermanos en la provisión de los empleos públicos ha dado en todas partes ocasión a grandes desfalcos al fisco y a grandes injusticias para con los particulares? Sería interesante leer la historia de la cuestión de los tabacos en que se vió en-

vuelto el Ven. Crispi y el Delegado Supremo Gran Commendador Adriano Lemmi, Gran Maestro de la Masonería Italiana, en 1890. Los masones eran 300 en la Cámara; el total de los diputados 504. El diputado Imbriani pidió que se abriese una investigación. Los diputados masones se vieron en la alternativa de ser o buenos masones o buenos diputados, y para ser buenos masones y ayudar al hermano en sus apuros, negaron la investigación y salvaron al hermano Crispi y al Hno. y Gran Maestro Lemmi. Margiotta suministra los datos sobre este asunto (Margiotta, A. L., 188 y sigs.)

100.—Nuestra Cámara y la Masonería

En el debate que hubo en nuestra Cámara sobre la Masonería y el Ejército, se leyeron datos interesantísimos sobre la escandalosa cuestión de las fichas en el ejército francés, sistema que usó la Masonería para hacer ascender a los suyos y concederles todas las gollerías posibles y para postergar a los que no eran suyos y negarles todos los favores posibles. Es digna de leerse la interpelación que se hizo en la Cámara con este motivo, especialmente cuando se trató del castigo impuesto al coronel Quinemont, "que como jefe de regimiento poseía los más bellos estados de servicio del ejército; que había sido hecho subteniente en el campo de batalla de Morsbronn... y que no había cesado de ser soldado irreprochable". ¿Por qué fué puesto en reserva? Porque había castigado con toda justicia a un oficial prevaricador. Pero el oficial era hermano y la Masonería lo vengó: *"Entre un prevaricador de oficina y un soldado heroico,* terminaba el interpelante, dirigiéndose al Ministro, *no habéis dudado: Habéis herido al soldado heroico y, habéis protegido al ladrón"*.. (La Masonería ante el Congreso, p. 73-89).

Ese asunto de las *fichas* que usó en Francia la Masonería para hacer su trabajo en el ejército, es uno de los más repugnantes y bajos que, sobre todo para un militar, pue-

de haber. ¡Quiera Dios que esa horrible gangrena no esté minando también a nuestro glorioso ejército!

A esos extremos suele conducir la fraternidad interna de la Masonería, para con los suyos, y ésas son también muestras de la fraternidad que ejercita para con los profanos, muestras que, por desgracia y para vergüenza nuestra, comienzan a verse estampadas en la gran prensa del país y a vislumbrarse al rededor nuestro (1).

101.—Odios masónicos

Agregaré también que no he visto odios más encarnizados que los que nacen en las logias contra los infelices que caen en desgracia. Recuerdo principalmente dos casos que han tenido lugar en Iquique, durante el tiempo que he vivido aquí. Quizás a eso se refiere lo que contó no ha mucho un señor Pallavicini a "La Unión" de Valparaíso, del señor Llanos, el español que dió honrosa sepultura a los restos de Prat, que se suicidó en Iquique, en tiempo de la guerra con el Perú, y la razón que da del suicidio es que *"se creyó lo más lógico aquí"* que lo hizo por orden de la Masonería.

102.—Las mejores muestras de la libertad, igualdad y fraternidad masónicas

Ya se ha visto que la Masonería fué dueña en Francia durante la Revolución Francesa, como lo ha sido últimamente, antes de la guerra, según confesión de los mismos masones. Han tenido, pues, la ocasión de manifestar al

---

(1) «Aun la sospecha universalmente extendida de que la justicia es algunas veces estorbada y los criminales masones librados del debido castigo, no puede creerse sin fundamento. Dicha práctica de mutua ayuda es tan reprensible que aun autores masones (e. g. Krause Marbach) la condenan severamente». (CATH ENCYCL).

mundo la realización de aquellos sublimes ideales proclamados por el Cristianismo. Ved lo que han hecho: "En nombre de esa fórmula se ha visto establecer, por decirlo así, de una manera legal, el saqueo, el incendio, la proscripción, el despojo y el asesinato. Tres años después de su proclamación, nada más que tres años, el ideal de fraternidad revolucionaria terminaba con las innobles matanzas en las prisiones. ¡Sí! tres años habían bastado para que se produjese esa atroz desfiguración!

"Y un año más tarde era el Terror y los millares de cadáveres con que se ensangrentaba a Francia! En cuatro años la destrucción del verdadero espíritu cristiano y su reemplazo por la contrahechura de que hablamos, tenían, como consecuencia el establecimiento de la más espantosa tiranía de que la historia haya hecho mención jamás".

"A fin de explicar cómo la fraternidad revolucionaria pudo morder tan ferozmente la carne humana, se han buscado razones; pero no se han encontrado sino sinrazones. Se ha dicho que los principios se encontraron falseados por los obstáculos que les fueron opuestos. (El Cristianismo los encontró también y no por eso se convirtió en el destructor de la humanidad: el Cristianismo moría, no mataba).

"Sin duda se encontraron obstáculos. Los hay siempre, cualquiera cosa que se haga; pero es lo que reprochamos precisamente a los principios revolucionarios: el haberse dejado falsear tan fácilmente. Han sido falseados en 1789; falseados en 1871; falseados ahora; falseados siempre..." (Copin, C. J., 243-244).

103.—Odio a la Iglesia

En los tiempos del Terror, el sacerdote, para poder celebrar una misa, tenía que ocultarse en los bosques y esperar las sombras y el silencio de la noche. Tal era la *libertad*. Y si era sorprendido, era fusilado o guillotinado por la *fraternidad* imperante. Cuando volvió la Masonería a adueñarse del poder, a principios de este siglo, puso de nuevo en práctica sus ideales al revés: Los ciudadanos

franceses fueron expulsados del país por el delito de cargar sotana en una congregación religiosa. ¡Santa libertad! A ellos, que enseñaban la doctrina cristiana, se les prohibió enseñar, mientras que hasta los anarquistas podían predicar sus doctrinas disolventes con toda tranquilidad. ¡Santa fraternidad e igualdad! Sólo los religiosos no podían tener una casa en Francia.

104.—Deseo masónico entre nosotros

Lo que se ha hecho en Francia, en Méjico y en Portugal, bajo el imperio de la Masonería, eso mismo se anhela hacer aquí. Ya están hechas las listas de las propiedades de la Iglesia. Después de la venida del Masón de alto grado M. Martinenche, que vino a despertar las logias chilenas de la inercia en que parecían vivir, se oyen con frecuencia los deseos de que se expulse a los sacerdotes extranjeros de este país, a donde llegan con toda facilidad los extranjeros de todo el mundo, aún los que vienen a predicar ideas subversivas. De la libertad e igualdad en la enseñanza y en la distribución de los puestos públicos, no hay que hablar: todo el país sabe lo que pasa.

La libertad, la igualdad y la fraternidad masónicas son, pues, una mixtificación más, un engaño más, cruelísimo a veces, con que la Masonería engaña al mundo profano, como engaña a sus propios adeptos.

105.—La moralidad masónica

Dice el Dr. Masón Mackey que es una definición muchas veces citada la que dice que "*La Masonería es una ciencia de moral, velada en alegorías e ilustrada por símbolos*" (Preuss., A. F., 8). En el art. 1º de la Constitución Masónica se nos dice que: "*La Orden Masónica tiene por objeto la beneficencia, el estudio de la moral universal y la práctica de todas las virtudes* (1). El Congreso Mas.·.

(1) «La F. M.·. es una Institución esencialmente filosófica y progresista, tiene por objeto la investigación de la verdad, el estudio de la moral y la práctica de todas las virtudes». (Const.·. de 1912).

Intern.·. de Ginebra (1921), entre los principios de la "Asociac.·. Mas.·. Intern.·." establece que "La Francmas.·. tiene por objeto la investigación de la Verdad, el *estudio y la práctica de la moral...*" Es pues, de sumo interés conocer la *moral masónica.*

106.—Ligera explicación

Fíjese bien el lector que digo la Moral Masónica y no la *moral de los masones.* En repetidas ocasiones he dicho que hay en la Masonería muchos hombres sinceros, que nada o casi nada saben de Masonería, que no están sino *superficialmente iniciados* en sus secretos y doctrinas, que *no viven masónicamente,* aun cuando tampoco vivan del todo cristianamente. No hablo, pues, de la moral de los masones, en general ni en particular, salvo de aquellos que viven en conformidad con las doctrinas masónicas.

107.—Los principios de la moral masónica

Es imposible precisar los fundamentos de la moral que enseña la Masonería. Y la razón es muy sencilla: Esa no es la moral fundada en la Religión Cristiana; no es la fundada en el Budhismo, ni en el Mahometismo, ni en ninguna religión particular, por lo mismo que la Masonería prescinde de todas para agrupar en su seno a los hombres de todas las religiones.

Tampoco es una religión fundada en el Deísmo, o conocimiento racional de Dios, puesto que ella ha renegado de Dios, como Ser Supremo, distinto del hombre y superior a él. Y tener una moral que corresponda a las exigencias del cristiano y del materialista, del budhista y del mahometano, es simplemente imposible. Y sin embargo, la Masonería afirma que se dedica al estudio de la *moral universal* y a la *práctica de todas las virtudes.* ¿Cuál es esa moral maravillosa que puede avenirse con todos los

credos religiosos? Es imposible a un profano como yo imaginarla o concebirla.

108. — El fin justifica los medios

Al decir verdad, una cosa se encuentra de cierto y de fijo, cuando se busca la moral masónica no sólo en las declaraciones doctrinarias, que suelen ser muy falaces, sino en la práctica, en el modo de proceder a que se ajusta la Masonería, y es ésta: *El fin justifica los medios.*

La Masonería suele atribuír a los jesuítas ese principio o norma de moral; en lo cual no hace sino confirmar que miente y que ella es la que sigue esa norma. No hace muchos años se aceptó por parte de los católicos un desafío, con los que les atribuían esa moral, en Alemania, si mal no recuerdo, exponiéndose una buena cantidad de francos por parte del que perdiera. Se nombró un jurado; se examinaron con diligencia las obras de los moralistas jesuítas. En ninguna se encontró esa doctrina; en todas se encontró reprobada, como no puede menos de serlo, estando tan claramente condenada por el Apóstol S. Pablo: "Y no (*como somos calumniados* y dicen algunos que nosotros decimos), hagamos el mal para que resulte un bien. Los que dicen esto son justamente condenados". (Rom., 3, 8). Es, pues, una calumnia que infieren a los jesuítas, empleando una norma corriente en la Masonería. La *Civittá Cattolica* dió cuenta de aquel desafío.

109. — Pruebas concluyentes

Para no aparecer calumniador yo también, voy a dar las pruebas de que no sólo en declaraciones, sino sobre todo en la práctica, se sigue esa moral.

Desde luego, Weishaupt, el famoso Jefe de los Iluminados, en la instrucción que hace a un iniciado en el grado de Mago, después de recordarle todo lo que se ha hecho antes para descuartizarlo, le dice: "Acordaos que el fin

legitima los medios, que el cuerdo debe tomar para el bien todos los medios del malvado para el mal: Los que hemos usado... no son sino un piadoso fraude, etc." (Ronel, 104).

En la misma secta de los Iluminados se hacía al novicio estas preguntas, entre otras: "2ª pregunta: ¿Habéis pesado maduramente que aventuráis un paso importante, al *tomar compromisos desconocidos?* 6ª: Si llegaseis a descubrir en la orden algo de *malo* o de *injusto* por hacer, ¿qué partido tomarías? 12ª pregunta: ¿Estáis dispuesto a dar en *toda* ocasión a los miembros de nuestra Orden la preferencia sobre todos los demás hombres? 20ª pregunta: ¿Os comprometéis a una *obediencia absoluta, sin reserva?* La respuesta está sugerida en las preguntas, y los archivos de la Orden presentan el protocolo de la recepción de dos novicios. Uno de ellos responde a la sexta pregunta: "Haría aún esas cosas (malas o injustas) si la Orden me las mandase". Y da esta razón: "Aun cuando podrían ser injustas bajo otro aspecto, *dejan de serlo desde que llegan a ser un medio de llegar a la felicidad y para obtener el bien general*". El segundo novicio responde a la misma pregunta: "No rehusaría hacer esas cosas, *si contribuyen al bien general*".

"De todos los detestables principios de los iluminados, decía Reuner en su deposición jurídica, el más peligroso me parece éste: *El objeto santifica los medios.* Según esta moral y según su práctica fielmente seguida, les bastará para calumniar a un hombre de bien, el suponer que un día podrá poner obstáculos a los proyectos de la Orden. Intrigarán para arrojar a éste de su puesto; asesinarán a otro; en suma, harán todo lo que los conduce al gran fin". Nota. Reuner fué iluminado; pero se retiró de la secta cuando se dió cuenta de sus principios. Era profesor de la Universidad de Munich.

En el mismo sentido se hicieron varias otras deposiciones jurídicas que pueden verse en Benoit (F. M. II, 273-274).

110.—Todo es permitido

Hablando de los *Carbonarios*, decía Juan Vitt, que había llegado al grado de *Príncipe Soberano Patriarca*: "*Todos los medios* para la ejecución de sus proyectos, la ruina de toda religión y de todo gobierno positivo, *son permitidos:* el asesinato, el veneno, el juramento falso, todo está a su disposición".

111.—Frases antisociales

En los estatutos de la *Alianza humanitaria universal* se lee: "Los reyes, los nobles, la aristocracia del dinero, los empleados de la policía o de la administración, los sacerdotes y los ejércitos permanentes, son los enemigos del género humano. *Contra ellos uno tiene todos los derechos y todos los deberes. Todo es permitido* para aniquilarlos: la violencia y la astucia, el fuego y el fierro, el veneno y el puñal: *el fin santifica los medios*".

Pueden verse varios otros testimonios tomados de los mismos estatutos o catecismos masónicos citados por Benoit, (T. II, 274-276).

De conformidad con esas doctrinas morales, Adriano Lemmi, en la plancha secreta ya citada, decía que aprovechaba aquella circunstancia "para recordar que son legítimos los medios" que permitían a los hermanos hacer dinero para su propaganda.

112.—Secreto masónico

Lo que no siempre se dice con toda la crudeza y claridad de las declaraciones citadas y de otras que he omitido en favor de la brevedad, se inculca de otros modos igualmente eficaces: "En *todos* los institutos masónicos se enseña al adepto desde los primeros grados, que no podrá

jamás, bajo ningún pretexto, revelar nada de todo lo que ha visto u oído, de lo que verá y oirá en las logias; se agrega que no está ligado por ninguno de sus compromisos anteriores contrarios a sus nuevos deberes de masón. Es implícitamente declarar que podrá verse obligado a hacer lo que es injusto o a violar sus obligaciones más sagradas".

"En la mayor parte de los institutos, el que va a ser recibido jura ejecutar pronta y perfectamente todos los mandatos que se sean dados por sus superiores y aun renunciar a su propio modo de ver y a su propio juicio, para seguir la conducta que le sea indicada. ¿No es esto tomar el compromiso de hacer tanto el bien como el mal?" (Benoit, F. M., II, 272-273).

113.—Hecho incontestable

Dice un adagio filosófico que contra el hecho no hay argumento. Si alguna duda quedara de que en la Masonería se sigue esa norma moral: *el fin justifica los medios*, los *hechos*, la *práctica constante* disiparía toda duda. Para no alargar demasiado este trabajo, reduciré esos hechos a tres categorías: la *mentira*, ya sea en forma de simple mentira, ya en la de hipocresía o calumnia; el *crimen*, en forma de atentado contra los individuos o contra las sociedades, en forma de revueltas, sediciones, etc., y la *deshonestidad* y el libertinaje, autorizados y elevados aún a la categoría de un culto o de una ceremonia cultual.

114 — La mentira como practica corriente

Aunque, por lo que va dicho, casi no hay necesidad de demostrarlo, sin embargo, para que aparezca con mayor luz aun la moral masónica, agregaré alguna cosa a lo dicho. Desde luego, la Masonería no sólo engaña al que quiere conquistar, como se ha probado, sino que lo engaña, cuando ya está bajo su dirección: "Los *grados azu-*

les, dice el Dr. Mackey, no son más que el pórtico del templo. Parte de los símbolos se explican allí al iniciado; pero *es intencionalmente extraviado con falsas interpretaciones.* No se intenta que él los entienda, sino que se imagine que los entiende. Su verdadera explicación está reservada para los Adeptos, los Príncipes de la Masonería"... (Morand *Dogma* 819, cit. por Preuss A. M. 12). "La Masonería, dice el H.·. Pike, como todas las religiones, todos los misterios, Hermeticismo y Alquimia, *oculta* sus secretos a todos, menos a los Adeptos y Sabios o Electos, y *usa explicaciones y representaciones falsas de sus símbolos, para engañar a los que merecen ser engañados*... Así la Masonería celosamente oculta sus secretos e *intencionalmente extravía* a los intérpretes presumidos" (Preuss, A. F., 13-14) (1).

Hablando del engaño que se hace a los iniciados sobre el respeto a las religiones, dice Knigge-Philon en su carta a Catón Zwach: "En nuestros últimos misterios tenemos desde luego que *descubrir a los adeptos este piadoso fraude,* en seguida demostrar por los escritos el origen de todas las mentiras religiosas" (Preuss A. F. 86).

En los estatutos de la secta de los Iluminados se lee: "Vosotros tendréis como principio constante entre nosotros que la franqueza no es una virtud sino ante los superiores". Aplicaos al arte de contrahaceros, de ocultaros, de enmascararos, observando a los demás para penetrar en su interior"; era una de las instrucciones de Weishaupt.

"La mentira, decía Voltaire, no es un vicio sino cuando hace mal; es una gran virtud cuando hace bien. Sed, pues, más *virtuosos* que nunca. *Es preciso mentir como un diablo,* no tímidamente, no por un poco de tiempo, sino *audazmente, siempre... Mentid, mentid,* amigos míos; yo os lo pagaré, cuando llegue la ocasión". "Si tuviera cien mil hombres, decía en otra ocasión, yo sé bien lo que

---

(1) Ya se ha dicho que es falso que la religión cristiana tenga una doctrina pública y otra secreta. Todas las verdades que enseña son para todos los fieles, y la autoridad docente tiene interés en que todos las conozcan.

haría; pero como no los tengo, *comulgaré por Pascua* y vosotros me llamaréis hipócrita hasta que os dé la gana..."

"Guardémonos de explicarnos claramente, decía un alto masón de Módena, antes de haber reconocido bien las disposiciones y la fuerza de carácter del aspirante. Si no lo encontramos bastante sólido... debemos al momento aderezar una nueva batería; a fuerza de astucia y habilidad dar un giro más favorable, debilitar o atenuar la fuerza de cada término hasta hacer desaparecer de ellos nuestra intención... La *libertad*, la *igualdad*, debemos decir, no miran sino a la sociedad, sin pensar en extenderse más allá; no se trata de revuelta, de independencia, de sustracción a toda autoridad. Todo debe metamorfosearse en un instante con destreza: No hay más que deberes que cumplir, un Dios que reconocer, virtudes que practicar, sumisión y fidelidad inviolable que observar respecto de toda autoridad. Es menester saber a propósito *incensar y adorar* al coloso que nos quebranta, *para trabajar con más seguridad en su ruina*" (Memorial Católico, cit. por Benoit, F. M., II, 283-284).

115.—¿Cómo se cumplen las instrucciones?

¿Se ponen en práctica o nó estos consejos o instrucciones?

Este breve resumen que hace Copin-Albancelli, lo pone a la vista:

"Aunque la Masonería Francesa, como todas las otras, haya comenzado por decirse espiritualista y deísta, de hecho siempre ha tendido a obrar la concentración de los ateos y materialistas.

"Aunque anunciase como su enseña y mientras creyó tener en ello interés, que trabajaba a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, se ha apresurado a renegarlo, cuando se sintió libre de toda presión.

"Aunque persiste en proclamar la libertad de conciencia, no quiere ya que se afirme su existencia, ni aún que

se pronuncie el nombre del Gran Arquitecto, que sus afiliados adoraban en otro tiempo cadenciosamente.

"Aunque afirma su respeto por toda fe religiosa, hace una guerra fanática a la fe católica.

"En fin, aunque haya declarado que no se ocupa de política, se ha instalado dos veces en el poder, que ha ocupado durante la Revolución como lo ocupa ahora (1910), manifestando su espíritu de tolerancia, a veces por matanzas en masas en las prisiones y fuera de ellas, a veces por las proscripciones, las persecuciones y el monopolio de la enseñanza que se propone establecer para su exclusivo provecho" (Copin, P. O., 100-101).

116.—La Masonería y la calumnia

No haré caudal de las calumnias que aquí mismo, donde era tan fácil destruirlas, la prensa inspirada por la Masonería ha inventado contra el clero, sin que jamás haya hecho un honrado desmentido. ¡Cuántas por ese estilo habrá en todas partes! ¡Cuántas que han pasado a la historia, como las inventadas para llevar a cabo la supresión de la Compañía de Jesús, después de cometer con sus miembros toda suerte de vejámenes! Cuando estaba por celebrarse el Congreso Eucarístico de Monreal, que por el número de fieles y por su fervor, quizás ha sido el más grande de todos, la Masonería intentó desbaratarlo levantando calumnias al clero. Felizmente, se pudo saber la maquinación y se previno el golpe y se destruyó el infame plan. ¡Cuántas otras calumnias, como la de los *"mónita secreta"* de los jesuítas, que la Masonería ha tenido especial cuidado en divulgar y mantener!

En el libro ya citado *"The Book of Red and Yellow"*, el autor Kelly, entre los puntos que indica que va tratar y probar, señala con el número octavo el siguiente: "Para llevar a cabo todas estas cosas (matanzas, ultrajes, sacrilegios, etc.) con alguna muestra de razón, han publicado (los revolucionarios) las más viles mentiras contra la Iglesia y contra el clero". Ya sabemos que la Masonería fué como el alma de esa revolución.

Terminaré con el resumen que hace Mgr. Rosset sobre el mentir de la Masonería: "En la campaña que ha emprendido contra el clero, las congregaciones religiosas y la enseñanza cristiana, ella emplea el equívoco, la hipocresía, la tergiversación de la verdad, la mentira, la calumnia, todo lo emplea. Hace mentir la historia, hace mentir los monumentos, mentir la ciencia, mentir la poesía, hace mentir todo; es la conspiración de la mentira universal contra la caridad, la justicia y la verdad" (La F. M., p. 54-55).

117.—La moral masónica respecto del crimen

La lectura del *ritual masónico* deja ver, al menos en muchos casos, que prepara a sus adeptos para la *revolución* y para el *crimen*. "En todos los ritos, dice Benoit, los masones son sometidos a una educación que les enseña, en la teoría y en la práctica, la violencia. Se les dice que la Orden Masónica tiene por fin vengar la muerte de Adonhiram de sus tres compañeros traidores, o la de Jacobo Molay, de "sus asesinos, el Papa, el Rey y Noffodai". En un grado, el que va a iniciarse, ensaya su valor sobre cuellos y cabezas guarnecidas de tripas llenas de sangre; en otro grado, el que va a recibirse debe derribar cabezas colocadas sobre una serpiente, o aun degollar un cordero (grado 30 del Rito Escocés AA)., creyendo matar a un hombre. Aquí debe trabar sangrientos combates con enemigos que le disputan la vuelta a su patria; allí hay cabezas humanas expuestas sobre estacas, hay un cadáver encerrado en un ataúd y al rededor los hermanos de duelo conciertan la venganza.

"Estas ceremonias diversas... tienen por fin enseñar a los adeptos que es por la violencia que la Masonería ha de destruír a sus enemigos, los sacerdotes y los reyes, y hacer volver la humanidad al estado de naturaleza.

"Por las mismas razones se prescribe a los miembros de la *Joven Italia* armarse de un puñal, de un fusil y de cincuenta cartuchos; y en todas las logias, como lo hemos

notado, se sacan a relucir espadas, puñales y todo un aparato militar (1).

"En fin, para hacer de todos los hermanos instrumentos pronto a ejecutar los crímenes, para tener en ellos los ejecutores dóciles de los atentados tramados por criminales invisibles, se exige que cada adepto desde su entrada a la Orden y a la recepción de un nuevo grado, se ligue con juramentos excecrables, jure una obediencia absoluta a *jefes desconocidos* y se comprometa bajo penas horribles a hacer todo lo que le sea mandado...

118.—La violencia masónica

"En verdad, si se quisiese formar asesinos, diremos con un autor del último siglo, ¿se obraría de otro modo para acostumbrarlos a los horrores de la muerte y hacerles ahogar los remordimientos de una conciencia que sería capaz de alarmarse?

...¡Ah! si en la Iglesia de Dios se encontrase la sombra siquiera de este aparato de violencia, ¡qué generosos arranques de indignación!

Si la Compañía de Jesús presentase solamente algunos rastros de esos sombríos juramentos, ¡qué de declamaciones! Pero esos juramentos atroces, esas pruebas lúgubres, esos despliegues de hachas y de puñales pertenecen a la Masonería, uno no se indigna y casi siente la tentación de encontrarlo todo irreprochable! (Benoit F. M., I, 354-355).

119.—Hecho inexplicable

En la secta del Martinismo se llega a jurar *honrar el agua tofana*, un veneno en que entra el opio y las cantáridas, que produce un debilitamiento y consunción que conduce irremediablemente a la muerte. Se jura honrarla "como un medio seguro, pronto y necesario, para pur-

---

(1) Ver los estatutos de la *Joven Italia*, (Benoit F. M. II 60-61).

gar la tierra por la muerte o embrutecimiento de los que tratan de envilecer la verdad o de arrancarla de las manos" de los masones (Benoit, F. M., I, 396).

120.—Triste enseñanza

Y la enseñanza del crimen es práctica de veras, a juzgar por lo que el ex-masón Uriele Cavagnari escribía a Lemmi en 1871, retirándose de la Masonería: "...No hay que pensar que la Masonería nos desprecie porque somos pequeños!... No! La Masonería tiene fierro, calumnias y veneno para todo el mundo.

"En la casa y en la villa del difunto Gran Maestre de la Masonería José Petroni, se hacía un doble orden de estudios teórico-prácticos de toxicología mineral, vegetal y animal. Especialista perfecto en la cultura de las tomainas era el Gran Maestre Adjunto Rafael Petroni, y en Roma hay aún personas que pueden atestiguarlo tanto como nosotros" (Margiotta, A. L., 195).

¿Pero toda esa preparación para el crimen ha servido alguna vez para cometerlo? ¿Es culpable la Masonería de algunos crímenes?

121.—Castigos masónicos

Los autores que han escrito sobre la Masonería citan varios, clasificados de *castigo de las traiciones*, de *suicidios* ordenados por las logias y de *asesinatos* individuales; de *matanzas*, *ejecuciones sumarias* y *saqueos*, *sediciones*, *guerras*, *revoluciones* y el *Terror*. Dentro del plan que me he propuesto y del espacio de que dispongo, no puedo detallar todo eso. Puede verse en Dom Benoit (F. M., II, 355 a 403)., o en Sena (II, 152 a 164). Extractaré algo, sin embargo, de lo que traen esos autores:

122.—Castigo de traiciones

Todos conocen el asesinato de Rossi, Ministro de Pío IX, por sus antiguos hermanos de la *Carbonara.* Todos saben que Orsini fué encargado por las logias, en 1858, para atentar contra la vida de Napoleón III, acusado de infidelidad a sus juramentos, y que desde entonces los sectarios no cesaron de arrancarle nuevas concesiones, con amenazas de muerte.

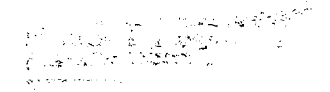
En el último siglo, el caballero Lescure, que quiso renunciar a la logia Ermenonville, fué envenenado: "Muero víctima de esta infame horda de los Iluminados", dijo a su amigo el marqués de Montroi.

"En 1833, cuatro italianos, Emiliani, Scuriatti, Lazzoneschi y Andriani, miembros de la *Joven Italia* y refugiados en Francia, fueron denunciados a Mazzini y a sus cómplices como culpables: "1º De haber propagado escritos contra la sociedad santa; 2º de ser partidarios del infame gobierno Papal". Algunos jefes se reunieron en Marsella bajo la presidencia de Mazzini, y sin oír a los acusados, sin darles defensores, condenaron a Emiliani y a Scuriatti a la pena de muerte, a Lanzoneschi y Andriani, a ser azotados con varas. Como los condenados estaban refugiados en Rodez, el tribunal agregó a la sentencia el decreto siguiente: "El Presidente de Rodez elegirá cuatro ejecutores de la presente sentencia, que quedarán encargados de ella en el plazo riguroso de veinte días; el que rehusare *incurrirá en la pena de muerte ipso facto*". La sentencia se ejecutó.

123.—Sobre el mismo asunto

"Cuando la Revolución Francesa trabajaba por sus emisarios toda la Europa y preparaba esas numerosas traiciones que debían servir, más aún que el valor de los soldados franceses, para obtener victorias y conquistar pro-

vincias, el brabantés Segré, enviado a Portugal para urdir una conspiración, pero descubierto, arrestado y encarcelado, recibió de sus hermanos ∴ un colchón con el anuncio de que encerraba una navaja. El sectario comprendió el lenguaje mudo de sus jefes: pronto se le encontró sobre el colchón nadando en su sangre". 'Cuando, casi por la misma época, la Corte de Viena descubrió esa famosa conspiración de Semonville, dirigida por los clubs de París, y lista para trastornar completamente la monarquia austriaca, varios sectarios se dieron la muerte para escaparse al interrogatorio" (Benoit, F. M., I, 360-362).



124.—Asesinatos de profanos

Leopoldo II, emperador de Alemania, fué envenenado el 2 de Marzo de 1792 por sectarios italianos, y quince días después, Gustavo III de Suecia, fué muerto a bala por Ankastroem, emisario de la gran logia que presidía Condorcet.

"El Cardenal Mathieu, arzobispo de Bezanzón, y Mons. Besson, Obispo de Nimes, han referido, en cartas conocidas de todo el mundo, las revelaciones que les han sido hechas sobre la resolución tomada en 1787 por el convento de Wilhemsbad de asesinar a Luis XVI y al rey de Suecia. Esas revelaciones les habían sido hechas por dos antiguos miembros de ese convento... El asesinato del Duque de Berry... el del gran patriota y ardiente católico de Lucerna, José Leu, el del incomparable Presidente del Ecuador García Moreno... han sido resueltos y ejecutados por sectarios..."

Cuando se trató en nuestra Cámara de Diputados del asesinato de García Moreno, uno de los defensores de la Masonería opuso por único testimonio la declaración de uno de los asesinos: "Yo lo afirmo y se me debe creer", decíame ese honorable historiador cuyas palabras citaba el Hon. ∴ "La imputación del asesinato a las logias ha sido repetida en todo el mundo civilizado, en la prensa,

en las revistas, libros y en discursos desde el propio día del suceso..."

En Chile, don Carlos Walker Martínez, en su magistral discurso sobre el Liberalismo y los principios religiosos, lanzó al rostro de la Masonería ese crimen... y ningún diputado masón osó romper el silencio que siguió a las palabras de aquel hombre extraordinario (La Mas. ante el Congreso, 68).

125.—Hecho moderno

El famoso crimen de Sarajevo, ocasión de la Gran Guerra, fué también obra de la Masonería. Lo publicó un diario de Londres, poco tiempo después, y fué reproducido por un diario de Iquique. Una logia servia que funcionaba en Londres lo había decretado.

126.—Intento frustrado

El intento de asesinato del Rey de España, don Alfonso XIII, el día de su casamiento, milagrosamente frustrado, tuvo por autor a un miembro de la *Escuela Moderna,* centro anarquista de Barcelona, cuyo Director era Ferrer. Pues bien, Ferrer desempeñaba un gran papel en la Masonería. Después de haber sido profesor de Español en los Cursos Comerciales del Gran Oriente, en París, y miembro de la logia *"Les Vrais Experts"* y del Capítulo *"Les Amis Bienfaisants"*, mantenía en España las más estrechas relaciones, en nombre de la Gran Logia Regional de Cataluña, con el Gran Oriente de Francia. En el Convento del Gran Oriente se han afirmado los proyectos de establecimiento de una república española y la Gran Logia de Cataluña tiene por programa político la ruina de la monarquía española. ¿Ha tenido parte la Masonería en aquel conato de crimen? El lector podrá juzgarlo y sabrá por qué se formó tanto ruido en el mundo por el proceso de Ferrer.

¿Quiénes subieron al poder en Portugal, después del

asesinato del Rey don Carlos y de su hijo? El lector ya lo sabe. Fué la Masonería la que entró a gobernar el país. ¿Quiénes habrán sido entonces los autores del crimen? El lector lo podrá suponer (1) (Copin, P. O., 85-86; Benoit, F. M., I, 434).

Cuando se sabe esto, entre otras muchas cosas, cuando se lee que Felipe-Igualdad llevó su crueldad hasta llevar en triunfo a los jacobinos la cabeza de su padre y de su madre, entonces se comprende que por algo la Masonería glorifica a Caín y se jacta de tenerlo por padre y fundador!

127.—Matanzas, ejecuciones sumarias y saqueos

Sería necesario leer la descripción de Taine, libre-pensador, para tener idea de lo que pasó en Francia cuando dominaron los masones en 1789 y tres años siguientes: Cuenta más de 150,000 fugitivos y desterrados; 10,000 personas muertas sin ser juzgadas en la sola provincia de Anjou; 500,000 muertos en la sola provincia del Oeste. En 1796, el general Hoche escribía al Ministro del Interior: "No hay sino un hombre por veinte de la población de 1789". Ha habido hasta 400,000 detenidos a la vez en las prisiones. Más de un millón doscientos mil particulares han sufrido en sus personas; varios millones, todos los que poseían algo, han sufrido en sus bienes (Taine, cit. por Benoit, F. M., I, 368, nota).

128.—Falsa apreciación

Si la Iglesia Católica, a quien se atribuye falsamente la San Bartolomé, la revocación del Edicto de Nantes, y a

(1) Ver en Magiotta, Acriano Lemmi 24 y sigs, el complot masónico para asesinar a Fernando de Nápoles, p. 20 sigs. el complot de las logias que terminó con el asesinato del Duque de Parma (1854).

quien se echa en cara la prisión de Galileo en un *palacio* que tenía por cárcel, hubiera hecho una centésima parte siquiera de lo que se hizo en esos cuatro años de furor masónico, ¡cómo estaría aún resonando toda la tierra de las imprecaciones y condenaciones del género humano! Pero lo ha hecho la Masonería, y eso ¡no es más que el fruto de una santa exaltación!

129.—Iniquidades masónicas

¿Qué pasó en *Italia* cuando las fuerzas organizadas por la Masonería se dejaron caer sobre Nápoles? Se han visto sacrificios humanos de 40 o de 50 prisioneros a la vez. En Montecoglioso, de 87 prisioneros, 47 fueron pasados por las armas; en Montefiacone, fueron degollados 50 hombres que se habían refugiado en la casa de Dios. En Montecoglioso, un oficial hizo encerrar en una choza diez o doce labradores que no le habían dado buenas indicaciones sobre la marcha de los que defendían a su rey y los quemó en presencia de sus familias. En el tiempo de Garibaldi, poblaciones enteras han asistido a las matanzas de Ariano, de Trasso, de Paduli, de Montemileto, de Terrecuso, de Panepisi, de Sant-Antino, de Castelacio, de Castelsarraceno, de Carbone, de Lutronico, asilos pacíficos de la Agricultura y de la industria...

Según las cifras oficiales, comunicadas por el Ministerio del Interior de Turín, sin duda muy inferiores a la realidad, y referidas por el *"Postafoglio Maltese"*, habría 30,000 italianos mendigando el pan en tierra extranjera; 80,000 privados de su posición y reducidos a la miseria en el interior; fusilados o caídos en las matanzas más de 18,000.

Los napolitanos reducidos a prisión en un solo año pasarían de 14,000 (Memorias sobre la Revol. y los acontecimientos de Italia. Benoit, L. M., II, 371-372).

De las matanzas de religiosos en España en 1834, tomamos de Menéndez Pelayo lo siguiente: "Nadie sabe a punto fijo o nadie quiere confesar cuál era la organi-

zación de las logias en 1834; pero en la conciencia de todos está y Martínez de la Rosa (jefe del Ministerio entonces) lo declaró abiertamente antes de morir, que *la matanza de los frailes fué preparada y organizada por ellos*" (Heterod. Esp. t. III, 589).

La matanza tuvo lugar en Madrid el 17 de Julio, y fué preparada con la calumnia que los frailes envenenaban las aguas, de donde provenían los estragos del cólera, que por aquellos días eran espantosos. Siguió ese año y el siguiente en otras poblaciones, principalmente en Murcia y Barcelona (25 Julio 1835). Hay que leer la descripción que hace Menéndez Pelayo de aquellos horrendos crímenes y sacrilegios, obrados por la Masonería (Heterodoxos, t. III, 590-595).

En 1871, cuando las matanzas e incendios de los comunistas en París, aquella monstruosa Comuna, que destruyó monumentos respetados por las balas enemigas y que hizo morir a bala o quemados con petróleo, los soldados patriotas que habían escapado con vida en la guerra, esa Comuna que asesinó a los rehenes mismos, fué solemnemente aprobada, felicitada y aplaudida por diez mil francmasones, que organizaron con ese fin la más odiosa manifestación (Rosset, La F. M., 193).

130.—Sediciones masónicas

De las *sediciones* dice Dom Benoit, que todas las que ha habido desde 1789, si se exceptúa tal vez tres o cuatro, son obra de la Masonería.

Edmond About, Redactor de la *Opinión Nacional*, ha escrito en ella que desde 1728 hasta 1789 no ha hecho otra cosa que conspirar (Rosset. La F. M., p. 67).

Sería demasiado largo entrar a detallar el modo de obrar que se ha seguido, primero con las órdenes dadas en las logias, después con la conquista de soldados o policía y levantamiento de las turbas, para producir el movimiento. Puede verse en el autor citado (F. M. II, 372-388). Es interesante la narración de la revolución de Par-

ma, hecha por Carletti, encargado de ejecutarla. Parece una comedia.

131.—Las guerras

Una vez en el poder, la Masonería ha sido implacable para manejar las fuerzas nacionales en provecho de sus planes. Las historia nos dice que, dueña del poder en Francia, el año 1792, en pocos meses y aún en pocos días declaró la guerra a Austria, a Holanda, a Inglaterra, a Italia y a España, y no cesó de trastornar la Europa hasta establecer un nuevo orden de cosas en conformidad a sus aspiraciones. En Crétineaux-Joli (1), en Margiotta, etc., puede leerse toda la intervención que tuvieron no sólo las logias italianas, sino aún las de Estados Unidos, de Inglaterra y de Francia en las guerras de Italia, para despojar al Papa y a otros soberanos legítimos de sus Estados y para falsificar la voluntad popular, y en la guerra de Crimea que costó tantas vidas.

¿Por qué se han formado tantas coaliciones contra el Austria? ¿Por qué vinieron los desastres de Francia en 1870? ¿Por qué se formó el gran imperio protestante alemán? ¿Por qué Napoleón I encontraba tantos amigos y auxiliares en sus campañas por toda Europa? "Los gobiernos de este siglo, decía en 1876, D'Israeli, primer Ministro de Gran Bretaña, los gobiernos de este siglo no tienen que hacer solamente con los gobiernos, con los emperadores o los reyes y ministros, sino aún con las sociedades secretas, que en el último momento pueden dejar en nada los arreglos, que tienen agentes en todas partes, agentes sin escrúpulos, que empujan al asesinato y pueden, si es menester, ocasionar una matanza" (Discurso en Aglesbury, el 20 de Sept. Benoit, F. M., I, 390-391).

132.—La revolución y la Masonería

Ya antes, al hablar de la Masonería y de la Política, se ha esbozado la parte que tuvo la Masonería en todas las

(1) L' Eglise Romaine en face de la Révolution.

revoluciones francesas durante el siglo pasado. Sería interminable seguirla paso a paso al través de la Europa, y de la América. Hablando de la Europa, dice el célebre historiador librepensador Taine: "Habiendo devorado a Francia, la banda emprende devorar a Europa, hoja por hoja, como una cabeza de alcachofa. Pero, ¿para qué contar la tragicomedia que representan y hacen representar en el extranjero? Es una repetición en el extranjero de la pieza que representan en París, una traducción improvisada y ridícula en flamenco, en holandés, en alemán, en Italiano, una adaptación local, tal cual, con variantes, recortes, abreviaciones, pero siempre con el final, que es una granizada de sablazos y de culatazos sobre todos los propietarios, comunidades y particulares, para obligarlos a entregar la bolsa y todos los objetos de algún valor: lo hacen hasta quedar en camisa y sin centavo" (Benoit, F. M., II, 392). En efecto, las logias de París, sobre todo la de la *Propaganda*, habían organizado sucursales en Bélgica, en Holanda, en Alemania, en Suiza, en Italia y hasta en Austria. Zimmerman se gloriaba de haber establecido con el nombre de sociedades literarias o con otros títulos análogos, más de cien de estas logias o de estos clubs. Los miembros recibían la dirección de París, se dedicaban a crear partidarios del "régimen vigente en Francia" y a paralizar la resistencia nacional. "Vuestro país está enteramente minado", decía Bonaparte a los oficiales italianos que acababan de firmar con él el armisticio de Cherasco. "He encontrado en Génova una suma de 700,000 francos en efectivo, consignada por revolucionarios ocultos, lombardos y piamonteses, para favorecer los progresos del ejército francés" (Cit. por Benoit, F. M., I, 395) (1). "Desde 1821 todas las tentativas y agi-

---

(1) «Hemos adquirido (con Guillermo III de Prusia), decía Hangswitz, la convicción de que todas las asociaciones masónicas, desde la más modesta hasta la más elevada, no pueden proponerse sino explotar los sentimientos religiosos, ejecutar los planes más criminales y servirse de los primeros, como de manto para cubrir los segundos.» (Eckert II. 179).

laciones revolucionarias de que fué teatro Italia han sido, según Walter, obra de la Francmasonería" (Espasa).

133.—Basta de testimonios

Para muestra creo que basta. El que desee conocer más sobre esa repugnante actitud, tendrá mucho con que entretenerse en las obras citadas.

Allí pueden verse también las pruebas de que la Masonería no sólo presidió, sino que preparó y decretó de antemano la época del *Terror*, la que en el curso de los siglos, entre todas las que han sido de terror, ha merecido por excelencia ese nombre (Benoit, F. M., II, 397-403).

134.—La pureza y honestidad masónicas

Nadie negará que la pureza de afectos, de pensamientos y de obras sensuales desordenadas, es uno de los puntos más delicados de la moral cristiana, y de tal modo importante, que aun los mismos enemigos de la Iglesia, si son sinceros, admiran su doctrina sobre aquellas virtudes, y si no lo son, hipócritamente buscan como acusarla de no guardarla con perfección. Es, pues, una piedra de toque de la perfección de la moral que se profesa. Veamos cuál es la moral católica sobre este punto. Pero, por lo mismo que es tan delicado, procuraré tocarlo lo más superficialmente que se pueda, remitiendo a los que tengan un interés legítimo mayor a las obras citadas, que suministran muchos datos y documentos.

135.—Funestos principios masónicos

Hay principios masónicos que necesariamente deben conducir a mayor licencia de costumbres a los que los profesan y sienten su influencia, aun cuando sea inconscientemente. Tales son: La *libertad* masónica, es decir la independencia de toda sujeción, de tal modo que cada cual sea su dios, su rey y su papa, el adorado y

adorador a la vez. Cuando no se reconoce ley alguna superior, falta un freno poderoso que contribuya a sujetar las malas inclinaciones.

136.—Los mandamientos y los masones

De ahí viene como consecuencia muy natural la enseñanza de que el decálogo, o sea los diez mandamientos que todos conocemos, no obliga a los masones. Expresamente lo dice *"The Encyclopedia of Freemasonry"*: "No son obligatorios (los diez mandamientos) para un masón como masón, porque la institución es tolerante y cosmopolita..." (Preuss, A. F., 295-296).

137.--El materialismo masónico

Además, el *materialismo* que actualmente se profesa en casi toda la Masonería, no permite obligaciones morales. La materia no es libre, no es responsable.

138.—La mujer y la Masonería

Es doctrina masónica también, proclamada por los doctores como Mackey, que "la mujer es esencialmente incapaz de verdadera moralidad; ¡lejos de ellas las cadenas del error y de la ignorancia cristiana y de Moisés!" "El masón no debe luchar contra sus propios instintos". Son enseñanzas de A. Pike, generalísimo que fué de toda la Orden (Preuss, A. F., 303).

139.—La moral humana

Por otra parte, y en conformidad con los mismos principios, se dice que el hombre difícilmente tiene una moral superior a la de los brutos. "El hombre, dice Mackey, gran doctor de la Orden, no tiene falta o vicio que alguna bestia no los tenga; y por tanto, en sus vicios no es más que una bestia de orden superior, y difícilmente tiene al-

guna excelencia moral, tal vez ninguna que algún animal no la tenga en el mismo grado y aún más excelente, como la generosidad, la fidelidad y magnanimidad" (*Morals and Dogma*, 857. Preuss, A. F., 305).

140.—Lo que es el alma

El mismo autor enseña, siempre en conformidad con las doctrinas filosóficas de la Orden, que el hombre es un animal que ha recibido un rayo de la divinidad, que hace las veces de alma. ¡Si será capaz de pecado el rayo de la divinidad o el simple animal!

141.—Culto de la carne

De tales principios proviene todo un culto de lo que en lenguaje cristiano suele llamarse la *carne*, a tal punto, que según los doctores masones más estudiosos, todo en las logias, todos los símbolos tienen un sentido que tiende al honor de la carne, en conformidad con los ritos paganos: escuadras y compás; columnas del templo; árbol del medio y sala del medio, el círculo con el punto en el medio, el culto mismo dado al sol, culto puramente simbólico, todo, digo, va encaminado a honrar las facultades generativas del hombre, La misma letra *G*, que los ingleses tal vez se imaginan que es la inicial de *God*, Dios, no es más que la inicial de generación. (A veces le dan también el sentido de Geometría). La misma palabra *God*, si alguna vez la usan con todas sus letras, no es más que la resultante de las iniciales de tres palabras que representan ideas relativas al mismo objeto de culto pagano (Preuss, A. F., 410). (Ver también el cap. Amer. Freem. and Paganism, entre otros).

142.—Falsa moral

Los mandamientos de la moral masónica, al hablar de la castidad, mandan respetar la mujer o la hija del *hermano;*

de las demás no se preocupan (Preuss, A. F., 302). "En cuanto a pureza, dice Ragón, la Masonería no reconoce sino la limpieza física. No hay otra mancha para el hombre que el desaseo corporal" (Cit. por Mgr. Rosset, La F. Mas.·. p. 176).

143.—Enseñanza corruptora

En la *Masonería de adopción,* como llaman a la Masonería de las mujeres, bajo símbolos o leyendas, se les enseña el vicio más nefando y dañoso para la humanidad, el amor de la poligamia, el amor libre y a practicar la *beneficencia masónica,* con los hermanos o amigos. Los lectores me excusarán de dar más detalles sobre esta materia y de decir lo que se practica en grados más altos aún.

Lo dicho basta para tener alguna idea de la *moral masónica,* que es todo el reverso de la moral cristiana, y aun de lo que podríamos llamar la moral natural, que nunca autorizará el sistema de la mentira, de la violencia y de la licencia de costumbres.

144.—La honradez masónica

No había querido tocar este punto, pero como suele ser el más tenido en cuenta por los que dominan las opiniones sociales, cuando se juzga de la moralidad y corrección de los hombres, me es necesario hacerlo, aunque sea brevísimamente.

Repito la advertencia ya muchas veces hecha: No me refiero sino en general a las personas de los masones y sólo a aquéllos que viven masónicamente. Sería injusto si pensara siquiera que tantos y tantos masones, que conozco, en los cuales no han penetrado las doctrinas masónicas, y que las ignoran casi por completo, fueran a manchar su honradez con actos incorrectos; como sería injusto quien atribuyera a la doctrina católica los robos y

escándalos que cometen los católicos que no viven como tales, que no conocen, o al menos no practican, las doctrinas que profesan.

145.—La Masonería y los bienes de la Iglesia

Desde luego, hay que notar en la Masonería el ningún respeto por la propiedad de la Iglesia y el plan sistemático de apoderarse de sus bienes, como lo ha hecho en las varias naciones que ha dominado: Francia, Italia, Méjico, Portugal, España, etc., y como se ve que piensan hacerlo aquí mismo mandando hacer la estadística de sus propiedades. Ya se sabe que en Francia, cuando se hizo la confiscación de los bienes de la Iglesia, se dijo al pueblo que eso iba a ser para dedicarlo a sus necesidades, y es notorio también a qué escándalos dió lugar la liquidación. Esa expoliación de los bienes que los pueblos cristianos han mirado como sagrados basta por sí sola como lección objetiva muy elocuente para quitar el temor al robo; ¡pero ojalá fuera eso sólo!

146.—Mentira masónica

Comentando una circular del Gran Oriente de Francia a las logias de su obediencia, en que se les habla de la prudencia, de la "obra grande y bienhechora de la Masonería", Copin-Albancelli hace esta observación, que viene a propósito: "La Masonería miente. Trata de hacer creer que su obra es "grande y bienhechora", que las ideas a las cuales se consagra son "nobles y puras". Pero los hechos la desmienten; porque hay miembros conspicuos de la congregación masónica que se llaman Wilson; Mayer, antiguo director estafador de la *Linterna;* Geyer, perceptor, en quiebra de caja; Tomás, el desvalijador de las Iglesias; hay otros en gran número que se cuentan entre los *panamistas,* los *sudistas,* los *humbertistas,* los *defraudadores del sur,* los *falsificadores de toda especie* y los *coimeros de toda suerte.* ¡Es cosa extraordinaria que una doctrina

"noble y pura" produzca tales frutos y en tan gran número!" (Copin, P. O., 9).

Los robos y escándalos de Adriano Lemmi, Supremo Gran Pontífice de la Masonería italiana, han sido públicos, especialmente los fraudes de la provisión de tabacos, de los cuales ya se ha hecho mención, y otros muchos en que anduvo Crispi, Sciarra, Carducci, el poeta de Satanás, etc. Los narra Margiotta, en su obra Adriano Lemmi.

¡Ojalá la Masonería entre nosotros pudiera levantar la frente siempre pura y limpia de esa mancha que se ha echado encima en otras naciones! ¡Ojalá sólo la Iglesia tuviera que temer de las doctrinas que quitan todo temor de Dios y que enseñan al hombre a no combatir ninguna de sus inclinaciones!

147.—La beneficencia masónica

¿A quién no se le ha dicho muchas veces que la Masonería es únicamente una sociedad de beneficencia? ¡Cuántos se habrán imaginado al oírlo que, fuera del socorro mutuo que se promete a los adherentes, la Masonería se ocupa únicamente del socorro de los necesitados con las grandes sumas que reune! Desgraciadamente, la Masonería usa tanto, tanto el misterio que, a pesar de que muchos otros secretos se llegan a traslucir por las obras que ejecutan los hermanos, de su beneficencia muy poco, por no decir nada, se trasluce ordinariamente. No digo que bajo sus auspicios no se hagan obras de beneficencia o de filantropía, como les gusta llamarla. Las hacen y a veces grandes; pero no con el dinero de la Orden o Hermandad, sino con el que colectan en fiestas, rifas o loterías, etc.

No voy tampoco a negar la generosidad individual de muchos adeptos; pues hay personas que son naturalmente inclinadas a dar y lo harían siendo o no siendo masones. Pero en Iquique, donde la Masonería está floreciente, con sus cuatro o cinco logias, donde ha reinado durante tanto tiempo, realmente su beneficencia es mucho más misteriosa y secreta que sus conspiraciones contra la Iglesia o sus trabajos políticos, que por algo salen a luz.

148.—La generosidad masónica

Y lo curioso es que lo que me pasa a mí les pasa y les ha pasado a todos los que han puesto alguna atención a las cosas de la Masonería. Ved lo que decía Eckert de su tiempo: "Se dice que la beneficencia es el fin de la Masonería. Pero en ninguna parte se comprueba esa beneficencia, que sería el sello distintivo de la Orden. ¿Dónde están, pues, sus larguezas y actos de generosidad en vasta escala? Jamás se ha visto nada sino cosa muy modesta. Además, esos actos de beneficencia, por mínimos que sean, no han sido sino locales, de ningún modo universales" (La F. M., I, p. 121).

Preuss, por su parte, después de un largo estudio de la doctrina masónica, tal cual la expone Mackey, llega más o menos a la misma conclusión: "Su caridad, dice, es para el pobre Hermano .·. que ha caído en pobreza o desgracia y para ninguno más. Si el hermano ha caído en pobreza, no estaba en esa condición al ser recibido. La prosperidad, o al menos el bienestar mudado en pobreza, la fuerza de vigorosa humanidad minada por la edad y necesitada, y esto solamente dentro de los límites de la Orden, que rigurosamente excluye de sus filas a las clases necesitadas, ése es el propio campo de la caridad masónica; si algún campo más estrecho de caridad puede encontrarse, señálesele" (Preuss, A. M., 340).

149.—Falsedad masónica

Y como el Doctor masón había dicho que la principal beneficencia consiste en los beneficios intelectuales de la Orden, enseñando "la verdad de Dios y del alma"; en "quebrantar las cadenas del error y de la ignorancia que antes han tenido al candidato en el cautiverio moral e intelectual", etc., el autor citado hace ver que, dado el secreto que usan las logias con extraños y aun con los propios hermanos de grados inferiores, esa benevolencia o beneficencia es lo más mezquina que pueda darse, ante una necesidad tan universal de luz masónica como la Masonería tiene que suponer.

Por otra parte, lo que ya se ha dicho hasta aquí y lo que ve todo el que quiere abrir los ojos, la conducta bárbaramente cruel de la Masonería para con sus enemigos, hace pensar que la sonada beneficencia masónica ha de seguir el mismo estilo de las demás afirmaciones que hasta ahora se han estudiado. Cualquiera puede preguntarse: ¿Dónde están las obras de beneficencia masónica? ¿Quién las ha visto?

Fuera de la Masonería Inglesa, que tiene algunas obras de beneficencia, con el auxilio de unos *pocos* HH.·. ricos, es difícil, si no imposible, divisarlas en otra parte.

150.—Formación de una logia

Como apéndice a este capítulo trascribiré los siguientes datos sobre la formación de una Logia, que me escribe un amigo en cuya veracidad tengo absoluta confianza:

"He tenido ocasión de sorprender en su primera reunión a los fundadores de una logia aquí en el norte. El H.·. fundador era antiguo meritorio militar, decrépito ya; el Secretario, a quien sorprendimos con el maletín de la documentación en la mano, un Visitador de Escuelas que tuvo que salir..., los profesores jóvenes podrían contar el por qué; otro de los fundadores, un militar, tal vez el más envuelto en el pavoroso proceso de ha pocos años, y que ha quedado fuera del Ejército porque no hacía honor al uniforme; un Director de Correos, que era una medianía y que tuvo que optar por ocultar las insignias masónicas que ostentaba sobre su abultado abdomen como dije de cadena; un Director de establecimiento de enseñanza y municipal, que era el tony de las sesiones; otro municipal fatuo e ignorante; un profesor que, por desgracia, lo es todavía, de una inmoralidad públicamente escandalosa dentro y fuera de su hogar; cuatro jovenzuelos sin vergüenza, sin educación y sin ley ni Dios, de patriotismo dudoso; un empleado fiscal henchido de orgullo, elevado de la nada, hereje empedernido y envuelto en ruidosos procesos... Tales eran las lumbreras que pretendían difundir la luz, la ciencia y la filantropía en aquella ciudad".

151.—La Masonería, la ciencia y el progreso

El odio que la Masonería muestra en sus obras contra la Iglesia lo suele fundar en su amor a la ciencia y al progreso, que, según ella, encuentran en la Iglesia Católica su mayor estorbo. ¿Hay sinceridad y verdad en eso?

Por lo que toca a la *Ciencia*, no se ha visto aún el auge que ha recibido de la Masonería. No niego que haya algunos sabios masones; pero no son sabios por ser masones o por haber adquirido su ciencia mediante su adhesión y sus trabajos masónicos. Y la razón es manifiesta: En las logias no se hacen estudios científicos: se trata de religión, de política y de lo que directa o indirectamente puede tener atingencia con esos objetos. Se dan conferencias con pretensiones de científicas; pero siempre con la idea de llegar a prevenir los ánimos contra la Iglesia o contra la religión revelada. Yo mismo he tenido ocasión de ver algunos de esos trabajos: se repiten en ellos ideas pasadas de moda; se vuelven a calentar objeciones mil veces deshechas contra la Iglesia; se mantienen teorías ya repudiadas por los sabios, como la del darwinismo, de la generación espontánea, etc., y con ellas se alimenta la credulidad prestada al magisterio de la Masonería, por los adeptos que han renegado del magisterio infalible de la Iglesia.

152.—Poder oculto

Copin-Albancelli, estudiando la organización de la Masonería, a la cual perteneció, y su inmensa obra destructora, ante la observación de que la Masonería se componía de *seres inferiores* (son sus palabras), incapaces de concebir y de preparar las inmensas destrucciones que se habían realizado, tuvo la sospecha de que ella no fuera más que el pobre instrumento de algún Poder Político Oculto. Refiere también un diálogo sostenido con un hermano más altamente graduado, en que le hacía la misma confesión, con estas palabras: "Ud. está en situa-

ción de medir la *mediocridad intelectual* de la mayor parte de los veinticinco mil masones (Copin, P. O., 26 y 284).

Y las personas inteligentes que hay en la masonería no van a recibir de un magisterio tan poco sincero como ése las lecciones para adelantar en las ciencias. Ya he hecho notar en otra parte que el magisterio de la Masonería impone sus doctrinas a sus adeptos, es un magisterio como el de Pitágoras; su base es la autoridad del maestro, el *magister dixit,* y de un maestro, que no se sabe dónde está ni quién es. "La Masonería no inculca sus verdades, dice el Supremo Gran Maestre Pike. Las afirma una vez y con brevedad" (Preuss, A. F., 43).

153.—Ciencia masónica

El Doctor Mackey dice que bastó que Preston diera a la Masonería una Filosofía, para que, sin aurora ni crepúsculo, una Fraternidad de luz brillara sobre las instrucciones de las logias. "Desde 1717, dice, la Hermandad se ocupaba en algo menos provechoso, pero más connatural que el cultivo de la ciencia masónica. Las comidas agradables, los tragos de ponche, la armonía del canto, los miserables equívocos que habrían provocado la ira de Johnson algo más de lo que ha recordado Boswell, no dejaban tiempo para estudiar materias abstrusas. Las revelaciones del caballero Oliver nos suministran abundantes y positivas pruebas del estado inferior de la literatura masónica en aquellos días; y si queremos una prueba negativa la encontraremos en la absoluta ausencia de ningún libro digno de leerse sobre Masonería Científica, hasta la aparición de las obras de Hutchinson y de Preston". El lector se fijará que no se habla sino de la ciencia masónica, es decir, de ese tejido de leyendas e invenciones que se usan en los grados superiores sobre todo para inculcar las doctrinas filosóficas de la secta, doctrinas que se hacen derivar de los antiguos misterios paganos, y con las cuales se forma la historia más fabulosa de la Masonería.

154.—Credulidad masónica

En la Masonería no hay Ciencia, y sí sólo una credulidad inverosímil en gente seria. "En realidad, los masones son creyentes, puesto que creen en la misión de la Viuda, en su santidad. Al menos así es por lo que toca al mayor número de ellos: Se ha llegado a persuadirles que la ciencia exigía la destrucción del catolicismo. Ellos no saben absolutamente nada por sí mismos, puesto que no son sabios. Aún en eso ha sido menester que crean lo que se les ha afirmado. Ellos han creído; tienen fe. Es una fuerza considerable. Y es menester saber, es menester haber visto hasta dónde llega su alucinación! "Por el efecto de las sugestiones que reciben, esas inteligencias apenas debastadas se tienen por inteligencias científicas. Muy sinceramente esos lavadores de vajilla de las cocinas de la Viuda se consideran como precursores de la ciencia y de la razón..." (Copin, C. J., 180-181).

La idea que tienen los masones de altos grados filosóficos de la turba multa de la Masonería Azul, puede colegirse de los siguientes testimonios tomados de sus escritos:

"Hay que notar que la gran mayoría de los masones están lejos de ser iniciados" y que "andan arrastrándose en las tinieblas de Egipto" (Chron., 1818, II, 28).

"La Masonería de los altos grados, dice Pike, enseña las grandes verdades de la ciencia intelectual; pero en cuanto a éstas y aun en cuanto a los rudimentos y primeros principios, la Mas.. azul está absolutamente muda. Sus dramas parecen tener por objeto enseñar la resurrección del cuerpo". "La pretendida posesión de misteriosos secretos, dice en otra parte, ha capacitado la Masonería azul para contar sus iniciados por decenas de miles. Nunca hubo pretensiones a la posesión de conocimientos secretos tan sin fundamentos y tan absurdos como ésos de los grados del Capit ∴ del Arca Azul y Real".

"El simiesco cristianismo de la Mas ∴ azul, agrega el mismo Pike, hizo de ella una sociedad enervada e impotente con grandes y resonantes pretensiones y pobres realidades" (Cit. por *Cathol Encycl. Masonry*).

155.—Progreso masónico

La palabra *progreso* es una de esas palabras mágicas con que la Masonería produce el encantamiento de los sencillos e ignorantes. Si se hubiera de llamar su acción en el mundo con un nombre apropiado, tal vez la palabra *regreso* expresaría uno de los muchos conceptos con que debería apreciarse. Las guerras, los trastornos, las revoluciones que ha causado en el mundo; con su cortejo de infinitos males, que destruyen y retardan todo progreso verdadero, bastaría para justificarlo.

156.—Licencia de costumbres

La *licencia de costumbres,* fruto de las libertades satánicas que enseña, está haciendo volver los pueblos cristianos a los abismos de degradación pagana de que la Iglesia los había levantado.

La dignidad de la familia se ve cada día más por los suelos, merced a los esfuerzos de la Masonería por destruírla. Se quiere llegar no sólo a la disolución del matrimonio por el divorcio, sino al amor libre; se quiere traspasar aún los linderos del estado salvaje, para llegar a los del puro animal.

157.—Religión masónica

En materia de *religión,* está llevando el mundo no sólo al paganismo antiguo, no sólo al culto del sol, al culto de la naturaleza, al culto de la carne, sino que con el materialismo declarado de que se hace gala, se retrocede más atrás de la humanidad misma, para llegar a la condición del mismo bruto, que no adora a Dios, porque no tiene capacidad para conocerlo.

158.—La falta de religión

Los furores de crueldad, de saqueos, de deshonestidad, a que se han entregado los pueblos cuando se les ha quitado el freno de la religión, están diciendo si ha de mirarse como un progreso envidiable o como un retroceso horren-

do eso que la Masonería acaricia como un bello ideal, el llegar a ser cada uno el dios de sí mismo. "Donde el cristianismo es ardiente, escribe Bourget, las costumbres se levantan; donde languidece, descienden. Es el árbol en que florecen las virtudes humanas, sin la práctica de las cuales, las sociedades humanas están condenadas a perecer. Os ruego proclamarlo expresamente: *se desmoraliza el país arrancándole la fe; se comete un asesinato, un asesinato moral descristianizándolo.* No hay salvación social fuera de las virtudes del Decálogo. Esta fué la convicción de Le Play, fué la de Taine, es la mía!"

Y será la de todas las almas sinceras. ¡Eso sí que lo que para nosotros es una desgracia, para la Masonería es un ideal! Y lo más triste es que hay muchísimos masones que, sin haber perdido el sentido moral común a los hombres, no se dan cuenta aún de ese ideal de la Viuda en cuya casa están viviendo!

159.—Doctrinas filosóficas de la Masonería

Aunque de lo que va dicho se puede colegir cuáles son las doctrinas que la Ciencia Masónica sostiene, en resumidas cuentas, sobre Dios y sobre el mundo y sobre el alma humana, me ha parecido conveniente llamar especialmente la atención del lector acerca de ellas, como también sobre sus doctrinas sociales; porque esas doctrinas son la base de todo lo demás.

160.—Materialismo: Negación del Ser Supremo distinto del mundo y de la espiritualidad e inmortalidad del alma humana

Todas las variantes del culto masónico van a parar en la *negación de un Ser Supremo distinto de este mundo material,* es decir *en la negación de Dios,* tal cual lo ha concebido el mundo cristiano, el pueblo mahometano y el ju-

dío: espiritual, infinito, con una infinidad de actual perfección, y no sólo con una infinidad pasiva, de posibilidades de formas distintas, como la materia. La Masonería, por boca de sus pontífices, protesta del cargo de ateísmo que se les hace; pero trata de conciliar su afirmación de la divinidad con el materialismo: "El materialismo, dice Ragón, es muy impropiamente llamado *ateísmo*. El ateísmo no es concebible: sería suponer efecto sin causa; puesto que es la causa de todo lo que existe lo que se designa con el nombre de DIOS, el cual es la causa desconocida de efectos conocidos. Pues bien, tal absurdo no es admitido por nadie, sino por la ignorancia o por la mala fe. Por tanto, no puede haber ateos. La sola división que existe está en la cuestión de saber si la causa de toda existencia es *espiritual* o *material*, es decir, aislada, independiente de la materia, o bien inherente a la materia y formando parte integrante de ella. Pero un materialista no es un ateo". (Benoit, F. M., I, 232). Eso está bueno para engañar tontos. Desde el momento en que se acepta que la divinidad no es más que el mundo material, y principalmente el hombre, que es la parte superior del mundo, se niega la existencia de Dios en la realidad, dejando solamente el nombre, como una muestra más del engaño e hipocresía que usa la Masonería.

Sobre ese principio se edifica la libertad absoluta que defiende la Masonería, y con mucha lógica; porque si no hay más Dios que la Naturaleza, de la cual nosotros los hombres somos la parte culminante, nosotros somos dios o parte principal de dios, somos soberanos independientes de todo otro ser como no sean las leyes naturales, físicas, químicas, mecánicas. De ahí que se exhorte al hombre a ser su propio dios y adorador de sí mismo.

161.—Inmortalidad y espiritualidad del alma

Respecto de la *inmortalidad y espiritualidad del alma*, no pueden ser dudosas las teorías masónicas. Si el alma a lo sumo es una parte de la divinidad y no puede ser parte de ella si ésta no es algo material, divisible, claro está que el alma es también algo puramente material, sujeta, por lo

mismo, a corrupción y a muerte. "En el principio, dice Pike, el Universo no era más que una alma. Era el Todo solo, con Tiempo, Espacio, e Infinito como ellos... Tuvo este pensamiento: —Yo creo el hombre, cuya Alma sea mi imagen y él gobernará. Y ¡he ahí! el Hombre con sentidos, instintos, y un alma racional!" "Y sin embargo, no hombre todavía, sino un animal que respiraba, que veía, que pensaba, hasta que penetró en su cerebro una centella inmaterial del propio Infinito Ser de Dios, y se hizo Alma: y ¡he ahí al hombre, al Inmortal"... (Preuss, A. F., 204).

Esta centella, en la muerte vuelve al seno de Dios, si está purificada con la iniciación masónica, que es como una muerte espiritual que borra todo lo pasado, y si no está purificada tendrá que dar vueltas por la vida hasta que se purifique. Esta es la doctrina del Supremo Gran Pontífice de la Masonería Universal, Pike. Es cierto que afirma que el alma tendrá su actividad e inteligencia en Dios, como antes de unirse con el cuerpo, pero ésa no es ni puede ser otra vida que la que tiene la parte en el todo en el cual se refunde. Se deja, pues, en el nombre la Inmortalidad del alma; en realidad se la niega; pues, si su inmortalidad se reduce a eso, también las plantas, los brutos, son inmortales, ya que ninguno de sus componentes se reduce a la nada, sino que todos los elementos disueltos con la muerte, vuelven a formar parte del todo material de donde habían salido.

Las doctrinas masónicas sobre este punto, tales como las han expuesto Pike y Mackey, son las mismas de los gnósticos, con las viejas teorías de la preexistencia de las almas, de su transmigración y de su vuelta a Dios, con todo su cortejo de incongruencias y de falta de lógica, que los doctores masones prefieren pasar por alto y aceptar, porque ésas eran las doctrinas de los antiguos (Véase Preuss, A. F., 200-220).

162.—Comunismo y anarquismo

No son más que las consecuencias de las doctrinas masónicas sobre la *igualdad* primitiva que se propone res-

taurar entre los hombres, de esa igualdad absoluta, tan invocada y querida por los Comunistas como fundamento de la realización de sus sueños. Ya desde la entrada en la logia se previene a los adeptos que en la Masonería no hay distinciones, que todos son iguales; se les hace hacer la entrega del metal, es decir del dinero que llevan, y si no se les deja desnudos es porque las costumbres no permiten realizar ese ideal. Así los hombres quedarían iguales en todo lo que no depende únicamente de la naturaleza.

Esa igualdad trae consigo la *comunidad de bienes* y lógicamente *las demás comunidades,* especialmente la de mujeres y la de patria, a que suelen aspirar ciertas escuelas socialistas.

163.—Libertad masónica

La *libertad masónica,* que lleva al hombre a tenerse como su propio dios, conduce naturalmente a todas las revoluciones y al anarquismo más absoluto, y si no se puede realizar ese ideal es porque el sentido común no se ha perdido del todo entre los hombres y porque la naturaleza racional y social que hemos recibido deja sentir, aun en los que profesan los principios más disolventes, otra fuerza arraigada en las profundidades mismas de nuestro ser que pone algún dique a los más peligrosos extravíos humanos. La historia muestra las reacciones que se han producido cuando la fuerza disolvente de los principios masónicos ha llegado a ponerse en ejercicio con el mayor furor y cuando parecía que el triunfo del desorden era definitivo.

"El hombre, dice el Jerofante en la secta de los Iluminados al adepto que se recibe de epopta o sacerdote, el hombre es malvado porque la religión, el estado, los malos ejemplos lo pervierten" (Benoit, F. M., I, 46). Con toda verdad y lógica dijo, pues, Prudhon, que el sistema de la Masonería era la negación de todo... en política, el anarquismo".

164.—La familia

El ataque de la Masonería a la familia ha sido uno de los más dañosos a la sociedad. Ha comenzado por las *leyes de matrimonio civil,* haciendo perder al matrimonio ante los ojos de la muchedumdre ignorante o viciosa esa consagración, ese carácter de institución sacramental de que lo dotó Nuestro Señor Jesucristo, y lo ha reducido al carácter de un contrato humano, como tantos otros, cuya fuerza depende de la ley humana. Los males que ha causado en la sociedad cristiana en que vivimos ese primer atentado contra el matrimonio y contra la familia están, por desgracia, a la vista de todos, y son tan enormes, que casi ha concluído la familia en las clases populares de las ciudades.

165.—La ley del divorcio

Y como si fuera poco todavía el mal hecho, la Masonería, siguiendo los ejemplos o instrucciones venidas de otras naciones, anhela establecer la *ley del divorcio.* En la ceremonia del matrimonio masónico, el Venerable y el Primer Vigilante tienen en presencia de los recién unidos este diálogo: "Qué pensáis de la indisolubilidad del matrimonio? — Que es contraria a las leyes de la naturaleza y de la razón; a las leyes de la naturaleza, porque las conveniencias sociales han unido muchas veces seres que la naturaleza había separado por antipatías que no se descubren sino por el matrimonio; a las leyes de la razón, porque la indisolubilidad hace una ley del amor y pretende sujetar al más caprichoso y al más involuntario de los sentimientos. — ¿Y cuál debe ser el correctivo? — El *divorcio,* responde el Primer Vigilante"... (Ragón, cit. Benoit, F. M., II, 234-235). La ley del divorcio es ya un hecho en varias naciones; en otras, como en Chile, es un proyecto auspiciado por la Masonería.

166.—Amor libre

De ahí al *amor libre,* como lo quieren los socialistas, hay muy poca distancia.

Fuera de eso, la Masonería introduce la corrupción de costumbres en el mismo matrimonio, recomendando prácticas que van contra su fin principal.

167.—El secreto masónico y sus consecuencias

Con la ley del secreto y las insistentes recomendaciones de guardarlo especialmente con la familia, amigos y vecinos (1), establece un muro entre los consortes y crea un antagonismo entre la mujer cristiana que profesa con sinceridad su religión y el que renegó de ella con su ingreso a la Masonería y sigue instruyéndose y preparándose para combatirla con todas las armas que ella suele usar.

Ya se comprende qué vida de martirio tiene que llevar una esposa que se dé cuenta, algo siquiera, de la escuela en que se encuentra su marido, de los proyectos a los cuales presta su concurso obligado por los juramentos, y todavía, sin poder tener con ella una confidencia sobre asuntos que son de tanta entidad para una alma cristiana. No soñó tal cosa al escoger por compañero o íntimo confidente de su vida al que había de tener un juramento que le impedirá ser confidente con ella, y que tras de ese juramento está conspirando por destruír lo que ella más aprecia, su Religión.

Nadie hay que no vea cuánto se debilitan así los vínculos de familia.

168.—La confesión y la Masonería

La Masonería suele atacar la confesión, como si ella impidiera o debilitara la confianza mutua que han de tener entre sí los esposos; en lo cual falta, como acostumbra, a la verdad; pues nada impide que la esposa diga a su marido todo lo que necesita decir a su confesor para que se le perdonen sus pecados. Otra cosa es si le convendrá a ella, a su marido o a la paz del hogar el hacerlo; pero no hay juramento ni prohibición alguna que se lo estorbe. Y si no le basta la confesión con su marido, como hi-

---

(1) Mackey's Masonic Ritualist. Preuss. A. F.15.

pócritamente suelen decirlo los masones, es porque su marido no tiene poder de perdonar las ofensas cometidas contra Dios. Por lo demás, la intervención del confesor jamás puede ser causa de que se perturbe un hogar en que se observen las leyes naturales y positivas.

169.—La Masonería y los niños

Todavía la Masonería se empeña en separar de su hogar al niño, sustrayéndolo en el colegio y fuera de él, cuanto puede a la dirección y formación moral y religiosa de sus padres y debilitando, por consiguiente, en ellos, los sentimientos y deberes filiales y los vínculos de familia. ¡Se comprende!

La familia está destinada para ser centro de virtudes y es el conservatorio de la religiosidad cristiana, como lo es de las buenas costumbres.

El Gran Oriente de Bélgica puso, el año 1864, a la orden del día de todas las logias, la cuestión de la enseñanza obligatoria. De las discusiones de las logias salió el proyecto de ley *laica y obligatoria,* cuyo último artículo era el siguiente: "5º Arrebatar el niño a la direcoión paterna". Dos meses después se formaba la *Liga de la Enseñanza* con el concurso activo de los masones y judíos enfeudados a la Masonería, para preparar el terreno a la aceptación de la ley (I. Bertrand, La F. M., Secte juive, 54-55).

170.—La patria

Como sociedad internacional, empeñada en establecer la libertad, igualdad y fraternidad universales, entendidas a su modo, por supuesto, *la Masonería es enemiga de la nacionalidad* y buenas pruebas ha dado de ello. Si así como en el convento de Wilhemsbad (1782) se decretó que le Revolución comenzara en Francia, se hubiera decretado que comenzara por Alemania, en vez de Francia, habría sido éste el país devorado por la Revolución, y en vez de ayudar los traidores a las armas revolucionarias o imperiales, cuando invadían a Italia, o al imperio germá-

nico, habría sido Francia el teatro de esas increíbles perfidias que le hacían decir a Napoleón que Italia estaba completamente minada; y a Henry de Beauregard, Jefe de Estado Mayor de Carlos Manuel, que los franceses ponían allí fuego a la pólvora por todas partes y que su poder no tenía más límites ni freno que su conciencia (Benoit, F. M., II, 395-396). Lo mismo pasaba en Austria, donde los emisarios de las logias francesas encontraban bastantes afiliados para secundar sus planes. La captura de Semonville, enviado extraordinario de los Jacobinos a Constantinopla, vino a hacer descubrir "un mundo de traidores", como dice una publicación de aquel tiempo, de los cuales no se tenía la menor sospecha.

171.—La traición

De Alemania, durante el furor de la Revolución francesa, hay que decir otro tanto: "Creo haberlo demostrado suficientemente, dice Eckert, en la Historia de la Masonería Francesa, es incontestable que los masones alemanes, por su unión con la asociación general y especialmente con las logias militares, fueron los cómplices o los instrumentos de varias traiciones. La infame conducta de la guarnición de Maguncia es notoria.

¿La defección de que en esta época se hicieron culpables muchos comandantes de plazas prusianas tuvieron todas el mismo fundamento? (1). No me atrevería a asegurarlo; pero es lo cierto que muchos hechos no pueden explicarse de un modo plausible en otra forma... Estos hechos desconsoladores no se han verificado sino durante la época en que la Masonería estuvo completamente entregada a Napoleón; no se pudo comprobar lo mismo, o más bien sucedió todo lo contrario, cuando al fin la Orden adquirió la convicción de que no era el Emperador quien había sido su dócil instrumento, sino que era la Masonería la que no había sido más que un medio de que se ha-

---

(1) En Espasa, Masonería p. 719, 1.ª columna, puede verse un hecho contado por Clavel en que el *signo de auxilio* hizo apagar los fuegos.

bía servido Napoleón. Jamás Alemania volvió a mancharse con tal infamia, cuando la Masonería lanzó el grito contra la profanación sacrílega que Napoleón había hecho de los santuarios masónicos". "En España y Portugal, dice el mismo autor, la Masonería mostró una docilidad que no se le conocía hasta entonces y desplegó una gran actividad para crear un partido imperial" (Ecker II, página 151 y sigs.)

Ya antes se ha dicho cómo la Masonería fué preparando la caída de Napoleón III y la derrota de Francia en 1870.

172.—El mismo asunto anterior

La historia de Italia es, tal vez, la que presenta en su aspecto más repugnante la connivencia de los revolucionarios con los poderes extranjeros, por medio de las logias, con Napoleón III, con Lord Palmerston, el Oriente de los Orientes, como se le ha llamado, y con el Supremo Pontífice de la Masonería Norteamericana y, a lo que parece, de toda la Masonería, Alberto Pike, que, si no los podía auxiliar con fuerzas, los auxiliaba con dólares. Margiotta suministra muchos y preciosos datos al respecto. También los dan las Historias en general. (Véase especialmente a Crétineau-Joly. L'Engl. en face de la Revol.)

173.—Destrucción del sentimiento patrio

Con razón decían los Iluminados que *"El amor de la Patria es incompatible con los objetos de un amor inmenso, con el fin ulterior de la Orden"*, y Rebold, que *"La Francmasonería proclama la fraternidad universal; sus esfuerzos tienden constantemente a ahogar entre los hombres los prejuicios de casta, la distinción de color, de origen, de opinión, de nacionalidad"* (Benoit, F. M., 246).

Los resultados de esos esfuerzos los expresa *L' Italie*, de Roma, en su artículo de fondo, el 16 de Octubre de 1879: "Lo que asombra en las doctrinas profesadas hoy día por los oradores radicales de todos los Estados de Europa, es la perversión completa de los sentimientos patrióticos. Los filósofos y los filántropos (es decir los

masones), que pedían ingenuamente una alianza universal de los pueblos, estaban, sin duda, muy lejos de imaginarse que sus sueños inocentes producirían tantas extravagancias criminales" (Rosset, La F. M., p. 192).

En los libros y magazines de la Masonería los actos ilegítimos y traicioneros ejecutados para la mutua asistencia son recomendados y alabados como gloria de la Masonería.

"Las mismas inexorables leyes de la guerra", dice el Gr. Or.·. de Francia Lefébre (Solsticio 24 Junio 1841, Proceso verbal, 62), "Tienen que doblegarse ante la F. M ; lo cual es tal vez la prueba más elocuente de su poder. Una señal basta para detener una matanza: los combatientes arrojan lejos sus armas, se abrazan fraternalmente entre sí y al momento llegan a ser amigos y hermanos, como lo prescriben sus juramentos". En el mismo sentido se expresa el "Handbuch" o Manual Mas.·. Alemán (Cath. Encycl.)

Muy loable es el amor a todos los hombres en general y especialmente a los de nuestra misma asociación; pero deja de serlo y se convierte en un crimen de lesa Patria, cuando con ese pretexto se la traiciona o pone en peligro.

Ese peligro, nacido de los juramentos masónicos a que alude el Orador citado, cuyas obligaciones se sobreponen a las de la disciplina militar y a las de la Patria, justifican de más la prohibición hecha en varios países a los militares, de afiliarse a la Mas.·., prohibición que la influencia masónica ha dejado desgraciadamente sin efecto entre nosotros.

No es, pues, de extrañar que, cuando en Chile se ha levantado una voz para herir el sentimiento patrio, siempre haya habido entre los HH.·. apologistas o defensores de los sin patria.

174.—¿Qué es, pues, la Masonería?

Después de lo dicho, se puede dar la siguiente definición de la Masonería: La conspiración habilidosamente **organizada y disciplinada contra Jesucristo y su Iglesia y**

consiguientemente contra el mismo Dios y contra todo lo que significa orden y respeto a alguna autoridad y reconocimiento de algún deber que cumplir y de un freno a nuestras pasiones.

Era lo que con todo desembozo confesaba Proudhon: "Nuestro principio propio es la negación de todo dogma; nuestro punto de partida, la nada; negar, siempre negar: he ahí nuestro método; él nos conducirá a poner como principios: en religión, el ateísmo; en política, el anarquismo; en economía política, la no propiedad" (Benoit, F. M., I, 17). Eso es lo que se ha esforzado por realizar la Masonería, sin poder jamás conseguirlo del todo, no sólo porque la Providencia vela por el género humano y defiende de un modo especial su Iglesia, sino porque del fondo mismo de nuestra naturaleza se levanta la protesta contra el exceso del mal y surge la reacción contra él.

175.—Interesantes conclusiones

Como confirmación de todo lo precedente, daré aquí las conclusiones a que llegó el *Congreso Antimasónico Internacional* celebrado no ha mucho en Trieste, conclusiones que tomo de la obra de Creus y Coronura, *La Masonería,* pág. 311 y sigs.

176.—La misma materia anterior

Apoyándose en la autoridad oficial que ha sancionado las doctrinas contenidas en más de 150 volúmenes de obras masónicas, volúmenes que han figurado en la pequeña exposición del *Congreso de Trento* se ha declarado por unanimidad: "Que las doctrinas religiosas y filosóficas reproducidas y propagadas por la Francmasonería son las doctrinas *phalicas* de los antiguos *Misterios de la India, de la Persia, de la Etiopía, del Egipto, de la Fenicia, de la Grecia, de los Romanos, de los Druidas;* y, después del Cristianismo, *de los Gnósticos, de los Maniqueos, de los Albigenses, de los Pataros* y otros semejantes, *de los Tem-*

plarios, de los Filósofos del Fuego o *Alchimistas* o *Rosa-Cruces.*

Estos últimos, en 24 de Junio de 1717 fundaron la Masonería con su símbolo actual, para perpetuar bajo su nombre el culto del *Phallus,* llamado asimismo *Naturalismo,* o culto de la Naturaleza. Por esto la Masonería se define a sí misma, por boca de la *Gran Madre Logia* de todas las logias del mundo, *Madre Logia de Inglaterra:* "La capacidad de la Naturaleza, la inteligencia del poder que existe en la naturaleza en sus diversas operaciones".

"En cuanto a la capacidad de la naturaleza, se define por esta simple palabra *"Luz"*, la luz por excelencia que ilumina a todo hombre que viene al mundo.

"En cuanto es la inteligencia del poder que existe en la naturaleza, se define: "La ciencia que abraza todas las ciencias, sobre todo la ciencia del hombre: *Nosce te ipsum*".

"Y en cuanto es la variedad de las operaciones de la naturaleza, se proclama: "Un hermoso sistema de moral, bajo el velo de las alegorías y el adorno de los símbolos".

"En fin para resumir en pocas palabras las precedentes definiciones: "Ella es la ciencia del Santo Nombre de Dios, de la palabra Jehovah, pronunciada e interpretada en logia por *Hi-Ho,* que quiere decir *El-Ella,* los dos sexos, las potencias generadoras".

177.—Masonería y Satanismo

Respecto de las relaciones de la Masonería con el *Satanismo* se convino por unanimidad que la simple Masonería o Masonería de los tres primeros grados, de *Aprendiz,* de *Compañero* y de *Maestro,* hallándose como se hallan, común y necesariamente dividida en exotérica y esotérica, es decir que sus miembros, ignorando como ignoran, en su mayor parte la significación de sus símbolos, y, por consiguiente, no hallándose todavía moralmente preparados y dispuestos para un comercio físico o sensible con los espíritus, o bien con *Satán,* no existe esta relación bajo el punto de vista físico o sensible entre la Masonería común y los espíritus. Bajo el punto de vista moral

e intelectual, sin embargo, tienen una perfecta relación con *el Satanismo,* puesto que es una asociación que se llama a sí misma *"Dios",* o como la definía Mazzini "Ecclesia Sancta Dei", entendiendo por este *Dios,* a *Lucifer* o el *Sol,* principio de la generación material universal.

"Que, en fin los *Maestros* de la simple Masonería, bien distintos por sus símbolos y por la separación de sus reuniones, de los *Aprendices* y *Compañeros,* a los cuales no les son explicados sus símbolos" pueden practicar si quieren, el *Arte Hermético o negro,* la *Magia,* bajo el nombre de *Masonería Sacerdotal,* supuesto que por el hecho mismo de ser Maestros, son sacerdotes de *Satán,* representado en todas las logias simbólicas por la *Estrella flamígera o flameante.*

178.—Doctrinas masónicas

Respecto de si existe alguna relación entre las diversas doctrinas profesadas, al menos en apariencia, por los Francmasones, y si existe realmente, cuál sea, se contestó unánimemente también, que las diversas doctrinas profesadas públicamente por los Francmasones bajo diferentes nombres, se resumen en el *Masonismo* "por el todo en el todo" o en el Dios *Gran-Todo* del *Panteísmo* idealista y del *Materialismo* bajo el nombre de ciencia positiva o *Positivismo.*

"Que esas doctrinas, en el lenguaje simbólico universal de los masones, reciben de ellos el nombre de *"Masonería ostensible a los profanos".*

"Que tienen entre ellas una íntima relación, en cuanto todos identifican el universo con Dios.

"Que provienen todas de la Masonería, escuela y seminario de ateísmo.

"Que su relación consiste únicamente en la substitución del concepto de *un Dios generador del Universo,* al concepto cristiano del *Dios creador del Cielo y de la Tierra.*

"Y que esta institución se halla indicada en la Masonería por el nombre de *Arquitecto del Universo,* aplicado a

Dios. Y el Arquitecto supone la preexistencia o la coexistencia de la materia sobre la cual debe ejercerse la arquitectura y emplearse los instrumentos... ponerla en obra".

179.—Objeto de la Masonería

Y tocante a cuál sea el objeto de la Masonería, después de una larga discusión, con igual unanimidad fué contestado:

180.—Continuación de la materia anterior

"Que el objeto de la Franc-Masonería es la destrucción universal en el orden físico, intelectual y moral:

"En el orden físico, o de la existencia, puesto que la Masonería ha divinizado la muerte o la destrucción universal, sustituyendo a la Santísima Trinidad Cristiana la Trinidad india de un Dios *Generador, Destructor* y *Regenerador,* representado por su *Triángulo* realizado en el *Cosmos* por el principio general según el que *"mors unius est generatio alterius"*, y vice versa, sucesiva y eternamente, y puesto en práctica por los masones con grave perjuicio de la sociedad humana, bajo los especiosos nombres de *lucha por la vida, revolución perpetua y progreso indefinido.*

"En el orden moral, el objeto de la Masonería es la destrucción universal, puesto que deifica el principio del mal, y con él todos los vicios bajo el nombre de todas las virtudes.

"En el orden intelectual, su objeto es la destrucción universal de la verdad, por la profesión explícita y necesaria del secreto, de la mentira, del perjurio y de la blasfemia cotidiana.

"En una palabra, resumiendo todo lo que precede, se ha concluído que, así como apagando u obscureciendo, en cierta manera, el Sol, los que cierran los ojos a su luz, apagan y obscurecen la vida, el orden y la belleza del Universo; los Franc-Masones, falseando el concepto cristiano de un *Dios Creador,* por la substitución del concepto de un *Dios Generador,* tienden a la destrucción uni-

versal, visto que en todos los ritos simbólicos y en todas las ceremonias religiosas profesan la adoración y el culto del maldito pecado mortal en acto, "per peccatum mors"; y visto que adoran la rebeldía universal en Satán y la injuria infinita de la humanidad, que son el *Alpha* y *Omega* de su dios, la *Destrucción*.

181.—Acción masónica

Sobre la *acción masónica* nos dicen las conclusiones del Congreso:

1º "Que la Franc-Masonería es una secta religiosa y *maniquea*; que la última palabra de sus secretos y de sus misterios es el culto de Lucifer o Satán, adorado en las *tras-logias* como el *Dios-Bueno*, por oposición al Dios de los Católicos, que los iniciados blasfemadores llaman el *Dios-Malo*.

2º "Que el demonio, inspirador de las sectas masónicas, sabiendo que no ha de llegar jamás a hacerse adorar directamente por la generalidad de los hombres, procura infiltrar en las almas, por medio de la Masonería, el germen del *naturalismo*, que no es otra cosa que la completa emancipación del hombre respecto a Dios.

3º "Que para implantar en el mundo este naturalismo impío, la Franc-Masonería se esfuerza en acostumbrar a los hombres a colocar en el mismo pie de igualdad todas las religiones, la única verdadera y las falsas; substituír a la atmósfera católica la atmósfera masónica, por medio de la prensa y la escuela sin Dios.

4º "Que el medio particular de que se sirve la Masonería para perder las almas afanosas de *lo sobrenatural*, pero no suficientemente preparadas para el *maniqueísmo luciferiano*, es excitarlas a que se entreguen a las prácticas perversas del espiritismo.

5º "Que la Franc-Masonería es también una secta política, que procura apoderarse de todos los gobiernos, para hacer de ellos ciegos instrumentos de su acción perversa, y que trata también de sembrar por doquiera la rebelión.

6º "Que el objeto de la Franc-Masonería, sembrando la revolución por todos los ámbitos del globo, es el estable-

cimiento de la república universal, basada sobre la rebelión contra la soberanía divina, sobre la destrucción de las libertades y las franquicias locales, sobre la abolición de las fronteras y la perversión del sentimiento patriótico, sentimiento que, después del amor de Dios, ha inspirado al género humano sus más bellas acciones, sus más nobles sacrificios, sus más heroicas abnegaciones.

7º "Que la Franc-Masonería prosigue su lucha contra la Iglesia, introduciendo en los pueblos cristianos una legislación anticristiana.

8º "Que la Franc-Masonería es directamente responsable del *socialismo* moderno, porque ha substituído al ideal cristiano de la felicidad social, su ideal propio; a la jerarquía social cristiana, gobernada por la justicia y templada por la caridad, una pretendida igualdad de todos los hombres entre sí; porque haciendo olvidar a los hombres que es en la vida futura donde será recompensado cada cual según sus obras, les enseña que la felicidad sólo se halla en los goces materiales de acá abajo, y que todos tienen un derecho estricto a una parte igual de esa felicidad.

9º "Que la filantropía masónica, opuesta a la caridad cristiana, siendo, como es, el amor puramente natural de unos hombres a otros hombres, es incapaz de servir de lazo entre la humanidad y Dios; y que, además, esta filantropía masónica no se ejerce sino respecto a los Franc-Masones mismos, y muy a menudo, en detrimento de la sociedad civil.

11º "Que para corromper irremediablemente la familia, la Franc-Masonería procura corromper a la mujer; que no sólo hace ingresar, siempre que puede, a las mujeres en sus *logias,* sino que es el alma de este movimiento llamado *feminista* o de *emancipación de la mujer*, destinado a introducir la perturbación y el desorden en las familias, por el vago deseo de una reforma completamente inasequible.

12º "Que para acostumbrar a los hombres a prescindir de la Iglesia en la vida social, la secta procura hacer suprimir las fiestas religiosas y los días consagrados a la santificación de las almas y al descanso de los cuerpos, para substituírlos por las fiestas meramente civiles".

182.—Origen de la Masonería

Insensiblemente me he ido alejando de mi propósito, dando mayor extensión de la que me había propuesto a este opúsculo; y, aunque quisiera terminar aquí, sin embargo, hay dos o tres puntos más que quiero bosquejar siquiera ante los lectores que hayan tenido la paciencia de leer lo que precede. Entre ellos está la cuestión del origen de la Masonería, del cual paso a tratar.

Pocos asuntos hay en que se dividan más los pareceres y asertos que cuando se trata de señalar el origen de esta institución. Con decir que se la hace subir, no sólo hasta Nuestro Señor Jesucristo, no sólo hasta la construcción del templo de Salomón, hasta la edificación de la torre de Babel, sino también hasta Adán, hasta Dios mismo, ya se tendrá una idea del embrollo con que la Masonería ha envuelto su origen ante sus adeptos. Mackey señala doce opiniones diversas.

183.—Sigue el mismo punto

Sin embargo, generalmente entre los hermanos, se conviene que, en la forma actual, la Masonería data de 1717 en que fué reorganizada en Inglaterra por Anderson; aunque tal vez no con bastante fundamento. Por aquel tiempo comenzaron a funcionar las logias, reuniéndose ordinariamente en *tabernas,* especialmente en la *Taberna del Diablo,* según refiere Mackey en la *Encyclopedia of Freemasonry.* En París la primera logia se reunió también en una taberna y las demás que se fueron fundando siguieron esa costumbre , que fué común a otros países de Europa. "En América, continúa Mackey, esa práctica ha cesado sólo en fecha relativamente reciente y es posible que en algunas aldeas oscuras no haya sido aún abandonada... El primer salón masónico de que haya mención es uno que fué erigido por la Logia de Marsella, en Francia, el año 1765... En 1772 la Gran Logia de Inglaterra hizo las primeras diligencias para la construcción de un salón, habiéndose suscrito una considerable suma para ello..." (Preuss, A. M., 363-365).

184.—La palabra logia

La palabra *logia*, común a todos los idiomas, derivada del inglés *Lodge*, es prueba, según Mackey, del origen inglés de las logias masónicas de todas partes; lo mismo que la letra *G* como sustituta del Y en Yehovah manifiesta el mismo hecho, aunque sólo en inglés y en alemán, venga a representar la idea primitiva de Dios, Cod, Got. El mismo autor da las distintas fechas en que la Masonería fué introducida en los diversos países de Europa y en Estados Unidos (Preuss, A. F., 369).

185.—Origen de la Masonería en sus doctrinas y líneas generales

Parece indudable que la Masonería, aunque no con su organización actual, ha existido en sus líneas generales desde mucho antes. Como para mi objeto el asunto no interesa grandemente, sólo me limitaré a manifestar que la Masonería ha heredado sus doctrinas y tendencias por medio de asociaciones ocultas de obreros, de los socinianos, de los templarios, y por medio de éstos, de los albigenses, que las habían recibido de los maniqueos y gnósticos, herejes que mezclaron el cristianismo con doctrinas y prácticas paganas, a veces abominables, y también de la Cábala judía. Dejando para otro artículo las relaciones de la Masonería con el judaísmo, daré aquí solamente en resumen el paralelo que hace Dom Benoit, entre las doctrinas y prácticas masónicas y las de las sectas de las cuales desciende como legítima hija y heredera (1).

186.—Con los Templarios le son comunes:

La negación de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, el horror a la cruz, la guerra al sacerdocio católico, la indecencia de ciertas manifestaciones de beneficencia y de amor; el secreto de las reuniones, la adoración de la

(1) Sobre el parentesco de la Mas.·. con el Socinianismo véase a Mons. Fava. «Discurso sobre el Secreto de la F. Masonería».

criatura, la justificación de los medios por el fin y las reuniones en la noche.

De ahí es que los masones son panegiristas de los templarios, y en algunos grados la venganza a la cual se adiestran es contra los asesinos de Jacobo Molay, el Gran Maestre de los Templarios, y el cadáver que se expone en la sala del medio es representación del suyo.

A este propósito dice Ragón, Gran Doctor Masón: "Los templarios recibieron en Asia la iniciación con las fórmulas y el velo judaicos.

Iniciados desde la institución del Temple, *propagaron en Europa los misterios masónicos,* y sin duda la práctica secreta de estos misterios habrá servido en Europa de fundamento a la acusación de ateísmo y de irreligión que ha causado su fin trágico..." (Benoit, F. M., II, páginas 135-136).

187.—Con los Albigenses le es común:

El *panteísmo y dualismo*, el odio al Dios de la Biblia, el odio a Jesucristo y la blasfemia contra Él; la duplicidad de Cristo, uno nacido en Belén y el Cristo espiritual de los Albigenses, al cual algunas logias alemanas hacen corresponder un Cristo *místico*, y muchas otras lo hacen ser simplemente un símbolo de la humanidad, del hombre de genio, bienhechor, etc., el odio contra la Iglesia Romana y el desprecio de sus sacramentos, especialmente contra el matrimonio, la condenación de la generación y el favor a la licencia de costumbres, en el mismo sentido de los templarios; la doctrina de la trasmigración y transformación de las almas; la división en ritos, los tres grados, que en los albigenses eran *catecúmenos, creyentes y perfectos;* las mismas violencias contra las iglesias y objetos del culto y los banquetes que en algunos grados suelen hacerse en Viernes Santo.

188.—Con los Paulicianos:

Las palabras y expresiones mágicas con que encantan y engañan a los sencillos; la pretensión de profesar un cristianismo purificado y primitivo, que suelen usar los

masones, como aquellos herejes, y la exaltación de San Pablo sobre San Pedro, como espíritu más liberal, etc.

189.—Paralelo con los Maniqueos

El Dios-Naturaleza, en dos principios bueno y malo, luz y tinieblas; el espíritu revolucionario, destructor del orden; la guerra a la propiedad, al matrimonio; la satisfacción de las pasiones carnales sin freno alguno; el culto del sol; el horror a la eternidad de las penas y la creencia en la metempsícosis o transmigración de las almas; la negación de la realidad de Cristo, seguida por algunas escuelas masónicas; las palabras seductoras con que se promete la luz, la verdad, etc., para cazar los adeptos; la imitación de las instituciones de la Iglesia, especialmente del bautismo, de la comunión, de la jerarquía, etc.; los tres grados fundamentales, que en los maniqueos eran los *creyentes,* los *elegidos* y los *perfectos;* los tres signos, de la boca, de las manos y del seno. A causa de la indecencia de este último, las logias lo han suprimido, conservando los otros dos y vestigios del suprimido en los cantos y en algún grado; los juramentos sobre los secretos; el favor y alabanza dados a todas las herejías y el odio a la Iglesia Católica; el duelo en la recepción del maestro y el nombre de *hijos de la viuda,* recuerdo este último de la viuda rica que adoptó a Manes, fundador del Maniqueísmo.

Las simpatías de la Masonería por el Maniqueísmo son evidentes: Weishaupt, recomendaba a sus adeptos el estudio del Maniqueísmo, y Redarés celebra a Manes como a uno de esos hombres que han querido poner razón y verdad en su fe religiosa.

190.—Paralelo con los Gnósticos

La afectación de ciencia (gnóstico quiere decir sabio); la variedad de sectas y ritos; el panteísmo y dualismo, negación de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo; la pretensión de poseer el verdadero cristianismo; la práctica de la magia, que suele recomendarse mucho en ciertas sectas masónicas; la doctrina de la metempsícosis;

los signos de reconocimiento; la recomendación de evitar la familia; el comunismo de bienes y mujeres; la rehabilitación y veneración de los grandes culpables, como Caín, Judas, etc., señalados en la Biblia; la deshonestidad, enseñada y practicada en ciertos ritos o grados, y la licencia general enseñada en todos los grados, etc.

Las mismas analogías se puede decir que se encuentran con las primeras sectas de herejes que se formaron alrededor del cristianismo desde los primeros tiempos y cuyos principales elementos fueron los judíos.

191.—La Masonería y la Cábala

Llámase Cábala la doctrina esotérica u oculta que los judíos pretenden haber recibido por tradición oral desde Moisés y aún desde el principio del mundo. Según los entendidos, se encuentra contenida principalmente en los dos libros llamados "Libro de la Creación" y en el "Zohar". Se pretende por los que siguen la Cábala que es un comentario de los libros de Moisés, que sólo los iniciados pueden hacer. La importancia de la Cábala ha comenzado después del siglo décimo de nuestra era. El libro "Zohar" se atribuye con fundamento al judío español Moisés de León, muerto en 1305.

192.—Cábala ortodoxa

Hay autores que distinguen una Cábala ortodoxa y una Cábala farisaica. La ortodoxa que venía desde Moisés al menos, y que era la verdadera tradición judía, fué purificada de las alteraciones que había recibido en tiempos de Esdras y ocultada al pueblo, de modo que el pueblo no pudiera reconocer al Mesías, y cayó en el olvido después de la dispersión de los judíos. Fué resucitada en el siglo XV por el judío Pablo Ricci y Pico de la Mirándola. El judío convertido Drach hace notar que su conocimiento dió lugar a la conversión de muchos judíos.

193.—Cábala farisaica

La Cábala farisaica se fué formando al lado de la ortodoxa y, según Eliphas Levi, Patriarca del ocultismo

moderno, constituye el dogma de la *alta magia.* No entraré en más explicaciones. El que las quiera puede leer el opúsculo *"La Franc Maconnerie, Secte juive née du Talmud"*, el *"Dictionnaire de la Biblie"*, de Vigoroux, *"The Catholic Encyclopedia"*, *Preuss, A. M.*, etc.

194.—Doctrinas de la Masonería y de la Cábala

Pues bien, tanto los autores masones, como Pike, Mackey, como los antimasónicos, atribuyen un estrecho parentesco con la Cábala a la Masonería. Por lo que toca a las doctrinas dogmáticas tienen de común la identidad del mundo con Dios, o sea el panteísmo, y consiguiente materialismo, el bisexualismo de Dios, al cual los autores americanos dan capital importancia, como si fuera el gran secreto de la Masonería. "La busca de la Palabra, el encontrar la divina verdad, dice Mackey, esto y esto solamente, es un trabajo de masón y la PALABRA es su recompensa" (Preuss, A. M., 171). Y esa palabra viene a ser una invención masónica para convertir en un nombre bisexual el nombre hebreo de Dios Yahveh o Jehová.

195.—Moral de la Masonería y de la Cábala

Más que la doctrina se manifiesta el origen hebreo en los términos hebreos: *Booz* y *Jakín*, nombre de las dos columnas de las logias, Tubalcaín, schibolet, Mac-Benac, palabras de pase (casi todas las palabras de pase son hebreas); en las *leyendas* y *catecismos,* tomadas en gran parte de la Biblia, tergiversándolas casi siempre; en la importancia que se da al significado de los números; en la idea de la reconstrucción del Templo, que simboliza la obra masónica, el Ritual, etc.

También se manifiesta su relación con la Cábala en la doctrina moral, en la permisión de la hipocresía, de la mentira, del robo, de la deshonra, cuando se trata de hacer mal a los gentiles o sea a los no judíos, cosas que se practican, como hemos visto ampliamente en la Masonería, cuando se trata de conseguir sus fines, como profesando el mismo principio común con la Cábala: "el fin justifica los medios". (Véase *"La F. M. Secte Juive"*).

196.—La Masonería y el Judaísmo

Esta es una de las cuestiones más importantes que se ofrecen al que estudia la Masonería. No es mi ánimo, ni puede serlo, el despertar odios contra una raza que está destinada a unirse un día con los cristianos en el conocimiento y amor de Nuestro Señor Jesucristo, y de la cual brotó para la tierra entera la fuente de todas las bendiciones que la civilización cristiana ha aportado al mundo, a pesar de todos los esfuerzos que se han hecho para estorbar su acción. No es ese mi ánimo; pero sí el de llamar la atención de los lectores a un asunto en el cual vale la pena fijarse, tanto por el lado religioso, como por el económico y político.

Desde mi juventud han resonado juntos en mis oídos los nombres de la Masonería y del judaísmo, de masones y hebreos, en los ataques contra la Iglesia Católica. ¿Era simple coincidencia o es que en realidad hay una unión efectiva y tal vez subordinación entre esas dos entidades?

Ultimamente se han escrito y se siguen escribiendo libros para manifestar que la Masonería no es más que una máscara con que el judaísmo encubre ante las naciones sus manejos anticristianos y de universal dominación política y económica. Según esos autores, la Masonería no es más que un pobre instrumento, inconsciente por lo general, de una Suprema Dirección judía.

Copin-Albancelli ha dedicado un libro a probarlo. Sus razones hacen pensar ciertamente. En la imposibilidad de dar muchos detalles, voy a indicar solamente las líneas generales que manifiestan la estrecha relación y subordinación de las logias con el judaísmo.

Este está, por una parte, en la condición de raza vencida, religiosa y civilmente, dispersada y despreciada o perseguida, no sólo por sus tradiciones religiosas, sino por la sórdida avaricia que la ha hecho adueñarse de las riquezas de los pueblos entre los cuales ha vivido; y por otra parte, vive esa raza sostenida tenazmente por un ideal que jamás ha abandonado, el de la dominación universal por medio de su Mesías, personal o simbólico. En

su perpetua contradicción con la sociedad en que vive, el pueblo judío con el gobierno central que conserva su unidad nacional, no ha podido menos de conspirar perpetuamente contra el pueblo cristiano, y valerse, por lo tanto, de las sociedades secretas para realizar sus fines.

Esta es una consideración hecha a priori, en vista de la condición de los judíos. ¿Corresponde a ella la realidad de los hechos?

197.—Consideración masónica por los judíos

En la Masonería se ha visto siempre una grande y especialísima consideración por los judíos: Cuando se habla de supersticiones, jamás se menciona la religión judía. Cuando estalló la Revolución Francesa, se pidió con instancia la ciudadanía francesa para los judíos; rechazada una vez, se insistió en pedirla, y fué concedida. El lector recordará que en esos días se perseguía a muerte a los católicos (1).

La Masonería ha mirado con horror el antisemitismo, a tal punto, que un Hermano antisemita, que creía de buena fe en la tolerancia de las opiniones políticas de la Masonería, se presentó en Francia como candidato a diputado una vez y salió elegido y cuando se trató de la reelección, se dieron órdenes expresas a las logias para que se le hiciera la guerra, órdenes que no se ven casi nunca en las logias y tuvieron que ser cumplidas.

198.—Preponderancia judaica en las logias

En 1862, un masón de Berlín, dándose cuenta de la preponderancia judía en las logias escribía en una hoja de Munich: "Hay en Alemania una sociedad secreta, de formas masónicas, que está sujeta a *jefes desconocidos*. Los miembros de esta asociación son en su mayor parte *Israelitas...*" En Londres, donde se encuentra, como se sabe, el foco de la revolución, bajo el Gran Maes-

(1) Cuando *la Comuna*, en París, fué menester defender del saqueo la Caja de fondos del Banco de Francia; nadie amenazó los bancos judíos. (La Franc.- Mas. Secte Juive, 60).

tre Palmerston, hay dos logias judías que no vieron jamás a cristianos pasar sus umbrales. *Allí es donde se juntan todos los hilos de los elementos revolucionarios que anidan en las Logias Cristianas.*

"En Roma, otra Logia, *enteramente/compuesta de judíos,* donde se reunen todos los hilos de las tramas urdidas en las *Logias Cristianas,* es el *Supremo Tribunal de la Revolución.*

"Desde allí son dirigidas las otras logias como por jefes secretos, de modo que la mayor parte de los revolucionarios cristianos no son más que *muñecos puestos en movimiento por judíos,* mediante el misterio.

"En Leipzig, con ocasión de la feria que hace acudir a esa ciudad una parte de los altos negociantes judíos y cristianos de la Europa entera, la *Logia Judía secreta* es cada vez permanente, y jamás masón cristiano ha sido recibido en ella. He ahí lo que hace abrir los ojos a más de uno de nosotros... No hay sino emisarios que tienen acceso a las logias judías de Hamburgo y de Francfort".

Cougenot de Mosseaux refiere este hecho que confirma lo anterior:

"Desde la recrudescencia revolucionaria de 1848 me encontraba en relación con *un judío* que, por vanidad, traicionaba el secreto de las sociedades secretas en las cuales estaba asociado y que me advertía con ocho o diez días de anticipación todas las revoluciones que iban a estallar en un punto cualquiera de Europa. Le debo la inquebrantable convicción de que todos esos grandes movimientos de los *pueblos oprimidos,* etc., son combinados por una media docena de individuos que dan sus órdenes a las sociedades secretas de toda Europa. El suelo está enteramente minado bajo nuestros pies y los judíos suministran un gran contingente a esos minadores".

En 1870 . de Camille escribía a *Le Monde,* que en una gira por Italia había encontrado a uno de sus antiguos conocidos, masón, y habiéndole preguntado cómo estaba la Orden, le respondió: "He dejado mi Logia de la Orden definitivamente, porque he adquirido la convicción profunda de que *no éramos sino los instrumentos de los judíos* que nos empujaban a la destrucción total del Cristianismo" (La F. M. Secte Juive, 43-46).

Así y sólo así se explica la facilidad con que los judíos llegan a ocupar los altos puestos en las logias, a pesar de todas las infamias de que se han hecho culpables a veces, como pasó con el famoso Adriano Lemmi, cuya vida no es más que un tejido de robos, crímenes, etc. A él sucedió el judío Natán en la Suprema Jefatura de la Masonería Italiana. Cagliostro, Martínes-Pascualis, fundador del Martinismo, eran judíos. Para más pormenores remito a los interesados a las obras citadas, que los tienen en abundancia y sorprendentes.

199.—La acción judía y la masónica frente al Cristianismo

Es indudable que la acción de la Masonería contra la Iglesia Católica no es más que la continuación de la guerra a Cristo practicada por el Judaísmo desde hace 1900 años, eso sí que acomodada, mediante el secreto, el engaño y la hipocresía, a las circunstancias del mundo cristiano en que tiene que hacerla.

Léase el evangelio y se verá, en el espionaje judío, en sus preguntas capciosas, en sus ataques hipócritas, encubiertos con el velo de la pretendida piedad de los fariseos; en las asechanzas; en los esfuerzos por hacer odioso ante el pueblo a Aquél que era su mayor gloria y su gran Bienhechor; en el empleo del oro para corromper a un Apóstol, en la formación de la opinión pública contra Cristo; en la preferencia de Barrabás, en el furor y saña con que trataron de hundir su memoria en la infamia, en la constante oposición, sangrienta muchas veces, contra la predicación de los apóstoles, etc., en todo eso se verá, digo, lo mismo que hoy practica la Masonería, a veces en forma más solapada, a veces en forma más violenta. *El Judaísmo fué el anticristianismo*, y la *Masonería*, al servicio de ese mismo judaísmo, *es* todavía *el anticristianismo:* el mismo odio, la misma hipocresía, las mismas violencias, el mismo estorbo a la acción de la Iglesia de Cristo, para acusarla, después de haberle impedido hacer el bien que podría haber hecho, por no haberlo hecho.

200.—Los Protocolos de los sabios de Sión

Una palabra sobre este documento no estará de más. Se ha discutido mucho su autenticidad, y por eso no haré mucho hincapié en él. Pero cualquiera que los lea y sepa algo de su historia no podrá menos de admirarse de la realización del plan ideado por los verdaderos o supuestos sabios de Sión, del empeño que ha hecho la Judería por sepultar en el olvido los "Protocolos", primero, quemando una edición entera en Rusia, después mintiendo sobre la existencia de un ejemplar en la Biblioteca de Londres, y haciendo grandes esfuerzos para que no se publicara en Estados Unidos una edición, a tal punto que no se consiguió que ningún diario de Nueva York publicara avisos para hacerle reclamo.

Esos protocolos contienen un plan propuesto por los judíos, o por un *ponente,* como se dice, para realizar el ideal de la dominación universal sobre todo el mundo, bajo un gobierno judío, mediante la corrupción de costumbres, el empobrecimiento de los pueblos en favor de los judíos y las continuas agitaciones y el continuo descontento que haría que los pueblos se entregaran en brazos de los judíos para salvarse de la anarquía y de la miseria, para ser tratados en seguida por ellos tal como han sido tratados en Rusia, bajo el soviet, cuyos jefes son casi todos judíos.

Sobre esto puede verse Lambelin *"le Régne d'Israel chez les Anglo-Saxons"* y Mons. Jouin, *"Le Péril Judeo-Maconnique"*, 2 vol., 1920-1921.

201.—La Masonería y el Protestantismo

Llama la atención el hecho de que, habiéndose propagado la Masonería por Europa desde la protestante Inglaterra, sin embargo sea en Inglaterra donde se ha mostrado más pacífica y tolerante, lo mismo que en Estados Unidos. Más aún, se observa en Méjico, en Estados Unidos, en Chile mismo, y creo no equivocarme al decir que en todas partes, por lo que he visto también en Roma,

que la Masonería, que hace guerra implacable de calumnias y de violencias, cuando las puede hacer, a la Iglesia Católica, usa de suma benevolencia, si no de favores, para con los protestantes, de cualquier secta que sean.

¿Cómo explicar este hecho? Se explica fácilmente: Los masones confiesan que *el Protestantismo es una media-masonería:* "El Protestantismo, decía la revista masónica *Latomia,* de Alemania, es la mitad de la Masonería". Por eso decía Eugenio Sué: *"El mejor medio de descristianizar a la Europa es protestantizarla";* y E. Quinet: *"Para acabar con toda religión* he ahí los dos caminos que se abren ante vosotros: Podéis atacar al mismo tiempo que al Catolicismo, a todas las religiones de la tierra, y especialmente a las sectas cristianas que le hacen guerra, agregando la fuerza de impulsión de la Revolución Francesa, pondréis al Catolicismo en el peligro mayor que jamás haya corrido. He ahí por qué yo me dirijo a todas las creencias, a todas las religiones que han combatido a Roma. *Están todas, quieran o no, en nuestras filas,* puesto que en el fondo su existencia es tan inconciliable como la nuestra con la dominación de Roma". *"Las sectas protestantes son las mil puertas abiertas para salir del cristianismo"* (Benoit, F. M., II, 264-265).

He ahí una razón suficientemente poderosa para que la Masonería no sólo no moleste, sino para que ayude al protestantismo, y también por lo que, no sólo los simples fieles, sino también los Ministros y Obispos protestantes están en las logias como en su propia casa.

Nadie va a combatir a sus auxiliares, mientras necesita de ellos (1).

---

(1) Dice, sin embargo Mgr. Rosset que «las sectas (protestantes) que sostienen con firmeza la divinidad de Jesucristo prohiben rigurosamente a sus miembros afiliarse a la Masonería y han formado contra ella con el nombre de *partido nacional cristiano* una liga que combate enérgicamente por detener sus estragos.» (La F.—M. 97.)

202.—Los católicos se fanatizan al ingresar a la Masonería

Otra razón de esa diferencia de conducta es que el católico, al hacerse masón, hace también la apostasía de su fe y necesita acallar los remordimientos y justificar ante su conciencia y ante los demás esa apostasía: de ahí es que tiene que hacer mayores esfuerzos, manifestar mayor odio contra lo que ha dejado, si no quiere volver atrás, con la vergüenza de haberse dejado engañar. He ahí por qué la Masonería pone mayor empeño en fanatizarlo, encendiéndolo en furor contra lo que ha dejado; para que le sea más difícil volver a su fe primera.

203.—Alguna vez la verdad

En las leyendas masónicas de ciertos grados se suele decir que la Masonería desciende por Caín, hijo de Eva, de Eblis, el ángel de luz masónico, o sea el Lucifer de los cristianos, y por tanto, según ellos, viene del mismo Satanás, que para ellos es el Dios bueno, el eterno enemigo de Jehovah, Dios de la Biblia y de los cristianos.

Creo que los lectores que se hayan dado cuenta de lo que va dicho, especialmente en materia de doctrinas y de prácticas morales, comenzando por las mentiras constitucionales o sociales, constantes y de manifiesta comprobación, y siguiendo con las violencias y crímenes cometidos en virtud del principio que el fin justifica los medios, creo, digo, que los lectores encontrarán que, en esa jactancia de la Masonería acerca de su altísimo origen, aun envuelta en mentira, dice una verdad que nadie le disputará.

Viene espiritualmente de Satanás, no en la forma que ella dice, por supuesto. El demonio ha sido seductor, es decir, engañador desde el principio; ha sido el instigador de todos los pecados, el homicida de las almas, el atizador de todas las rebeliones, de todas las impurezas, de todas las *libertades humanas culpables;* el demonio ha dicho al hombre que sería *como Dios.* El demonio ha sido el implacable enemigo de Cristo, instigando contra Él toda

suerte de traiciones, de herejías, de persecuciones. La Masonería, que ha hecho lo mismo, es realmente su hija legítima y el instrumento suyo en el mundo. El demonio es el padre de la mentira, y la Masonería es la mentira por constitución y por necesidad de su existencia. Es verdaderamente hija de Eblis o Satanás y tiene razón para rendirle culto y cantarle himnos, como lo hace en algunos de sus grados.

204.—Medios de acción de la Masonería

Sería cegarse voluntariamente el no reconocer que la Masonería ejerce en el mundo una acción extensa y complicada y que su influjo es muy poderoso bajo cualquier aspecto que se le mire ¿Cómo ha podido la Masonería, sin contar con un número de afiliados que esté en proporción con su influjo ejercer esa acción? He ahí lo que voy a declarar brevemente.

205.—La sugestión para formar la opinión

"Se concibe, dice Copin-Albancelli, que desde el día siguiente de su iniciación, los masones hagan sentir en todas partes, al rededor suyo, la repercusión de la acción que se ejerce incesantemente sobre su espíritu. Repiten lo que han oído decir por los predicadores del Poder Oculto. El periodista en sus artículos, el publicista en sus escritos, el autor dramático en sus piezas, el cancionero en sus canciones, el pornógrafo en sus producciones infames, el profesor en sus cursos, el institutor en sus clases, todos esparcen bajo diversas formas la enseñanza que han recibido, las ideas de que están impregnados... El estado de espíritu creado y almacenado en las logias como en un depósito desborda, pues, por todas partes y el medio profano se encuentra poco a poco modificado por él. Y como los francmasones que hacen así el oficio de propagandistas no se dan como masones, la acción que ejercen no es conocida como acción masónica. El dia-

rio moderado, el diario patriota, religioso aún, pueden tener sin que se sepa, su o sus francmasones que no digan en él sino lo que pueden decir; pero que se encuentran en la logia de los francmasones rabiosos de la *Lanterne* y de la *Action*. Si no tiene su o sus francmasones, tiene éste o el otro de sus redactores empapados, gracias a las "influencias individuales cuidadosamente encubiertas", en espíritu masónico, diluído en la medida conveniente para que sea asimilable en el medio en que debe obrar. Estos masonizantes transmiten a su vez a sus camaradas el espíritu que han recibido. Y así es cómo nuestra prensa, aún la de oposición, está atacada en muchos puntos por infiltraciones masónicas".

"Lo mismo pasa en los talleres, salones, grupos que constituímos, de tal modo que para tal estado de cosas, no existe sino un solo remedio, que, desgraciadamente, es aquél al cual uno menos se resuelve: que consiste en *conocer las características del espíritu masónico y en darle la contra en todo, y en unirse y someterse a las disciplinas intelectuales y morales que representan los estados de espíritu contrarios*" (Copin, C. J., 173-174).

Lo que el autor dice de Francia es perfectamente aplicable a Chile.

206.—La acción jerárquica

Como se comprende, es eficacísima para toda propaganda. Del Consejo Supremo parte una insinuación de obrar en tal o cual sentido, de propagar tal o cual idea, y en el momento comienza la acción en todos los puntos del país donde hay un núcleo masón y a veces donde hay un solo hermano apostado al servicio de la Orden. Y como se suele disponer de la prensa, luego se publican las ideas que se quieren divulgar, los anhelos que se quieren hacer sentir; en seguida comienzan a llegar los telegramas de todas partes, manifestando el sentir de la opinión formada artificialmente por los que dirigen la tramoya, y como el resto de la población ni sospecha la trama, no deja oír su voz. De esa manera, la única voz que se oye,

la única opinión que se deja sentir es la que el Gran Oriente ha querido que se sienta, y ahí tenéis formada como por encanto una *opinión pública,* tal vez enteramente contraria al sentir de la casi totalidad de los habitantes. Cuando estaba por venir a Iquique la Belén de Sárraga, por manejos masónicos, como se ha dicho, se tuvo cuidado de formar una *unión de periodistas* y luego comenzó la prensa adicta a la Masonería o sugestionada por ella, a hacerle el reclamo, presentándola como una gran conferencista; los demás diarios, parte por solidaridad con los primeros, parte por no quedarse sin decir nada en una cosa que no conocían, siguieron haciendo coro. El pueblo, la sociedad, no tuvo más información sobre las verdaderas tendencias y carácter de la conferencista que la modestísima proporcionada por la hojita dominical *"La Luz"*, y eso cuando ya estaba formada la opinión favorable a la oradora masona. La acción jerárquica de la Masonería había formado la opinión a su sabor.

207.—La prensa masónica al servicio franco o encubierto de la Masonería

Es también más universal y más eficaz de lo que ordinariamente se cree, precisamente por razón del secreto con que se la hace servir a la Orden. Se trabaja por medio de ella en todos los tonos o matices, desde el más impío y descarado hasta el más hipócritamente disimulado, acomodándose a toda suerte de lectores, para que los unos no se espanten y para que los otros se endurezcan más y más. Los instrumentos son distintos; la cabeza que dirige es la misma.

208.—Reclamos masónicos

Los *reclamos* de la Masonería en favor de una obra son poderosísimos, como es de suponer después de lo dicho. En un momento dado se dejan oír de un confín a otro del país y a veces del mundo entero. Hay logias, hay círculos o centros dependientes de los hermanos, hay diarios en los cuales ellos también están metidos, todos comienzan, como por encanto, a poner por las nubes pro-

ducciones a veces bien mediocres, sin que el resto del mundo se dé cuenta del complot que se ha formado para hacerle leer una obra que, a veces, resulta simplemente infame, como he tenido ocasión de verlo.

La *prensa menuda destinada al pueblo,* brota y se difunde por todas partes, dirigida o subvencionada y ayudada en toda forma por la Masonería, en revistas, almanaques, novelas, hojas, etc.

209.—Bibliotecas populares

Las *Bibliotecas populares,* fundadas por la Masonería o dirigidas por ella, abundan en producciones que llevan su espíritu y hacen su obra de destruír la fe, la moral cristiana y las sanas ideas sociales. Casi nadie sospecha siquiera que de intento se acumulan en ellas obras de tales tendencias y han prescrito otras que podrían contrarrestar la propaganda mentirosa e inmoral que en aquéllas se hace.

210.—Sociedades masónicas menos perfectas

Para llevar a cabo sus planes, sin abrir mucho sus puertas, la Masonería ha ideado una multitud de sociedades que profesan sus principios y viven de su espíritu. Son las principales: La *Internacional,* o *Sociedad Internacional de Trabajadores;* la *Alianza Republicana Universal;* la *Alianza Internacional de la Democracia Socialista;* los *Nihilistas;* los *Fenianos;* la *Unión Fraternal de las Sociedades Obreras de Italia;* la *Sociedad Internacional de Libre-pensadores;* la *Asociación Internacional de los Universitarios;* la *Joven Italia* y la *Joven Europa;* la *Liga de la Enseñanza,* etc.

La característica general de todas estas asociaciones es el odio a la Religión Católica, a Cristo, a Dios; la comunidad de bienes, y la licencia de costumbres en lo que toca al matrimonio. Para más detalles acerca de su origen, de su organización, de su entroncamiento con la Masonería, remito a los lectores a Dom Benoit (F. M., II, desde el principio).

Entre estas sectas llamo la atención a la de los *Librepensadores* o *Solidarios,* que tienen el *compromiso de morir fuera de todo culto religioso.* Es el colmo de la perversidad: comprometerse a cerrar todas las puertas a la misericordia divina.

211.—Sociedades auxiliares

La Masonería las tiene de varias clases. Entre ellas hay que contar en primer lugar las *sociedades públicas organizadas según los principios masónicos,* como la de los *Sansimonianos,* de los *Fourrieristas* o *Falansterianos,* en Francia, y de la *Nueva Armonía,* en Inglaterra y Estados Unidos. De éstas decía Ragón, Gran Doctor del Gran Oriente de Francia: "Por su inmensa palanca de asociación, la Masonería es la sola capaz de realizar en una comunión generadora esta grande y bella unidad social concebida por los San-Simón, los Owen y los Fourrier. Que los masones lo quieran y las generosas concepciones de estos pensadores filántropos dejarán de ser vanas utopías". Las tres asociaciones profesaban el panteísmo, el comunismo, la disolución de la familia, etc. (Benoit, F. M., II, 72-174).

212.—Sociedades públicas sin fines sectarios dependientes de la Masonería

La Masonería tiene gran cuidado de infiltrarse en toda suerte de asociaciones extrañas y de adueñarse de ellas colocando sus afiliados, hasta que, estando en mayoría, puedan cerrar a los que no lo son completamente la entrada, si así conviene a la secta.

Hay, por ejemplo, una sociedad de instrucción, fundada quizás por sacerdotes, o al menos por católicos. Se deslizará en ella un caballero rico, cuyo carácter masón se ignora, y que entra con buenas intenciones a la sociedad que le abre sus puertas. Este, más tarde, propone a otro hermano inofensivo como él, y nadie le pondrá reparos, porque nadie sospecha de la acción que se está ejerciendo en el seno de la sociedad, aún sin que los miembros de las logias se den cuenta ellos mismos del fin a donde van

a llegar. Y en pocos años la sociedad, de católica que era, quedará convertida en sociedad masónica, gracias al secreto de la Masonería y a la confianza y bonachona sencillez de los primeros socios.

Y de esta manera se introduce el espíritu masónico poco a poco en toda suerte de sociedades militares, literarias, de beneficencia, de deportes, de enseñanza, etc. "Vosotros no sois en este momento, decía en el convento de 1892 el H .·. Blatin, sino un estado mayor, no sois sino los oficiales, no habéis aún agrupado suficientemente las tropas que debéis llevar al combate. No podéis llamar esas tropas a vuestras logias... pero os lo digo con una profunda convicción personal, necesitáis, bajo formas que se han encontrado, gracias a los elementos que ya podéis llegar a reunir en torno vuestro, todas esas masas del sufragio universal que no piden sino ser disciplinadas por vosotros". El Congreso Mas .·. de Amiens, en 1894, recomendaba la creación de sociedades que obren bajo la inspiración masónica: "Nuestra Comisión, decía, ha estimado que este medio debía ser señalado de un modo muy particular a vuestra atención. Os procurará, en efecto, a todos la ocasión de hacer predominar vuestras ideas en todas partes, *si tenemos el talento de organizar esas sociedades, quedando siempre entre bastidores*" (Copin, C. J., 195-197).

"La Masonería, dice un periódico masón de Estados Unidos, trabaja tranquila y secretamente; pero penetra al través de todos los poros de la sociedad en sus muchas relaciones y los que reciben sus muchos favores, se asombran de sus grandes obras, sin poder decir de donde vienen" (Cronicle, 1897, II, 303).

"La fuerza real de la Masonería, dice en otra ocasión, en su trabajo externo, está sin duda en que hay más masones y muchas veces mejor calificados para la ejecución del trabajo masónico fuera de la Hermandad que dentro de ella. La Masonería misma, en Europa y América, funda sociedades e instituciones de semejante forma y fin para todas las clases de la sociedad e infunde en ellas su espíritu". (Cit. por *Cath. Encyclop, Masonry*).

213.—Trabajo tesonero de la Masonería

¿Es o no eso lo que se está practicando entre nosotros por la Masonería?

Así lo manifiestan las palabras mismas de uno de los masones más caracterizados en Chile, el Director de la revista "La Verdad", como puede verse en "La Francmasonería y sus obras en Chile".

Debido a la iniciativa masónica se establecen por todas partes sociedades de Boy-Scouts, que son las más fáciles de establecer, por estar tan adueñada de la enseñanza oficial la Masonería; se fundan sociedades infantiles, colonias escolares, centros de cultura, dirigidos por hermanos masones o por miembros del profesorado que, conscientes o no, son instrumento de los planes masónicos. Se dirá tal vez ¿qué mal hay en esas instituciones? *Aparentemente* ninguno o poco tal vez; *realmente* van encaminadas a apartar al niño, al joven, al obrero, de la religión. Las sociedades de Boy-Scouts e infantiles alejan al niño y al joven del cumplimiento de la Misa, el día festivo, y quitan el tiempo y la ocasión para instruírse en la religión. En las demás se comienza por infiltrar el espíritu de impiedad o de irreligión por la prescindencia absoluta de todo lo que tiene relación con Dios y con la religión; siguen los ataques disimulados, indirectos, en algún hecho histórico referido como de paso, para llegar más tarde, cuando ya se haya perdido el miedo o preparado el terreno. con el ataque abierto, a fondo, lleno de blasfemias. Por supuesto que el desprestigio del clero es lo primero por donde se comienza, a fin de destruír la defensa que puede tener la fe de los católicos, en la confianza y comunicación con sus directores y maestros en materias religiosas.

214.—Fiestas de origen masónico

¿Obedecen al mismo plan masónico los bailes de los Sábados, prolongados hasta la madrugada del Domingo y las otras fiestas sociales, malones, etc., que producen el

mismo resultado de dejar a la mayor parte de los que en ellas intervienen en la imposibilidad de oír la Misa? Hace pensarlo la frecuencia con que se realizan esos actos con esos resultados.

Y no sería raro también que estuviera cobijada bajo el ala protectora de la Masonería la *Asociación de Jóvenes Cristianos,* protestante como es y llamada a separar del cumplimiento de sus deberes cristianos a los jóvenes que incautamente se dejan prender en las redes de sus atractivos y pasatiempos.

No olvidemos que los masones se quedan casi siempre *entre bastidores.*

215.—Penetración en el Clero y sociedades católicas

Cualquiera creería que las asociaciones católicas y sobre todo el Clero y los Religiosos estarían libres de las influencias o conquistas masónicas. No es así, por desgracia. Auténticos o no los consejos de un miembro de la *Alta Venta* que funcionaba en Italia en el segundo cuarto del siglo pasado, consejos en los cuales recomendaba el introducirse en cofradías y sacristías; reales o no los esfuerzos de la Alta Venta por llevarlos a cabo; el hecho es que el espíritu revolucionario penetró en nueschos miembros de cofradías, en muchos sacerdotes y religiosos, de poca preparación teológica y ascética, hasta el punto de alarmar al mismo Gobierno Supremo de la Iglesia, como puede verse en las historias eclesiásticas de la época, y especialmente en Crétineau Joly (L'Eglis. en face de la Révol.)

216.—Dominio masónico

Es cosa sabida también que en el Brasil hubo cofradías religiosas dominadas por la Masonería, que ovacionaron la persecución, la cárcel, el destierro, y no recuerdo bien si aún la muerte, del virtuoso Obispo de Olinda Don Vital, que defendió con entereza sus derechos de Pastor.

Tampoco sé si aquí, en Chile, habrá filtraciones masónicas en nuestras asociaciones de piedad, por lo menos. Es tan fácil hacerlo cuando se emplean todos los medios,

comenzando con el de la mentira y la hipocresía. Es de temerlo y en todo caso es bueno estar prevenidos contra ese veneno que se infiltra en pequeñas dosis.

217.—La Masonería y el Teosofismo

La Masonería acostumbra propiciar todo aquello que es contra los dogmas católicos. De su seno salen o los fundadores o los propagadores de todo sistema de doctrinas que pueda alejar de la observancia religiosa a los católicos. Entre las obras que ha favorecido con gran empeño está el Teosofismo y todo lo que se refiere a las ciencias ocultas. Madama Blavatsky, la introductora o fundadora del Teosofismo en Europa, era también miembro de las logias; su sucesora Ana Besant, Presidenta de la Sociedad Teosófica, en 1911, era Vicepresidenta y Gran Maestra del Consejo Supremo de la Orden Internacional de la Mas∴ mixta, y entre nosotros, en esta ciudad, son los hermanos masones los que más contribuyen a propagar la *sociedad teosófica.* Se comprende: las doctrinas teosóficas sobre la naturaleza de Dios y del alma y de las relaciones del alma con Dios, son las mismas que se enseñan en la Masonería. Basta leer las obras que tratan de la historia de la Teosofía o del teosofismo para ver que cada centro teosófico que se funda cuenta casi con seguridad miembros de las logias entre sus iniciadores.

218.—Supercherías masónicas

Haciendo la historia de la Masonería, cuenta Eckert que por los años 1780 los alquimistas y otros caballeros de industria, se habían apoderado del gobierno de la Masonería y fundaron o hicieron admitir el grado de Rosacruz. "Era un medio, agrega, de ocultar las supercherías que empleaban en la pretendida fabricación del oro, en sus ridículas conjuraciones de los espíritus, en sus distribuciones de eterna juventud". Del conde Cagliostro, uno de los nombres que solía usar el judío José Bálsamo, continúa diciendo: "Este célebre impostor dijo que esta-

ba en posesión de la piedra filosofal; pretendía penetrar el porvenir, poder evocar a los muertos, hacer aparecer a los ausentes, y, con la ayuda de su mujer, supo engañar a gran número de espíritus crédulos. Hizo servir la Masonería de manto a sus diversas imposturas. Exploto a Francia, a Inglaterra y a Italia; pero Francia, donde se detuvo más tiempo, fué para él la mina más abundante. Fundó en 1782 la *Masonería Egipcia;* fueron admitidas en ellas las mujeres y el número de sus adeptos fué muy considerable" (Eckert, II, 80-81).

Del *Martinismo,* o sea las logias masónicas fundadas por Martines-Pascualis, dice Ragón otro tanto por lo que se refiere a la comunicación con los espíritus y conocimientos ocultos.

La Sociedad de los *Empleados Francmasones de la Estricta Observancia* se ocupaba principalmente del estudio de la *cábala,* de la *piedra filosofal* y de la *invocación de los espíritus,* porque para ellos esos conocimientos eran el sistema y el fin de los antiguos misterios, de los cuales es continuación la Masonería.

Lo mismo pasaba en la *Alta Observancia,* en el rito masónico establecido por Swedenborg, en la *Masonería de los Setenta y dos* y en el rito de los *Filadelfos de Narbona* (Orthodoxia Mas., cit. Benoit, F. M., I, 331-334).

219.—Ciencias ocultas

"Nadie habrá de extrañarse, dice Dom Benoit, de que las ciencias ocultas hayan sido practicadas en ciertos antros masónicos, cuando el más ilustre de los escritores de la secta, aquél a quien los altos iniciados celebran a porfía como el oráculo de la Masonería, las enseña él mismo en tratados especiales y cuando recomienda con tanta instancia su estudio y cultivo a todos los masones que quieran ser verdaderamente dignos de este nombre: —*No hay iniciación completa,* decía, en efecto, Ragón, *sin el estudio de las ciencias ocultas. Las ciencias ocultas fueron en todo tiempo el patrimonio de las inteligencias privilegiadas*" (Benoit, F. M., I, 336-337).

Ojalá se fijaran en esta afinidad que hay entre las cien-

cias ocultas y la Masonería los aficionados al Teosofismo que, sin embargo, no querrían estar influenciados por la Masonería.

220.—Medios generales y tretas masónicas

Ya hemos visto que el gran medio de que se vale la Masonería para hacer sus conquistas y realizar sus fines es la *mentira, el engaño.*

Ese engaño lo hemos visto empleado en la manifestación de sus propósitos: lo que ella dice que quiere es precisamente lo contrario de lo que quiere en realidad.

221.—Falso respeto por la religión

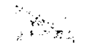
No es raro encontrar también en los escritos masónicos o en la boca de los propagandistas o apologistas de la Orden la *afectación de Cristianismo,* de respeto por la religión y por el catolicismo; eso sí que libre de toda mezcla agregada por la ignorancia, etc. Hace poco cayó en mis manos un folleto publicado por el centro editorial masónico de Santiago, en que el masón va atacando la religión cristiana y a Dios mismo, con toda la hipocresía masónica, presentándose como un creyente y mejor creyente aún que la persona piadosa a quien se dirige, mintiendo, tergiversando, interpretando con la más torcida intención todo lo que necesita para destruír la fe del católico.

Los que asistieron el año pasado a los Congresos Eucarísticos de Santiago y de Concepción saben cómo la Masonería engañó a muchos católicos, vendiendo en las puertas de los templos folletos blasfemos, presentándolos con la apariencia de ser folletos eucarísticos.

222.—Palabras masónicas de gran poder

Las palabras mágicas de que usa la Masonería para engañar y seducir son demasiado conocidas ya; pero a pesar de todo, es difícil convencerse de la fuerza que tienen.

Cuando uno ve a los hombres más elevados e independientes del país manejados como niños pequeños al llamado de una palabra como *liberalismo* o *conquistas liberales*, que si alguna realidad tienen es precisamente la contraria de lo que suenan; cuando se ve entusiarmarse a las muchedumbres, cuando se les habla de *libertad, igualdad y fraternidad*, por aquellos mismos que trabajan por quitar toda libertad, igualdad y fraternidad; cuando se les habla de la *verdad*, por aquellos que tienen por norma la falsedad; cuando uno ve a los de arriba y a los de abajo, entregarse como mansos corderos a la dirección de los que las pronuncian, de los que ya en otras ocasiones han resultado embaucadores, sólo entonces puede darse cuenta de la habilidad con que la Masonería sabe valerse de esos resortes para llegar a dominar el mundo, y de la constancia y majadería con que los emplea.



223.—Doble significado de las palabras

Son corrientes en el estilo masónico: para el común de las gentes tienen un sentido, para la Masonería tienen otro. Lo que significa fanatismo para los profanos, no es lo que significa para los masones; lo que suena la palabra superstición para los demás, no es lo mismo que suena para los masones; lo mismo hay que decir del despotismo, de la tiranía, de la emancipación, del mismo nombre de Dios, si alguna vez resuena en sus labios. Superstición y fanatismo para los masones es la religión, especialmente la Católica; despotismo y tiranía para ellos son los reyes, sacerdotes, magistrados y ejército. Emancipación es la licencia, la anarquía, etc.

Con el empleo de esas palabras, la Masonería sabe ir ajustando su propaganda al grado de preparación que tienen sus oyentes y acentuando más y más esa preparación, para llegar al final de su obra destructora de toda idea religiosa y de orden.

224.—Principios y no consecuencias

Entre las *habilidades masónicas* enumera Dom Benoit las siguientes: *Afirmar los principios, disimulando sus consecuencias. "Siempre los principios,* decía Weishaupt, *jamás las consecuencias".* La igualdad, la libertad, la secularización, por ejemplo, son principios, afirmados constantemente por la Masonería; pero se guarda bien de manifestar las consecuencias de destrucción del orden social a donde se quiere llegar con la igualdad; de la negación de toda autoridad a donde quiere llegar con la libertad, y de la apostasía general del Estado, de la familia y de los individuos, a donde quiere va a parar la secularización.

225.—2º Disimular un fin aparentando ir tras otro fin

Así, cuando se quería destruír el Poder Temporal del Papa, no se hablaba de eso, sino de formar la unidad italiana. Cuando se quiere *separar la Iglesia del Estado,* se dirá que es para tener más fondos para la enseñanza, para evitar roces de la religión con la política, etc., pero jamás se dirá que es por cercenar a la religión una parte de su acción. Cuando se quiere apartar de la Misa a los niños, a los jóvenes, a los profesores, se fundarán sociedades de Boy-Scouts, musicales, deportivas, etc., para fomentar los ejercicios físicos, para cultivar un arte o ciencia, etc., y se procurará ocupar en eso precisamente el tiempo en que se impida el cumplimiento de los deberes religiosos; pero no se dirá que es allá a donde se quiere ir.

226.—3º Combatir a los enemigos y nombrarlos

Es corriente entre nosotros oír declamar contra los reaccionarios, los oscurantistas. Ya se sabe que son los católicos o los clérigos. Si se les nombrara, muchos oyentes o lectores se sentirían heridos y se prevendrían en contra. Cuando se trató de suprimir los derechos de Dios, en la Revolución Francesa, se habló sólo de los *derechos del hombre.*

227.—4º La persecución presentada como acto defensivo

Cuando hicimos en Iquique la procesión conmemorativa del Centenario de Constantino, a que antes he hecho referencia, en la cual fuimos atacados de una manera salvaje, ensañándose los atacantes contra las indefensas señoras, se nos culpó de provocación. El Liberalismo tarapaqueño se defendía en aquella forma de nuestro supuesto ataque. Para la Masonería el clericalismo es siempre un enemigo que amenaza todos los ideales que ella persigue.

228.—La ciencia y la Masonería

El estandarte de la ciencia es enarbolado por la Masonería como una arma para combatir los dogmas de nuestra fe. En esa decantada ciencia ha entrado todo cuanto disparate han dicho antiguos y modernos contra la moral y contra Dios, contra la espiritualidad del alma y consiguiente dignidad del hombre. Ahí entran todos los sofismas, todas las calumnias, todas las falsificaciones que la filosofía o la historia ha fabricado para debilitar la fe o socavar sus cimientos racionales. Es una inmensa y tenaz conspiración contra la verdad. Ahí están los *sabios* de la Masonería sosteniendo contra todos los dictados de la ciencia el materialismo, la generación espontánea, la descendencia del hombre de un animal, del cual aún no han encontrado los rastros sobre la tierra, a pesar de que los han encontrado hasta en las hormigas que han vivido en épocas prehistóricas.

229.—Tenidas blancas

Así se llaman aquellas tenidas masónicas en que se abren las puertas del templo a los profanos y aún se les invita a asistir, con el pretexto de alguna fiesta de la Orden. Son uno de los medios de conquistarse simpatías y de quitar el miedo y las prevenciones contra las logias a

los profanos, o de encaminar hacia la Masonería de adopción al elemento femenino.

En ella alguno de los hermanos da una conferencia, en relación con el objeto que se proponen. Dom Benoit cita como ejemplo tres tenidas blancas, cuyos temas fueron: *La misión de la mujer en el siglo XIX* (era en 1887); *la misión masónica de la mujer en el siglo XIX* y *la enseñanza gratuita, obligatoria y profesional.* En una tenida blanca en la cual se habían reunido cuatro logias, en Mayo de 1877, uno de los Venerables hizo la conferencia sobre "*los peligros de la invasión clerical y de las doctrinas de lo maravilloso*", urgiendo a las señoras a "instruírse", masónicamente, se entiende, rechazando su actual instrucción "que no está basada sino sobre la revelación y el misticismo (lo sobrenatural)" (Benoit, F. M., I, 409-410)

Lo dicho basta para que los católicos sepan a qué atenerse cuando se les invita a esas tenidas y se les dice que son del todo inofensivas. A priori se puede suponer que no es tan inocente acudir al templo donde, consciente o inconscientemente, velada o manifiestamente, se reniega de Dios y se adora lo que no es Dios.

230.—La corrupción general

Hija y heredera del ángel caído, la Masonería se complace como él en la caída de los hombres. Las doctrinas que profesa, son de suyo corruptoras de las costumbres. El materialismo; la divinización del hombre; la libertad absoluta; la identificación de la naturaleza con Dios, etc., son todas doctrinas que santifican toda suerte de inclinaciones, o suprimen toda responsabilidad por la condescendencia con nuestros desordenados apetitos; el culto de la carne; el llanto por la muerte de Hiram, o sea del estado de naturaleza primitiva que la Masonería supone destruído por la religión y la sociedad, y el anhelo por reconstruírlo, haciendo envidiable y convirtiendo en un ideal la suerte del salvaje sin leyes y del animal que puede sin rubor alguno satisfacer sus apetitos, son otros tan-

tos estímulos a la deshonestidad y a toda suerte de crímenes y pecados. Eso no hay quien no lo vea.

231.—Avaricia revolucionaria

En Dom Benoit se puede ver hasta donde llegó la *avaricia* de muchos corifeos de la Revolución Francesa. Me contentaré sólo con tomarle una cita de Taine, escritor muy conocido y nada sospechoso de parcialidad, según el cual la Revolución "echó mano de los tres quintos de los bienes raíces de Francia, arrancó a las comunidades y a los particulares de diez a doce mil millones de valores muebles e inmuebles, elevó la deuda pública, que no era en 1789 de 4 mil millones, a más de cincuenta mil millones". Pues bien, *la mayor parte de esos bienes no tuvo otro empleo que el de servir los intereses privados de los "virtuosos republicanos"*.

"Napoleón I, continúa Dom Benoit, no tuvo sino hartar de pensiones y de puestos a los más fogosos revolucionarios para convertirlos en conservadores" (Benoit, F. M., II, 336-337).

Lo que ha pasado en Francia ha pasado en todas partes; pasa en Méjico, pasó en Italia, pasa también en Chile; pero no quiero hacer la menor alusión que pudiera personalizar el cargo. Muchos de los lectores lo saben; otros lo sabrán después; porque pocas son las cosas que no llegan a saberse en este mundo.

232.—Arma innoble

No tengo para qué decir que la Masonería ha usado como arma poderosa el estímulo en las multitudes codicias y sed de placeres que es difícil puedan saciar, a fin de prepararlas para las revueltas o para conquistarse sus votos, haciéndoles promesas que jamás cumple.

233.—Licencia masónica

En cuanto a la *sensualidad* la más violenta de todas las pasiones, ved lo que dice León XIII, fundándose, como

lo advierte, en datos auténticos, en su Encíclica "*Humanum Genus*", contra las sociedades secretas: "Se han encontrado en la secta de los Masones quienes dijeran y propusieran que es menester trabajar con arte y concienzudamente para que la multitud se sacie con ilimitada licencia de vicios".

A ese fin van encaminadas las publicaciones inmorales, las obras teatrales, las producciones cinematográficas, en manos de los judíos casi totalmente; las casas destinadas al vicio, etc., etc.

234.—Ejemplo convincente

En esta ciudad donde escribo, hay proporcionalmente más logias que en las demás ciudades de la República, y por consiguiente, es tanto mayor la influencia de las logias cuanto menor es la de la Iglesia, todo en proporción a la población. Pues bien, los que conocen esta ciudad pueden decir si esa mayor influencia masónica ha hecho de ella una ciudad de costumbres más sobrias y puras o si hay en ella mayor corrupción de costumbres que en aquellas otras ciudades donde se observa la proporción contraria.

235.—La Masonería inglesa y americana

Mis amigos ingleses y americanos me van a disculpar si, tal vez, les voy a disipar una noble persuasión que les halaga. Su conducta para conmigo y para con la Iglesia, por lo general, sólo ha merecido mi gratitud, especialmente tratándose de personas que no profesan mi religión. Yo mismo había llegado a creer que la Masonería inglesa, como se la suele llamar, no tenía que ver con la chilena o latina. Eso me hizo consultar a Roma sobre si debía hacer alguna diferencia con los masones ingleses cuando quisieran entrar en la Iglesia Católica. La respuesta me hizo salir de mi error. Estudiando el asunto de la Masonería, he llegado a la conclusión de que la institución es la misma y de que si la conducta de unos y otros es distinta, se debe en parte a la razón que se ha

dado al tratar de la Masonería y el protestantismo, y en parte a que, tratándose de personas serias por carácter y educación, se usa con los miembros de la logia inglesa toda la circunspección necesaria para que tales personas no abran los ojos y abandonen la Orden. Ese estudio me ha hecho admirar una vez más la prudencia con que se procede en Roma y lo bien informada que está la autoridad consultada.

236.—Fuente masónica

La Masonería inglesa ha sido la fuente desde donde se ha difundido por toda Europa y después por América esa Masonería llena de impiedad y de furia contra el Catolicismo. Esa es cosa muy sabida. La obra de descristianización de la Masonería inglesa es más silenciosa, pero es constante. La prueba la dan los ministros protestantes, que tantas veces son los primeros en negar los dogmas fundamentales del cristianismo, con gran escándalo de los fieles.

237.—Unión masónica

En los esfuerzos de la revolución italiana contra el Papa, los masones ingleses y los de Estados Unidos ayudaron poderosamente con dinero, si bien buena parte de ese dinero fuera sustraído por Lemmi para sus intereses particulares, como lo asegura Margiotta (A. L., 142).

Lord Palmerston, Patriarca de la Masonería Europea y Ministro inglés, usaba de ambas potestades para trastornar el reino de Nápoles y ayudar a los hermanos de Italia como para revolucionar el resto del mundo (Ver Eckert, 2, 242, sigs.) En Abril de 1864, Garibaldi, recibido pomposamente en Londres por los ministros, diputados y lores, y 30 mil espectadores, hizo esta declaración: "Nápoles sería aún de los Borbones, sin la ayuda de Palmerston; y sin la flota inglesa yo no habría podido pasar el estrecho de Messina" (Cit. por Mgr. Rosset, La F. M.·. p. 60).

Alberto Pike, fundador con Mazzini del Nuevo Rito Paládico Reformado, rito Luciferiano, y Pontífice Supremo no sólo de la Masonería de Estados Unidos, sino quizás también de la Masonería Universal, hacía de la destrucción del clericalismo, sobre todo en Roma, tal vez su principal preocupación. Cuando Lemmi lo consultó sobre el Congreso Masónico de Milán, Pike le contestó aprobándolo, en 5 de Diciembre de 1880, y entre otras cosas, le decía: "Es menester arruinar en breve plazo las influencias clericales en Italia; las leyes contra las congregaciones religiosas no son observadas ahí. ¿Valía la pena trabajar tanto para obtenerlas? ¿Y las escuelas? Siempre se da en ellas la instrucción católica. Haced protestar por medio de las logias. Sería aún necesario que el Congreso emitiera un voto en favor de la creación de un liceos de niñas; pero conseguid eso tomando las precauciones útiles y teniendo cuidado de alcanzar también que no se ponga en ellos un sacerdote capellán" (Margiotta, 142-143).

Hay que leer el odio satánico al Papado con que solía escribir (*Cath. Encycl.*)

238.—Convincente conversión

Es sabido que Lord Ripon, Gran Maestre de la Masonería inglesa, y Virrey que fué de la India, asombrado de las condenaciones que el Papa Pío IX había fulminado contra la Masonería, estudió con sinceridad el asunto y de su estudio sacó la resolución de dejar no sólo la Masonería, sino también el protestantismo, haciéndose sincero católico. ¿Quién mejor que él estaba en situación de estudiar y llegar a darse cuenta no sólo de los torcidos manejos y planes de la Masonería, sino de la oposición que tiene con el cristianismo?

239.—Siempre el odio a la Iglesia

Ya he dicho antes que la *Masonería de Estados Unidos* marcha al unísono con la de todo el mundo; casi toda se ha unido al Gran Oriente de Francia y rebosa de odio

a la Iglesia Católica (1); sus cuarenta y tantos periódicos abundan en invectivas contra la Iglesia de Roma y contra el Papa; en algunas de sus logias, en lugar del nombre de Jehovah, para nombrar a Dios, han determinado nombrarlo con el nombre de *Yah,* el dios-sol de los Sirios; de *On,* el dios-sol de los Egipcios y el de *Bal* o *Baal,* el dios-fuego de los Caldeos, cuyo culto había sido tan gravemente prohibido por Jehovah.

El odio de la Masonería Norte-americana por la enseñanza religiosa, especialmente por la enseñanza católica, es el mismo de todas las logias del mundo. Últimamente, nos han contado los diarios y revistas que llegaron a dictar una ley en uno de los estados, Oregón, prohibiendo toda enseñanza particular, para obligar a todos los niños a frecuentar las escuelas públicas, donde sólo se da instrucción laica, sin enseñanza alguna religiosa.

Ya sabemos también que, según las explicaciones de los doctores masones de Estados Unidos, el dios de la Masonería, está muy lejos de ser el Dios de los cristianos o de los mahometanos o judíos, siquiera; es un dios del paganismo: cualquiera puede ser, la naturaleza, el sol, la carne o sea la concupiscencia, etc., menos el verdadero Dios, el Dios del Cristianismo.

240.—Lazo de unión internacional

Preuss, en su obra *A Study in American Freemasonry,* dedica un capítulo a estudiar la unidad de la Masonería Norte-americana con la Europea, y llega a la conclusión de que son "*una misma cosa en su verdadero y esotérico espíritu; una en su anhelo y objeto; una en su luz y doctrina; una en su filosofía y religión; formando, por tanto, una sola familia, una sola institución, una hermandad, una orden... que anhela en su catolicidad sustituirse a la Iglesia Católica establecida por Cristo*". Lo mismo comprueba en el apéndice con el Congreso Mundial del Rito

---

(1) Beck, 33, de Estados Unidos, publicó el libro «The Genius of Freemasonry» y en él con toda energía pide un *Kultur Kampf* (persecución del Catolicismo) para los Est. Un. Ese libro, que en 1907 iba en su 3.ª ed. es ardientemente recomendado a todos los masones americanos por los diarios masónicos. (*Cathol. Encyclop. Masonry*).

Escocés tenido en Bruselas, en el cual estuvieron representados los Supremos Consejos de *Estados Unidos*, de *Inglaterra* y de todas las *repúblicas americanas*. *Chile* entre ellas.

241.—La Masonería es la misma en todas partes

La Masonería inglesa o americana, no son, pues, distintas de la Masonería latina o latino-americana, sino accidentalmente, en cierta forma externa, que en Estados Unidos no se guarda tan bien como en Inglaterra; pero una y otra están sirviendo de base, como todas las demás, a esa misteriosa pirámide, en cuya cúspide, se adora a Satanás, se reniega de Jesucristo y de Dios, y se enseña como ideal de la humanidad la rebelión más universal y la licencia de costumbres más absoluta.

Yo estoy convencido de que entre los masones ingleses hay muchos que creen con sinceridad en la bondad de una institución que cuenta entre sus miembros a los mismos príncipes reales; pero ya se ha visto antes lo que ello significa. Por lo mismo que creo en la sinceridad de muchos masones ingleses, creo también que el día en que se den cuenta del verdadero espíritu y de la historia de la Masonería, ese mismo día pensarán que no es honrado seguir más en ella e imitarán a Lord Ripon y a tantos otros altamente graduados en la Masonería, que han abandonado la sociedad a la cual su conciencia les reprobaba pertenecer.

242.—Masonería de adopción. — Logias andróginas

"Las mujeres, decía Dittfuhrt, uno de los jefes de los Iluminados, ejercen una influencia demasiado grande sobre los hombres, para que nosotros podamos reformar el mundo si no reformamos a las mujeres". "El taller de hermanos que no se anexa una logia de hermanas, decía Pike, es un *taller incompleto,* destinado fatalmente a no perfeccionar jamás a sus miembros... Sólo en tenida de adopción la Masonería estaba completa" (Benoit, F. M., **I, 413-415**).

La Masonería ha procurado la fundación de logias femeninas desde los primeros tiempos de su expansión por Europa; logias que han sido llamadas *de adopción*, y también *andróginas*, compuesta de hombres y mujeres como suelen serlo las más de las veces; en las cuales los hermanos no dejan a las hermanas funcionar solas.

Se llaman *de adopción* porque, según los doctores masones, como Mackey, las mujeres no pueden ser verdaderamente masonas, con derecho a tener los secretos de la Masonería, y por eso es que también enseña que son capaces de moralidad, ya que la moralidad se aprende en la Masonería. "En algunas partes de los Estados Unidos, dice ese autor, estos grados (de mujeres) son muy populares, mientras que en otros lugares nunca han sido practicados y son fuertemente condenados como innovaciones impropias. Cuando a las mujeres se les dice que al recibir estos grados son admitidas en la Orden Masónica y que están obteniendo información masónica bajo el nombre de "Masonería de señoras", *simplemente se las engaña*" (A. F., 304, 324-325).

Saldría de mi plan si quisiera entrar en detalles sobre la Masonería de adopción. Pueden verse en Dom Benoit (Benoit, F. M., I, 412 y sigs.) Tampoco podría hacerlo por respeto a los lectores que tal vez puede tener este opúsculo. Me contentaré con dar solamente ideas generales.

243.—Grados filosóficos

Hay en la Masonería de adopción los tres primeros grados, los grados *simbólicos;* hay también grados *filosóficos*. En ellos, tanto por medio de las ceremonias de recepción, como por medio de las preguntas y respuestas del catecismo, se les va haciendo perder toda delicadeza y rubor y adquirir la *libertad y la caridad masónicas;* se les va inculcando el desprecio al sacerdote, a la religión, el odio a Nuestro Señor Jesucristo y el amor a Satanás. También tienen su rito paládico o Satánico. Ya he dicho que se las hace profanar la hostia consagrada.

244.—Licencia extrema

Como es de suponer, la licencia ha llegado a veces a sobrepasar todo límite, a tal punto que "profanos, y ma-

sones aún, han protestado, dice Eckert, contra las orgías de la *Logia de la Masonería Egipcia* de adopción, fundada en París en 1782 por el famoso conde Caglostro. El mismo Gran Oriente, en su *Estado* de 1807, recuerda los deplorables abusos que se cometieron en 1774 en varias logias de adopción".

En Chile hemos tenido en la Belén de Sárraga un ejemplar de masonas, sin duda internadas en los grados filosóficos, a juzgar por lo que dijo en sus conferencias tomado de las leyendas de la Masonería, y a juzgar también por el desplante o desvergüenza con que hacía ruborizarse a muchos de sus oyentes, según me contaba un caballero que la había oído y que no es propenso a escandalizarse por cualquier cosa (1). "Poseemos, dice Eckert, varios rituales de las logias de adopción; pero *no nos atrevemos a reproducirlos en una obra seria*" (T. I, p. 343-345). Mr. Segur da algunos detalles que pueden leerse.

245.—Los Lobetones (Lobeznos)

Hay una segunda clase de *Masonería de adopción*, la de los Lobetones, que se ha introducido hace poco. "El Lobetón, dice Clavel, uno de los grandes doctores masones, es hijo de un masón. Este nombre, que a causa de haber perdido su etimología, se ha desnaturalizado, es de origen muy antiguo. Los iniciados en los misterios de Isis llevaban aún en público, una máscara en forma de cabeza de *chacal o de lobo dorado*. Por lo cual se decía de un Isiade: es *un chacal*, o es *un lobo*. El hijo de un iniciado era calificado de *lobezno*, de *lobetón*.". ¡Después de lo dicho resulta honroso y significativo el nombre! En la Gr∴ Log∴ de Chile se adopta de lobetón a los 7 años al hijo de un masón, y a los 17 puede ser aprendiz (2).

246.—Bautismo masónico

A los lobetones se les inicia con una ceremonia que es el *bautismo masónico*. ¿Por qué no había de tener la anti-

(1) Además no puede esto sorprender a quien sepa algo de su vida y milagros. ¿Por qué fué desterrada de su patria?

(2) Const. de la Gr∴ Log∴ de Chile, Arts. 379-382.

Iglesia su anti-bautismo también? En esa ceremonia entran la *piedra bruta*, el *cincel* y el *mazo*; para significar al padre el trabajo que debe hacer sobre su hijo, labrando en él toda la perfección masónica. El *padrino* sostiene delante del corazón del ahijado la plomada, para enseñarle a marchar con rectitud por el camino de la verdad y de la virtud, masónicas, se entiende. El primer Vigilante con el padrino sostienen el *nivel* delante del pecho, para enseñarle que el nivel debe pasar sobre él y sobre los demás para igualarlos. Se le pone en seguida sobre la cabeza la *escuadra* con los dos lados para abajo; y después viene la ceremonia de acompañarlo el Venerable, los dos Vigilantes y el Padrino con hachas encendidas delante de los tres candelabros, haciendo prometer a los Vigilantes que se esforzarán por hacer marchar al lobetón por el camino de la verdad y de la virtud, y por encender en su corazón el amor de sus semejantes y el deseo de trabajar un día por el bien de la humanidad; lo que juran los hermanos.

Ya sabemos cuál es el sentido que dan los masones a esas palabras tan bonitas. En seguida viene una ceremonia parecida a las unciones que se hacen en el bautismo católico en los sentidos: el Venerable las hace con vino en la boca, en los oídos y en los ojos.

247.—Confirmación masónica

También puede recibir el lobetón la *confirmación masónica*, en la cual promete no revelar a los profanos la doctrina de la Orden, y es sometido a pruebas terribles de truenos y estruendos de murallas que caen; lo que simboliza la guerra de las pasiones, las turbaciones de los prejuicios, del error y de la ignorancia, en sentido masónico, por supuesto. A eso sucede el ruido de armas y de combates que simbolizan la fuerza con que debe luchar el virtuoso con el error, etc. Finalmente el lobetón marcha reculando para aprender que no se llega al santuario de la *verdad* desde los primeros pasos. Antes de la *confirmación* debe hacer la *confesión* de sus faltas, para la cual lo anima el Venerable diciéndole que nada de sus faltas o defectos se le oculta.

El efecto de estos sacramentos masónicos sobre el alma del pobre joven se comprende fácilmente, cuando se considera, por una parte, el que para el bien producen los sacramentos que consagran a Dios y a su culto los niños cristianos, y por otra, la natural propensión al mal, que recibirá estímulos con la educación masónica iniciada en esa forma.

248.— Las condenaciones de la Masonería por los Papas

Lo dicho hasta aquí justifica plenísimamente la constante y enérgica condenación que muchos de los Papas han estado haciendo de la Masonería desde que comenzaron a ver sus obras y a conocer su espíritu y tendencias. Esa condenación la encontrarán conveniente y justa no sólo los hombres de fe, sino también los mismos que sólo tienen por norma de sus juicios y conducta la sola razón natural, si son sinceros.

En cuanto al católico, sabiendo que la Iglesia tiene por misión atraer a sí todos los hombres y que con ese fin usa de inagotable paciencia y a nadie condena y arroja de su seno por el solo hecho de ser pecador, si ya a priori podía estar convencido de la razón de la Iglesia, después de tener una idea de la Masonería, más veraz que la que suelen presentarle los masones y de la que ellos mismos suelen tener, no podrá menos de encontrar del todo necesaria esa condenación, y necesario también de que ella llegue a conocimiento de todos los católicos.

249.—Condenación de la Iglesia

Esa condenación de la Iglesia está actualmente en los siguientes términos del canon 2335 del *Código de Derecho Canónico:* LOS QUE DAN SU NOMBRE A LA SECTA MASÓNICA O A OTRAS ASOCIACIONES DEL MISMO GÉNERO QUE CONSPIRAN CONTRA LA IGLESIA O LAS LEGÍTIMAS POTESTADES CIVILES, CONTRAEN POR EL MISMO HE-

CHO EXCOMUNIÓN SIMPLEMENTE RESERVADA A LA SEDE APOSTÓLICA.

El canon siguiente condena con mayores penas a los clérigos que cometan ese delito.

Aunque esto sólo sería bastante para que los católicos tuvieran horror a la Masonería, sin embargo, creo conveniente presentar a los lectores algunos de los juicios que los Papas han ido emitiendo sobre ella, sintiendo tener que hacerlo en forma tan breve.

250.—Clemente XII y la Constitución "In Eminenti"

Clemente XII (1738), hablando de la Masonería en su Constitución *In Eminenti,* dice: "Tal es la naturaleza del crimen que se traiciona a sí mismo, y que los propios esfuerzos que se hacen para ocultar lo hacen notar mejor. Así las sociedades dichas han despertado tan fuertes sospechas en el espíritu de los fieles, que afiliarse a ellas es, a los ojos de las personas sensatas y honradas, mancharse con el signo de una completa perversión. Y en efecto, si esos hombres no hiciesen el mal, ¿tendrían tan grande horror a la luz? Esta reprobación universal ha llegado a ser tan manifiesta, que en muchos países el mismo poder secular, ya desde algún tiempo, ha proscrito y prohibido dichas sociedades como contrarias a la seguridad de los reinos".

251.—Benedicto XIV y la Constitución "Providas"

El Papa Benedicto XIV, en 1751, en su Constitución *Providas,* renueva la condenación: "Entre las causas muy graves que han inducido a nuestro predecesor Clemente XII, dice, a prohibir y a condenar las dichas sociedades y que han sido expresadas en la Constitución más arriba dicha, es la primera: que en estas clases de sociedades se reúnen hombres de toda religión y de toda secta, lo que puede evidentemente traer los más graves daños a la pureza de la religión católica. La segunda es el secreto riguroso e impenetrable con que se oculta todo

lo que se hace en estas asambleas, de modo que se les puede aplicar bien la palabra de Cecilio Natal referida por Minucio Félix: *Las cosas buenas aman siempre la publicidad, los crímenes se cubren con el secreto.* La tercera es el juramento que hacen los miembros de estas asociaciones de guardar inviolablemente ese secreto, como si pudiese serles permitido alegar una promesa o un juramento cualquiera para rehusar declarar, cuando sean interrogados por la autoridad legítima, lo que se hace en esos conventículos contra el orden establecido, sea religioso o político. La cuarta es que estas sociedades no son menos contrarias a las leyes civiles que a las leyes canónicas... La quinta es que ya en muchos países han sido proscritas por las leyes de los príncipes seculares. La última, en fin, es que estas sociedades están en mala reputación ante las personas prudentes y probas, y que afiliarse en ellas es, a sus ojos, mancharse con la tacha de perversidad".

Movido por esas mismas razones, el Papa recomienda a los obispos y superiores eclesiásticos, como a los príncipes seculares cumplir el deber que tienen de procurar extinguir dichas sociedades.

252.—Pío VII y las Letras Apostólicas "Ecclesiam a Jesu Christo"

Pío VII, condenó la Masonería en general y la secta de los *Carbonarios* de un modo especial, en sus Letras Apostólicas *Ecclesiam a Jesu Christo,* de 13 de Septiembre de 1821. Señala el carácter hipócrita de los Carbonarios, que hacen afectación de respeto por Jesucristo, su religión y su Iglesia, y tratan de propagar el racionalismo o la indiferencia religiosa, parodiando la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y haciendo irrisión de los demás misterios cristianos, y favorecen toda licencia y toda empresa sediciosa, permitiendo matar al que haga cualquiera revelación. Por lo cual, dice el Papa que no hay que extrañar que se hayan cometido ya tan grandes atentados en Italia.

253.—León XII y la Constitución "Quo Graviora"

León XII, condena aún con mayor solemnidad que sus predecesores, la Masonería, en su Constitución *Quo graviora,* de 13 de Marzo de 1825, señalando especialmente la secta de los *Universitarios.* Atribuye a las sectas la Revolución francesa, con todas las perturbaciones y sediciones que se renovaban sin cesar y las calamidades que sufría la Iglesia. "No hay que creer, dice, que si atribuímos a las sociedades secretas todos estos males y otros aún que pasamos en silencio, es falsamente y por calumnia. Las obras que los miembros de estas sectas se han atrevido a escribir sobre la religión y sobre la sociedad civil y en las cuales tratan con desprecio a la autoridad "blasfeman de la majestad", presentan a Jesucristo como un escándalo o locura y aun niegan la existencia de Dios y sostienen que el alma muere con el cuerpo; los códigos y los estatutos en los cuales se explican sus prácticas y sus proyectos, prueban evidentemente lo que hemos dicho, a saber, que estas sectas son las fuentes de donde parten tantos esfuerzos para trastornar los poderes legítimos y destruír enteramente la Iglesia. En fin, es cierto e incontestable que todas estas diferentes sociedades, aún llevando distintos nombres, están aliadas entre sí por el lazo criminal de sus proyectos infames".

254.—Pío VIII escribe a los Obispos del mundo

Pío VIII, escribe a los Patriarcas, Primados, y Obispos de todo el mundo señalándoles el deber de fijarse en "esas asociaciones secretas de hombres facciosos, enemigos declarados de Dios y de los príncipes, que emplean todo su esfuerzo en desolar la Iglesia, en trastornar los estados, en perturbar todo el universo, y que, rompiendo el freno de la verdadera fe, abren el camino a todos los crímenes. Empeñándose en ocultar bajo la religión de un juramento tenebroso la iniquidad de sus reuniones y los designios que forman en ellas, han hecho sospechar desde el principio esos espantosos atentados

que hemos visto salir en estos tiempos desgraciados del fondo del abismo y que han estallado con gran daño de la religión y de los imperios".

255.—Gregorio XVI y la Encíclica "Mirari vos"

Gregorio XVI, en la primera Encíclica que dirige al mundo entero señala la Masonería como "la principal causa de todas las calamidades de la Iglesia y de los reinos" y como el "sumidero impuro de todas las sectas anteriores" (Encíc. *Mirari vos*).

256.— Pío IX condena más de veinte veces la Masonería

Pío IX, el calumniado de masón por la Masonería, durante su pontificado *condenó y proscribió la secta más de veinte veces.* "Entre las numerosas maquinaciones y los diversos medios de que los enemigos del nombre cristianos se han valido para atacar la Iglesia y con los cuales han tratado, aunque en vano, de destruírla, es menester contar, sin duda alguna, Venerables Hermanos, esa secta perversa, llamada *masónica* vulgarmente, que, oculta al principio en antros tenebrosos, ha acabado por salir a luz, para ruina de la religión y de la sociedad civil"...

"Ciertamente, ni nuestros padres ni nosotros jamás habríamos tenido que deplorar tantos movimientos sediciosos y revoluciones, tantas guerras incendiarias que pusieron fuego a la Europa entera ni tantos males que han afligido y aun afligen a la Iglesia", dice el Papa, si los príncipes hubieran hecho caso de las exhortaciones de los Papas anteriores, que les inculcaban el deber de reprimir la secta peligrosa.

¿Qué significan, agrega, esos conventículos tan secretos y ese juramento tan riguroso que se exige de los iniciados de no descubrir nada de todo lo que concierne a esas sociedades? ¿Por qué esas penas espantosas a las cuales se comprometen los miembros en el caso de que vinieran a faltar a sus promesas? Ciertamente, no puede dejar de ser impía y criminal una sociedad que huye de este modo de la luz del día; porque "*el que hace el mal,*

según la palabra de los libros santos, *aborrece la luz*" (Aloc. 25 Sept. 1865). Confirma en seguida el Papa las condenaciones hechas por sus predecesores.

257.—Se extiende la condenación de Pío IX

En 29 de Abril de 1876 declara Pío IX que esas condenaciones y prohibiciones de la Masonería se extienden a las logias del Brasil y a las de cualquier lugar de la tierra, para destruír el engaño de los masones del Brasil que pretendían que esas condenaciones eran sólo para las logias de Europa, y no para las de América, que se ocupaban, según ellos, sólo del progreso de la civilización y de la beneficencia.

258.—Encíclica "Humanum Genus"

Finalmente, el 20 de Abril de 1884 salió a luz la Encíclica HUMANUM GENUS, el documento más interesante y completo que la Iglesia haya publicado contra la Masonería, de manos del inmortal *León XIII.*

Es un documento que debiera vulgarizarse en todas partes, pues nada ha perdido de su importancia y actualidad; antes al contrario, cada día resplandece con más brillo la sabiduría del que lo dictó.

259.—Introducción a la Encíclica

Comienza el Papa recordando que, después del pecado, el género humano quedó dividido en *dos ciudades,* la *de Dios* y la *de Satanás;* la una que trabaja por restablecer el *reinado de Dios,* mediante la obediencia a sus leyes y el reconocimiento de Jesucristo y de su Iglesia, y la otra que trabaja por el *reinado de Satanás,* con la desobediencia y la guerra a Dios, a Jesucristo y a su Iglesia.

260.—Reinado de Satanás

En esta guerra, dice el Papa, *la Masonería es un auxiliar poderoso del reinado de Satanás.* Entra después a probarlo, manifestando que está bien al cabo de la naturaleza e intento de la Masonería "POR INDICIOS MANIFIESTOS, POR PROCESOS INSTRUÍDOS, POR LA PUBLICACIÓN DE SUS LEYES, RITOS Y ANALES, ALLEGÁNDOSE A ESTO MUCHAS VECES LAS DECLARACIONES MISMAS DE LOS CÓMPLICES". Los Papas no han hablado, pues, a ciegas, de la Masonería, ni la han calumniado.

261.—Planes engañosos

Expone el modo de disimular sus planes: "Buscan hábilmente subterfugios, tomando la máscara de literatos y sabios que se reunen para fines científicos, hablan continuamente de su empeño por la civilización, de su amor por la ínfima plebe, que su único deseo es mejorar la condición de los pueblos y comunicar a cuántos más puedan las ventajas de la vida civil".

262.—La Masonería va contra la justicia y probidad naturales

Hablando de los *juramentos* y *castigos* a que se obligan y de la muerte que han sufrido algunos como castigo de la Masonería, dice el Papa: "Esto de fingir y querer esconderse, de sujetar a los hombres como esclavos con fortísimo lazo y sin causa bastante conocida, de valerse para toda maldad de hombres sujetos al capricho de otros, de armar los asesinos procurándole la impunidad de sus crí-

menes, es una monstruosidad que la misma naturaleza rechaza y, por lo tanto, la razón y la misma verdad evidentemente, demuestran que la sociedad de que hablamos pugna con la justicia y probidad naturales".

263.—Frutos dañosos

En seguida manifiesta el Papa que los frutos de la Masonería son dañosos y acerbísimos:

Para sustituír el *naturalismo* al cristianismo en la civilización, se ha perseguido con odio implacable a la Iglesia, al clero, a la enseñanza cristiana y sobre todo al Papado. "Aunque faltaran otros testimonios, dice el Papa, consta suficientemente lo dicho por el de los sectarios mismos, muchos de los cuales, tanto en diversas ocasiones como últimamente, han declarado ser propio de los masones el intento de vejar cuanto puedan a los católicos, con enemistad implacable, sin descansar hasta ver deshechas todas las instituciones religiosas establecidas por los Papas".

264.—Indiferentismo práctico

Con el sólo hecho de admitir hombres de toda religión, dice el Papa, se establece el *indiferentismo práctico:* "De hecho la secta concede a los suyos libertad absoluta para defender que Dios existe o que Dios no existe". Con lo cual se ve que *niegan hasta las verdades más fundamentales conocidas por la razón natural,* como la *existencia de Dios, espiritualidad e inmortalidad del alma.*

Como consecuencia de esto viene el empeño por la educación *laica, libre, independiente* y por propagar los incentivos a la corrupción de costumbres. "Esto, dice León XIII, puede confirmar una cosa más increíble de decirse que de hacerse; porque como apenas hay tan rendidos servidores de esos hombres sagaces y astutos, como los que tienen el ánimo enervado y quebrantado por la tiranía de

las pasiones, *hubo en la secta masónica quién dijo públicamente y propuso que ha de procurarse con persuasión y maña que la multitud se sacie en la innumerable licencia de vicios*, en la seguridad de que así la tendrán sujeta a su arbitrio para atreverse a todo".

265.—Doctrina naturalista

Hace ver el Papa la doctrina *naturalista* sobre la *familia*, el *matrimonio civil, sin Dios;* la *licencia, igualdad* y la *soberanía absoluta* del pueblo; el *ateísmo del Estado,* cosa que se deriva del naturalismo, y que es común a los masones con los *comunistas y socialistas,* "a cuyos designios, dice el Papa, no podrá decirse ajena la secta de los masones, como que favorece en gran manera sus intentos y conviene con ellos en los principales dogmas".

¡Ojalá, dice León XIII, todos juzgasen del árbol por sus frutos!

266.—Remedios contra los males

Indicando los remedios contra los males ya causados y los peligros de mayores males por parte de la Masonería, el Papa señala los siguientes: 1º *Renueva las proposiciones y prohibiciones de sus antecesores.* 2º *Recomienda a los Obispos que procuren quitar la máscara a la Masonería,* de modo que los masones sean conocidos como son, y que "nadie por ningún título dé su nombre a la secta masónica... Que a ninguno engañe aquella honestidad fingida.

Puede, en efecto, parecer a algunos que nada piden los masones abiertamente contrario a la Religión y a las buenas costumbres; pero como toda la razón de ser y la causa de la secta estriba en el vicio y en la maldad, claro es

que no es lícito unirse a ellos ni ayudarles en modo alguno".

3º La *instrucción religiosa de todos*, el fomento de la *Ven. Orden Tercera de San Francisco* y de la *Sociedad de San Vicente de Paul.*

4º El desvelo por la *educación cristiana de la juventud*, y por que desde temprano se inspire a los niños y jóvenes el horror que merecen las sociedades prohibidas por la Iglesia.

Finalmente, exhorta a la *unión de los buenos en la oración y en la acción*, para conseguir el auxilio divino, sin el cual serían infructuosos los demás medios.

267.—Una palabra a la mujer católica

Conozco algo de lo mucho que tienen que sufrir algunas madres, esposas, hijas o hermanas de masones, cuando éstos han tomado a pecho su profesión masónica. Conozco la poca o ninguna libertad de practicar su religión que se les deja y los consiguientes peligros de perder su fe a que están expuestas, a fuerza del continuo ataque que contra ella reciben, si no están suficientemente preparadas con el conocimiento de su religión y con gran firmeza de carácter.

Comprendo también cuál ha de ser la angustia de las madres cristianas al pensar que sus hijos están formando parte de aquel ejército que ha jurado guerra a Nuestro Señor Jesucristo, y que llega en su perversidad hasta negar la existencia del Ser Supremo, aparentando creer en él bajo un nombre que oculta esa negación. Me explico y aplaudo que muchas madres que se han dado cuenta del mal que encierra la Masonería *hayan pedido con instancias a sus hijos la promesa de que nunca se harán masones*. Me explico también que *muchas señoritas hagan lo mismo con sus pretendientes*, para no tener después que

devorar interminables amarguras y correr grandísimos peligros de toda suerte.

Ojalá todas las señoras y señoritas cristianas hicieran otro tanto.

¡Qué horrible pesadilla debe ser para un alma que tiene fe la idea de que aquél ser amado en la tierra, padre, esposo, hijo o hermano, está odiando lo que ellas más aman; está trabajando por destruír aquella religión que ha elevado la condición de la mujer de esclava a compañera del hombre, y que ha colocado sobre su cabeza la diadema de reina del hogar, confiándole la misión de crear y educar al hombre para hacer de él un hijo adoptivo de Dios y feliz ciudadano de su reino eterno!

Si hay en vosotras amor a Cristo, si hay en vosotras amor a vuestra patria, con vuestras oraciones elevadas a Dios, con vuestros cariñosos ruegos a vuestros hijos, a vuestros esposos o pretendientes, a vuestros hermanos, con vuestra propia instrucción, y con el más diligente cuidado de educar también a los vuestros, podéis hacer mucho para evitar en vuestro hogar y a los vuestros la desventura de afiliarse en ese ejército de Satanás, que tanto mal ha hecho al reino de Dios, a la sociedad y a la Patria en todas partes. ¡No olvidéis que los masones son los primeros en no elegir masonas para esposas!

268.—A los masones

No sería raro que este librito cayera en manos de algunos masones. Si ello sucediera, por cualquier motivo que sea, les ruego creer que ello ha sido como muestra de aprecio o de amor de alguna persona que lo ha procurado, y prueba de que se les juzga sinceros y rectos.

He tratado, en cuanto me ha sido posible y con toda sinceridad, de separar la causa de la Masonería en sí misma de la de los Masones en particular; porque creo ingenua-

mente que hay muchos que ignoran el fin y los planes de la sociedad a la cual han dado su nombre, como ignoran su verdadera constitución y quiénes son los que en último término llevan la Dirección Suprema. Estoy seguro, al mismo tiempo, de que hay en la Masonería muchos que, cuando se den cuenta del fin que lleva la institución a la cual están prestando su concurso, honradamente se retirarán de ella, como lo han hecho tantos aún altamente graduados. Podemos aún señalarlos entre los chilenos, como se hará en el artículo subsiguiente.

Además, les ruego que recapaciten y juzguen dentro de sí mismos si no es verdad que se les atrajo a la Masonería con un engaño; si no es verdad que a este engaño se han seguido otros más, como lo llevo dicho, y si es honrado, si hay sinceridad en dejarse conducir por un guía que hace del engaño su principal método y medio de comunicar sus direcciones e inspiraciones, y por un guía que oculta en las tinieblas su autoridad, su responsabilidad y su personalidad.

Finalmente, si hay alguna palabra, sobre todo en las citas que he hecho que pueda parecerles demasiado dura, les ruego la disculpen ya que no tengo la menor intención de ofender a nadie y sí la de hacerles el mayor bien que pueda, convencido como estoy del extravío a que muchos han llegado mediante la Masonería.

269.—La Masonería y el carácter chileno

Como chileno, siento grandemente la deformación de nuestro bello carácter, que está causando la Masonería. El carácter nacional es de absoluta *franqueza, lealtad y sinceridad*. Tal vez por eso no siempre somos los mejores diplomáticos. He tenido ocasión de conocer suficientemente la sinceridad y franqueza de carácter en los chilenos que aun no lo tienen maleado. El chileno es franco hasta para confesar sus maldades o sus extravíos, y por eso, precisamente, es digno de estimación. ¿A quién no le

encanta contar con un amigo que sabe que es sincero y leal, que le dice lo que siente, que no lo adula en su presencia para asestarle un golpe con más seguridad? ¿A quién aun no le gusta saber que tiene al frente un adversario sincero, que no le dice a él una cosa, para engañar su buena fe y hacerle mayor mal, haciendo otra cosa muy distinta?

Pues bien, la Masonería, con su sistema de engaños y fingimientos, está deformando esas bellas cualidades. ¿Qué otra cosa puede resultar en una escuela en que se dice que no se ataca ninguna religión ni se trata de política, para atacar más a fondo la religión católica y asegurar mejor el predominio político? ¿No se dice que la Masonería cree en Dios, siendo su trabajo el de borrar su nombre de la memoria de los hombres? ¿No proclama la libertad para conseguir llegar a la más opresora tiranía, como es la de las conciencias? Y así de tantas otras cosas podría decir lo mismo.

De ahí nace el que se haya generalizado el sistema del fingimiento, y que la cobardía de carácter se haga cada día más común, junto con la hipocresía y la deslealtad. ¿Cómo no ha de influír en ello una sociedad ramificada por todas partes que comienza a mentir en sus mismos estatutos y que hace de la mentira su norma de acción?

La Masonería, por otra parte, es contraria al patriotismo, esa virtud tan chilena, fuente de tantos heroísmos y de tantas glorias para el nombre chileno y de tantos beneficios que el ardiente amor a la Patria ha producido en nuestra vida social y política.

270.—Los desengañados

Se podrían escribir largos capítulos y aún obras enteras para dar cuenta a las personas sinceras, de la desilusión que han encontrado en la Masonería muchas almas que habían ido a buscar en ella con sinceridad o la verdad o un medio de hacer el bien a sus semejantes.

No tengo espacio para ello; pero no puedo menos de citar algunos casos.

En el curso de esta obra he citado algunos, como el de Lord Ripon, Supremo Gran Maestre de la Mas.·. Inglesa, que dejó Masonería y Protestantismo, cuando se penetró bien de la justicia de las condenaciones de los Papas; el del Conde de Haugtwitz y el de Copin-Albancelli, tantas veces citados, etc.

Hablando de los masones alemanes, dice *The Catholic Encyclopedia* que "los príncipes de la literatura de la época, Lessing, Goethe, Herden, estaban cruelmente desengañados por lo que vieron y experimentaron en su vida de logia (Gruben (6) 141-236). Lessing habló con desprecio de la vida de logia; Goethe caracterizó las asociaciones y hechos masónicos como necedades y picardías. Herden escribió al célebre filólogo H.·. Heine: Siento odio mortal a toda sociedad secreta y, como resultado de mi experiencia, tanto dentro de los más íntimos círculos, como fuera de ellos, los echo al diablo a todos. Pues las persistentes intrigas que dominan y el espíritu de la Cábala, serpean bajo la cubierta" (Booz 326, *Cath. Encycl. Masonry*).

No repetiré todo lo que he oído a personas aún vivientes sobre sus desengaños y el descontento y pesar que sienten cuando no pueden romper con la secta por no arruinar su situación; pero no quiero pasar por alto lo que oí de boca de un profesional muy conocido en Iquique, y que no ha entrado en la Masonería, simplemente por estorbos ocasionales: Me refería el desahogo que había tenido con él un amigo masón, harto desengañado ya, según el cual en la Masonería hay dos clases de personas: los pícaros y explotadores sin vergüenza, ignorantes, etc., y la gente estudiosa y seria que era la explotada.

Don Enrique Fisher Rubio, cuya seriedad y honradez fué siempre de todos reconocida en Iquique, donde fué Intendente y después Secretario de la Asociación Salitrera, me contó que cuando entró a Lima en el Ejército Chileno, recibió, como muchos otros oficiales chilenos, invitación para entrar en la Masonería; pero, como no acostumbraba hacer nada serio sin consultarlo antes con

su tío don Ruperto Rubio, Gran Maestre de la Masonería de Valparaíso, le pidió su parecer. Atendido el cariño paternal que siempre le había tenido y su conocimiento de la Masonería, ¿quién mejor que él podría aconsejarlo? Y su consejo, que él recibió como todos los demás, con filial docilidad, fué *que no entrara a la Masonería.*

Y por eso jamás lo hizo, a pesar de tener tantos amigos e influencias masónicas en rededor suyo.

¿Por qué se lo dió el tío que tanto cariño le tenía?

Sabido es que personas tan altamente graduadas en la Masonería y tan honradas en el mundo político y social, como don Benicio Alamos González, don Juan de Dios Arlegui, el Almirante Latorre, se han retirado de la Masonería y manifestado con la piedad cristiana del último tiempo de su vida el arrepentimiento de haber pertenecido a ella.

A esos nombres hay que agregar también el nombre del general del Canto, que acaba de bajar al sepulcro rodeado de grandes honores y elogios, quién también, después de haber sido propagandista y defensor entusiasta de la Masonería, se había retirado de ella para dar públicamente ejemplos de la fe cristiana que lo consoló y fortaleció en el último año de su vida.

Hay, pues, motivo para reflexionar seriamente: Cuando se divisa lejos la muerte y se rinde tributo a las pasiones que extravían el corazón, no espanta la Masonería; pero cuando viene la madurez del juicio y se siente cercano el fin de la vida, entonces se busca en esa misma religión que la Masonería enseña a despreciar y perseguir, el asilo seguro, el consuelo y las luces que necesita el alma inmortal para no lanzarse temerariamente a la región de la eternidad.

¡MISTERIO!

He aquí la exclamación que brota de mis labios al considerar la Masonería y su obra, y al pronunciar esa palabra no le doy el sentido dogmático de "verdad revelada por Dios que está sobre las fuerzas de nuestra razón", sino el vulgar de secreto más o menos inexplicable, sobre todo para el que no piensa mucho.

El Apóstol San Pablo, en su carta segunda a los Tesalonicenses, habla del anticristo, "el cual SE OPONDRÁ Y ALZARÁ CONTRA TODO LO QUE SE DICE DIOS O SE ADORA, hasta llegar a poner su asiento en el templo de Dios, dando a entender que es Dios. . . El hecho es que ya se está obrando el MISTERIO DE INIQUIDAD" (2 Tes., II, 4 sigs.)

Ese inicuo, dice San Pablo, "que VENDRÁ CON EL PODER DE SATANÁS, con toda suerte de milagros, de señales, y de prodigios falsos y CON TODA SEDUCCIÓN INICUA para aquéllos que se perderán por no haber recibido y amado la verdad a fin de salvarse. Por eso Dios les enviará (o permitirá que les venga) el ARTIFICIO DEL ERROR, CON QUE CREAN EN LA MENTIRA, de modo que se condenarán todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la maldad" (2 Tes., II, 4).

En el Apocalipsis nos pinta San Juan aquella mujer LLENA DE NOMBRES DE BLASFEMIA y rodeada de toda riqueza, QUE TENÍA ESCRITO EN SU FRENTE: MISTERIO, la gran Babilonia, MADRE DE LAS FORNICACIONES Y ABOMINACIONES DE LA TIERRA Y EBRIA CON LA

SANGRE DE LOS SANTOS Y MÁRTIRES DE JESUCRISTO. Todo ese misterio de la bestia, y de la mujer sentada sobre ella, y de los reyes sus auxiliares, tienen un solo consejo y PONEN A DISPOSICIÓN DE LA BESTIA, DE SATANÁS, SU VIRTUD Y PODER, PARA PELEAR CON EL CORDERO JESUCRISTO. Él los vencerá, porque es el Rey de los reyes y el Señor de los que dominan" (Apoc., C., 17).

¿No es verdad que todo eso hace pensar en la sociedad enemiga de Cristo, que lleva en su frente el MISTERIO, en su fin, en su doctrina y en sus obras, porque de todo hace un secreto jurado? ¿No es verdad que su boca está llena de blasfemias? ¿Y que su móvil es el odio a Jesucristo y la guerra a Dios mismo? ¡Misterio!

El espiritismo, ocultismo, teosofismo, le suministran los milagros o prodigios falsos con que embauca a los incautos y curiosos.

¿Cómo es que esa asociación pudo prender en medio de una sociedad cristiana? ¿Cómo es que después que los Gobiernos y pueblos han visto sus frutos, la han dejado existir, la han ayudado y enaltecido? ¿Cómo es que hay tantos católicos que a pesar de las prohibiciones de la Iglesia se han dejado tomar por sus redes? ¿Cómo es que hay tantos masones que, conociendo haber sido atraídos mediante un engaño, y otro engaño continúan, sin embargo, dejándose engañar?

Una sola respuesta puedo dar a todas estas interrogaciones: ¡MISTERIO! Y lo que es más triste ¡MISTERIO DE INIQUIDAD!

